

**UNA AMBICIÓN SANTA:
PREDICAR A CRISTO DONDE NO HA SIDO NOMBRADO**

**UNA COLECCIÓN DE SERMONES DE
JOHN PIPER**

**COMPILADOS POR
DESIRING GOD**

OTROS LIBROS DE JOHN PIPER DISPONIBLES EN ESPAÑOL:

Let the Nations Be Glad! (¡Alégrense las naciones!) <http://www.amazon.com/Alégrense-naciones-Coleccion-Teologica-Contemporanea/dp/8482675141>

God Is the Gospel (Dios es el evangelio) <http://www.amazon.com/Dios-es-el-evangelio-Spanish/dp/0825415888>

Don't Waste Your Life (No desperdices tu vida) <http://www.amazon.com/No-desperdices-tu-vida-Spanish/dp/0825417708>

God's Passion for His Glory (La pasión de Dios por su gloria)
http://www.editorialunilit.com/pages/spa/_libros3.php?vItem=495470

The Pleasures of God (Los deleites de Dios) <http://www.amazon.com/Deleites-Dios-Pleasures-Delights-Spanish/dp/0829746854>

The Dangerous Duty of Delight (Los peligros del deleite) <http://www.christianbook.com/los-peligros-del-deleite/john-piper/9780789910967/pd/910969>

Future Grace (Gracia venidera) <http://www.amazon.com/Gracia-Venidera-Purificador-Spanish/dp/0829746862>

A Hunger for God (Hambre de Dios) <http://www.amazon.com/Hambre-Dios-Spanish-John-Piper/dp/8487940625>

Seeing and Savoring Jesus Christ (Alegria indestructible)
<http://www.librosdesafio.org/Products/615102/alegr237a-indestructibleseeing-and-savoring-jesus-christ-spanish.aspx>

http://www.amazon.com/Alegr%C3%ADa-Indestructible-Spanish-John-Piper/dp/848794096X/ref=sr_1_1?s=books&ie=UTF8&qid=1345664970&sr=1-1&keywords=piper+alegr%C3%ADa

The Legacy of Sovereign Joy (El legado del gozo soberano)
http://www.editorialunilit.com/pages/spa/_libros3.php?vItem=495472

The Hidden Smile of God (La sonrisa escondida de Dios) <http://www.amazon.com/Sonrisa-Escondida-Dios-Aflccion-Brainerd/dp/078991445X>

The Roots of Endurance (Las raíces de la perseverancia) <http://www.amazon.com/raices-perseverancia-Roots-Endurance-inquebrantable/dp/0789914476>

Brothers, We Are Not Professionals (Hermanos no somos profesionales)
<http://www.amazon.com/Hermanos-somos-profesionales-determina-profesional/dp/8482674641>

Pierced by the Word (Traspasado por la Palabra) <http://www.amazon.com/Traspasado-por-Palabra-Meditations-Spanish/dp/0829740805>

The Supremacy of Christ In A Postmodern World (La supremacía de Cristo en un mundo postmoderno) <http://www.amazon.com/supremacia-Cristo-mundo-postmoderno-Spanish/dp/9875572241>

Life as a Vapor (La vida es como una neblina) <http://www.amazon.com/Vida-como-una-Neblina-Meditaciones/dp/0829744576>

When I Don't Desire God (Cuando no deseo a Dios) <http://www.amazon.com/Cuando-no-deseo-Dios-Spanish/dp/0825415896>

Taste and See (Prueba y observa) <http://www.amazon.com/Prueba-Observa-Saboreando-supremacia-aspectos/dp/082974861X>

Think (Piense) <http://www.amazon.com/Piense-vida-intelectual-amor-Spanish/dp/1414339593>

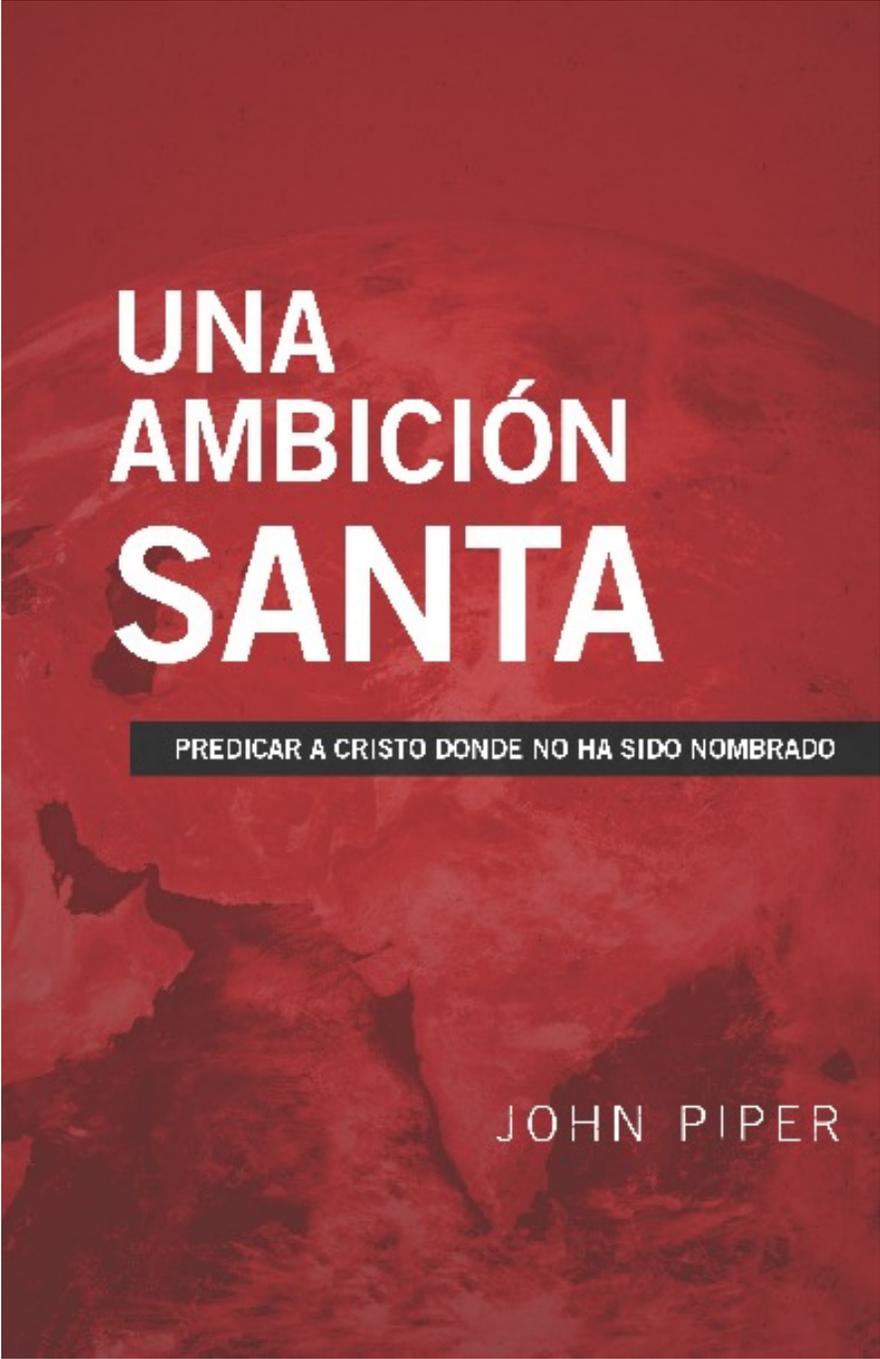
Finally Alive (¡Más vivo que nunca!) <http://www.amazon.com/Mas-vivo-que-nunca-Finally/dp/0825417996>

This Momentary Marriage (Pacto matrimonial) <http://www.amazon.com/Pacto-matrimonial-Perspectiva-temporal-Spanish/dp/1414333927>

What Jesus Demands from the World (Lo que Jesús exige del mundo) <http://www.amazon.com/Lo-que-Jesus-exige-Demands/dp/082541587X>

When the Darkness Will Not Lift (Cuando no se disipan las tinieblas)
<http://www.amazon.com/Cuando-disipan-las-tinieblas-Darkness/dp/0825415853>

Visite el sitio <http://es.desiringgod.org/> para conocer en forma gratuita numerosos videos, grabaciones de audio, y recursos escritos por John Piper (¡en varios idiomas!).



UNA AMBICIÓN SANTA

PREDICAR A CRISTO DONDE NO HA SIDO NOMBRADO

JOHN PIPER

✠ desiringGod

Una Ambición Santa: Predicar a Cristo donde no ha sido nombrado

Título original en inglés: *A Holy Ambition: To Preach Where Christ Has Not Been Named*

© 2012 Desiring God Foundation

Publicado por Desiring God

Post Office Box 2901

Minneapolis, MN 55402

www.desiringGod.org

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación, en ningún formato ni por medios electrónicos, mecánicos, fotocopiados, grabación de audio, u otro, sin la autorización del editor, excepto los previstos por las leyes de copyright.

ISBN: 978-0-9827689-9-0

Diseño de tapa: Stuart Hanberg

Fotografía de tapa: NASA Visible Earth

Traducción: Adriana Powell

Edición: Guillermo Powell

Primera edición en inglés: 2011

Impreso en los Estados Unidos de América

El texto Bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia..

CONTENIDO

PREFACIO

Bill Walsh

INTRODUCCIÓN

1. Una ambición santa: Predicar a Cristo donde no ha sido nombrado
John Piper
2. Misiones: La adoración a Jesús y la alegría de todos los pueblos
David Mathis

PARTE 1: UNA TEOLOGÍA BÍBLICA DE LA MISIÓN CENTRADA EN EL EVANGELIO

3. La historia de su gloria
4. Los que tienen fe son hijos de Abraham
5. Si perteneces a Cristo, eres heredero de la promesa

PARTE 2: EL MANDATO DE LA MISIÓN GLOBAL

6. Otras ovejas que no son de este redil
7. Las insondables riquezas de Cristo, superiores a todo otro poder, por medio de la iglesia, para todos los pueblos
8. El aroma de Cristo entre las naciones
9. El evangelio a las naciones, generosidad hacia los pobres

PARTE 3. LOS COSTOS Y LAS BENDICIONES DE LA MISIÓN

10. Salir a las misiones cuando morir es ganancia
11. “Yo os envío como a ovejas en medio de lobos”

CONCLUSIÓN

12. Contad su gloria entre las naciones

APÉNDICES

1. Prédica de prosperidad: Engañosa y mortal
2. Convicciones que impulsan a las misiones transculturales: Catorce principios fundacionales para promover un movimiento de misiones

PREFACIO BILL WALSH

Cuando viajo por los Estados Unidos o por países extranjeros, me maravillo con cuánta frecuencia me encuentro con personas trabajando en ministerios transculturales, diciéndome que el libro de John Piper, *Let the Nations Be Glad!* (¡Alégrense las naciones!), fue una influencia clave en su llamamiento. Hasta el momento he conversado con tales personas en cuatro continentes. Al parecer muchas personas han sido desafiadas e impulsadas a las misiones por el llamado profético que Dios le ha dado al ministerio del pastor John.

En mi caso, vengo de un trasfondo donde no se da mucho énfasis a las misiones. Para ser honesto, rara vez entraba en mi radar. Sin embargo, cuando me sumé a la Iglesia Bautista Bethlehem, en 1999, en poco tiempo me vi expuesto a este extraordinario tema de las Escrituras. Recuerdo claramente dónde estaba sentado en el templo cuando comenzó a entrar ese concepto en mi cabeza. A la mitad del sermón de John “Let All the Peoples Praise Him” (Que todos los pueblos Le alaben)¹ sentí que el Señor me estaba motivando a convertirme en un “enviador” comprometido. Inmediatamente después del servicio, me incliné hacia mi esposa y compartí con ella un plan de acción que había nacido en mi corazón. Poco me daba cuenta en ese momento de que sería la semilla que muchos años más tarde daría como fruto un cambio en mi llamado vocacional, y daría curso a aquello en lo cual estoy comprometido hoy.

Dios ordena los medios a través de los cuales hace conocer su voluntad. Él es el Dios de los *medios* y de los *finés*. Él envía tanto al *mensajero* como al *mensaje* para convocar a su pueblo a la misión. Él llama al *testigo* y le provee *las palabras de las buenas nuevas*. Él determina al *profeta* y a la *profecía*. Ambos son vitales, aunque no siempre se presentan juntos. El apóstol Pablo visitó personalmente las ciudades de Asia Menor para enseñar y hacer discípulos. También envió cartas divinamente inspiradas que tuvieron un impacto formativo en la iglesia primitiva y siguen instruyéndonos hoy, siglos más tarde.

Como arquetipo Dios nos envió a una Persona y a un Libro (que da testimonio de esta persona) a fin de formar para sí un pueblo por el honor de su nombre. Hoy él manda a enviados a cada lugar en el mundo y utiliza tecnología de todo tipo para llegar hasta los lugares más difíciles. Nos convoca a comprometernos en la causa global como trabajadores de campo y como distribuidores de contenido.

Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sion: ¡Tu Dios reina!²

En el último siglo, el centro demográfico del cristianismo global se ha corrido notablemente hacia el sur. A diario se agregan grandes cantidades de personas a la iglesia en África, Asia, y América del Sur³. Pero la provisión de pastores bíblicamente formados para guiar a esas iglesias no se da en la misma proporción. Por otro lado, en Europa la iglesia está en decadencia, y en algunos lugares lucha por tan solo seguir existiendo. En muchas de estas regiones hay escasez de teología, hambre de recursos sólidos, lo cual vuelve a la iglesia vulnerable a toda clase de enseñanzas falsas.

¹ <http://www.desiringgod.org/resource-library/sermons/let-all-the-peoples-praise-him> En español: <http://www.desiringgod.org/resource-library/sermons/let-all-the-peoples-praise-him?lang=es>

² Isaías 52:7; cf. Romanos 10:15.

³ Philip Jenkins, *The Next Christendom: The Coming of Global Christianity* (edición revisada y actualizada); New York: Oxford University Press, 2007); Mark A. Noll, *The New Shape of World Christianity: How American Experience Reflects Global Faith* (Downers Grove: IVP Academic, 2009).

A los que estamos en Occidente nos resulta difícil imaginar esta tremenda necesidad. Tenemos acceso inagotable a la buena enseñanza presentada en diversos formatos, libros impresos, e-books, revistas, sitios en línea, emisoras radiales, MP3, y un interminable flujo de videos en Internet. Nuestro problema no es el hambre sino la mala nutrición. La iglesia de América del Norte a menudo se debilita porque en ignorancia elige comida (basura) espiritual, a pesar de que hay enormes depósitos de alimentos nutritivos al alcance de nuestras manos.

Históricamente Dios ha usado la palabra escrita como un recurso vital para edificar a su iglesia, ya sea la escritura impresa en el idioma de la gente, los escritos de los primeros padres de la iglesia, o los panfletos de la Reforma. Como observa Richard Cole:

En sí misma, la Reforma parece casi impensable si no se tomara en cuenta las páginas impresas con los sermones de Lutero, sus ensayos, discursos y traducciones bíblicas. De hecho, la Reforma fue de la mano de los libros y la imprenta. No hay nada que pueda compararse en los siglos que precedieron al siglo dieciséis con la explosión de los medios impresos en la década de 1.520, y un aumento de actividad que coincidió exactamente con la reforma en Alemania.⁴

En el propósito de Dios, llevar a cabo la misión con un contenido, en todos los formatos modernos, continúa siendo uno de los modos más efectivos de extender el evangelio. Es clave para equipar a la siguiente generación de líderes. Según Ralph Winter, esta es una de las maneras más estratégicas de ministrar:

Hay dos cosas en la historia de la misión que han sido absolutamente fundamentales. Una, obviamente, es la Biblia. La otra es la página impresa. No hay absolutamente ninguna otra cosa, en cuanto a la metodología de la misión que supere a la importancia de la palabra impresa. Las reuniones van y vienen y los personajes aparecen y desaparecen. Pero la página impresa continúa comunicando.⁵

Desde 1994, la misión de Desiring God ha sido crear y distribuir recursos para esparcir una pasión por la supremacía de Dios en todas las cosas, para el gozo de todos los pueblos, a través de Jesucristo.⁶ En el espíritu de “todas las naciones”, estamos esforzándonos por conseguir recursos en formatos e idiomas accesibles en todo el mundo para respaldar la causa de la misión. Nuestra esperanza es quitar las barreras que obstaculizan el libre flujo de la sólida enseñanza bíblica, especialmente en las regiones del mundo que más lo necesitan.

Para esta antología hemos seleccionado y adaptado sermones y artículos clave producidos por John Piper durante más de 30 años en los que ha predicado sobre las misiones. Nuestra expectativa es que este material sea un complemento valioso de *Let the Nations Be Glad! (¡Alégrense las naciones!)*, escrito hace casi 20 años. El formato de los sermones se mantuvo más o menos intacto, con un mínimo de edición. Pensamos que de esa manera ofrecería un modelo útil a los predicadores para observar la forma en que el pastor John predica sobre las misiones y la manera en que se estructura la semana de Enfoque a las misiones en la Iglesia Bautista Bethlehem. Otra de las razones es que *Let the Nations Be Glad! (¡Alégrense las*

⁴ Reformation Printers: Unsung Heroes, Richard G. Cole, Publicado por: *The Sixteenth Century Journal*, Vol. 15, No. 3 (Otoño, 1984), pp. 327-339, Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/2540767>

⁵ Ralph Winter, cita por Bible Pathway Ministries. <http://www.biblepathway.org/English/FriendsOfBP.html>

⁶ <http://es.desiringgod.org/>

naciones!) ya ofrece un mensaje cabal en forma de monografía académica. Nuestra intención era que esta antología se ocupara, en parte, acerca de la *prédica* sobre las misiones.

Nuestra oración en *Desiring God* es que Dios se complazca en utilizar esta nueva antología para fortalecer a la iglesia en el mundo. Y que la entrega de recursos enfocados en el evangelio, en formatos variados y por medio de diversos medios inspire a quienes envían y a quienes salen, y ponga en marcha recursos que permitan que las buenas noticias de que “Dios reina” reúna y fortalezca al pueblo de Dios en todos los rincones del planeta.

Bill Walsh
Director de Misión Internacional
Desiring God

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO UNO

UNA AMBICIÓN SANTA: PREDICAR A CRISTO DONDE NO HA SIDO NOMBRADO

<http://es.desiringgod.org/resource-library/sermons/holy-ambition-to-preach-where-christ-has-not-been-named>

ROMANOS 15:18–24
JOHN PIPER
27 DE AGOSTO, 2006

Porque no osaría hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí para la obediencia de los gentiles, con la palabra y con las obras, con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios; de manera que desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo. Y de esta manera me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno, sino, como está escrito: Aquellos a quienes nunca les fue anunciado acerca de él, verán; Y los que nunca han oído de él, entenderán. Por esta causa me he visto impedido muchas veces de ir a vosotros. Pero ahora, no teniendo más campo en estas regiones, y deseando desde hace muchos años ir a vosotros, cuando vaya a España, iré a vosotros; porque espero veros al pasar, y ser encaminado allá por vosotros, una vez que haya gozado con vosotros.

Romanos 15:18–24

Pienso que en este texto deberíamos concentrarnos en tres cosas. Todas ellas tienen implicaciones directas para tu vida (aun si en este momento no estás consciente de ellas) y todas ellas se relacionan directamente con Dios y con su propósito en el siglo XXI. En primer lugar, veo una ambición santa; segundo, una necesidad inconmensurable; tercero, una estrategia global. Tomemos cada una de ellas y veamos de qué manera se relacionan entre sí y con nosotros en nuestro mundo actual.

1. UNA AMBICIÓN SANTA

Versículo 20: “Y de esta manera me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno”.

Pablo estaba dominado por una ambición santa. Digo que *estaba dominado* porque en el versículo 22 dice: “Por esta causa me he visto impedido muchas veces de ir a vosotros”. Y al final del versículo 23 expresa: “deseando desde hace muchos años ir a vosotros”.

Cuando durante años y años anhelas hacer algo, y no lo haces, algo o alguien debe estar dominándote. Lo que estaba controlando a Pablo e impidiéndole ir a Roma es que no había completado esta ambición en las regiones que están entre Jerusalén y la provincia romana de Ilírico. Pero finalmente, en el versículo 23 dice: “no teniendo más campo en estas regiones”. Y en versículo: “cuando vaya a España, iré a vosotros; porque espero veros al pasar”.

En otras palabras, estaba dominado por la ambición de predicar el evangelio a quienes no habían oído el nombre de Jesús desde Jerusalén hasta Ilírico (hoy Albania), y no renunciaría a esta ambición hasta que la hubiera alcanzado. Pero ahora ha completado el trabajo en esas

regiones, y su ambición lo está llevando a España. Eso por fin lo libera para hacer algo que ha deseado durante años; es decir, visitar a la iglesia en Roma y disfrutar por un tiempo de su compañía.

Es bueno estar dominado por una ambición santa. ¿Te domina a ti una ambición santa? La llamo “santa” porque su meta es santa: lograr que personas de todas las naciones, que nunca han oído de Jesús, crean en él, le obedezcan, sean salvados por él del pecado y de la ira de Dios. También la llamo ambición “santa” porque viene del Dios santo y de su santa Palabra, como veremos enseguida. Es correcto y es bueno estar dominado por una ambición santa.

¿Tienes tú una ambición santa? No todos deben tener la misma ambición de Pablo. Uno planta, otro riega (1 Corintios 3:6–8). Cada persona tiene un talento (1 Corintios 7:7). Cada individuo para su propio Señor está en pie o cae (Romanos 14:4). Pero yo pienso que a Dios le agrada que cada uno de sus hijos tenga una ambición santa.

AMBICIÓN SANTA PARA LOS NIÑOS Y LAS NIÑAS

Pequeños y pequeñas, escúchenme con atención por un momento. Sé que las palabras “ambición santa” son extrañas y ustedes no las usan a diario. “Ambición santa” se refiere a algo que *de verdad* desean hacer, algo que Dios quiere que hagan. Algo que desean tanto hacer que les impide hacer otras cosas que también disfrutan. Por años Pablo había querido ir a Roma. Pero no fue porque había otra cosa que deseaba más. Quería predicar el evangelio en Asia y en Grecia donde la gente no conocía a Jesús. Con toda su alma quería hacer eso. A esa clase de deseo, la llamamos “ambición”. Y la llamamos “ambición santa” cuando es algo que Dios quiere que hagas.

¿Tienes un deseo intenso? Probablemente todavía no. Eres un niño/a. Eso es lo que se espera que seas. Pero llegará un día en que dejarás de ser niño. Y una de las diferencias entre ser un niño y crecer, es que, crecer como cristiano significa que tendrás una ambición santa. La mayoría de las niñas pequeñas, incluida mi hija Talitha, de verdad desean tener muñecas y jugar con ellas. Eso está muy bien, pero llegará el día niñas, cuando dejarán a un lado la diversión de jugar con las muñecas, y crecerán para experimentar la alegría mayor y mejor de cuidar a los bebés reales. Y quizás hasta conduzcan algún día un ministerio que se ocupe de cuidar a los bebés que sufren hambre muy lejos de aquí o bebés que están solos sin mamá ni papá. Para algunas de ustedes, quizás esto se convierta en una ambición santa. Para otras, la ambición santa se referirá a otra cosa.

Y ustedes, muchachos, escuchen. Si se parecen a lo que era yo, lo que de verdad deseaba era una pelota, un camión, un rifle, y alguien con quien jugar. Nunca tuve un rifle de verdad. Pero le disparé a muchos muchachos malos con mi pistola de juguete de Matt Dillon y mi rifle del estilo Lukas McCain. Me encantaba jugar al fútbol con mis amigos y trazar pistas en la calle para mis camiones y desenfundar la pistola de juguete tan rápido que no podrías verlo. Era divertido. Y eso estaba bien.

Pero algún día dejarán de ser niños. Y una de las diferencias entre ser niño y crecer es que, al crecer como cristianos, tendrán una ambición santa. Y eso significa que la diversión de los rifles, los camiones y las pelotas se vuelve pequeña y el gozo de luchar por la justicia y la salvación se hace grande. Crecer significa tener la ambición santa de empuñar con poder la espada del Espíritu y conducir un camión cargado de amor para quienes los necesitan y darle un puntapié en el trasero a Satanás en el nombre de Jesús.

Mamá y papá, personas solteras, jóvenes y ancianos, los cristianos deben tener una ambición santa. Algo que de verdad, de verdad quieren hacer para la gloria de Dios. Algo que los domina. Algo que los ayuda a decidir que no irán a “Roma” todavía. Esa ambición le da a nuestra vida una perspectiva eterna, organización y pasión.

LA FUENTE DE LA AMBICIÓN SANTA

¿De dónde viene? Una parte crucial de la respuesta aparece en el nexo entre los versículos 20 y 21. “Y de esta manera me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno, sino, como está escrito: [y entonces Pablo cita Isaías 52:15] Aquellos a quienes nunca les fue anunciado acerca de él, verán; Y los que nunca han oído de él, entenderán”.

Ahora bien, aquí hay algo asombroso y relevante para nosotros. Los capítulos 9, 22 y 26 de Hechos nos dicen que Pablo recibió el llamamiento del Cristo resucitado cuando iba camino a Damasco. Jesús encomendó a Pablo su misión, como dice en Hechos 26:18: “Te envío [a los gentiles, las naciones] para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados.” De modo que recibió su llamado directamente de Jesucristo, resucitado, vivo, y soberano, quien lo envió a ser luz para los gentiles.

Pero no es eso lo que dice Romanos 15:21. No dice: “Tengo esta ambición de ser una luz para las naciones que no conocen a Cristo porque Jesús me llamó en el camino a Damasco”. Dice: “Tengo esta ambición —estoy dominado por la pasión de predicar a Cristo donde todavía no ha sido presentado— porque Isaías 52:15 dice: “Verán lo que nunca les fue contado, y entenderán lo que jamás habían oído”.

¿Qué les parece que significa esto? Esto es lo que a mi me parece. Cuando Jesús llamó a Pablo en el camino a Damasco para llevar el evangelio a los gentiles que nunca lo habían oído, Pablo fue a su Biblia (lo que hoy llamamos Antiguo Testamento) y buscó confirmación y explicación de este llamado para ver de qué manera cabía en el plan completo de Dios. Y lo encontró. Y habla de esta manera para nuestro beneficio. No se refiere solamente a su experiencia en el camino a Damasco, que es una experiencia que nosotros no viviremos. Se refiere a la Palabra escrita de Dios que *sí* tenemos. Y es allí donde asienta su ambición.

De modo que mi respuesta a la pregunta *¿De dónde nace tu ambición santa?* Es la siguiente: nace de un encuentro personal con el Cristo vivo (no necesariamente tan dramático como en el camino a Damasco) al cual la palabra escrita de Dios le da forma, contenido y poder. Cuando meditas en la ley del Señor de día y de noche (ver Salmo 1:2), y al sumergirte en la palabra de Dios, él se acerca y toma parte de esa palabra y la enciende en tu corazón hasta que se convierte en una ambición santa. Si eso todavía no ha ocurrido, sátrate con la palabra de Dios y pídele que ocurra.

2. UNA NECESIDAD ENORME

Dios no nos conduce hacia ambiciones inútiles, de las que te arrepentirás al final de tu vida. Una ambición santa siempre responde a una necesidad, no una necesidad de Dios sino una necesidad en el mundo. Las ambiciones santas no tienen relación con la exaltación personal. Siempre expresan amor. Siempre satisfacen las necesidades de alguien.

¿Cuál es la enorme necesidad a la que Pablo se refiere en este texto? Versículo 20: “de esta manera me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado”. Eso significa que Pablo afirmó su rostro como pedernal a fin de predicar el evangelio a las personas que nunca habían oído de Cristo. Ni siquiera conocían su nombre.

LAS NACIONES NO TIENEN EXCUSA

Ahora bien, esta es la pregunta: si estas personas ni siquiera conocen el nombre de Jesús, ¿son responsables de creer o no en él para salvación? Y si no lo son, ¿No sería más seguro dejarlos en su ignorancia y creer que Dios tendrá misericordia de ellos y que serán salvos porque no han

oído de Jesús? ¿Por qué, Pablo, sufres tanto a fin de predicar el evangelio a personas que nunca han oído el nombre de Jesús?

Pablo da la respuesta en Romanos 1:18–23. Lee conmigo lenta y sobriamente para sentir el peso de la misma forma en que lo habrá sentido Pablo. Estas palabras se escribieron acerca de todas aquellas personas y naciones que nunca oyeron el nombre de Jesús, y a quienes Pablo quiere alcanzar impulsado por su santa ambición.

Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad; porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. [Esas son las fatales palabras que definen la inconmensurable necesidad que Pablo advierte; las naciones que nunca escucharon de Jesús no tendrán excusa en el día del juicio.] Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles.

Pablo dice en Romanos 2:12, “Porque todos los que sin ley han pecado, sin ley también perecerán; y todos los que bajo la ley han pecado, por la ley serán juzgados”. Todos serán juzgados según aquello que hayan conocido. Y todos aquellos que no escuchen el evangelio perecerán, porque toda persona reprime la verdad que hay en el o ella y vive en rebeldía contra Dios. Hay una sola esperanza: escuchar y creer en el evangelio de Jesucristo.

La necesidad de las naciones que no conocen el nombre de Jesús es una necesidad inconmensurable. Es una necesidad infinita. La necesidad más grande que podemos imaginar es la necesidad que tienen las naciones de escuchar el evangelio de Jesucristo y creerlo. Porque el evangelio de Jesús “es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego” (Romanos 1:16). Nadie se salva si no es por él.

No todos ustedes están llamados a salir como lo fue Pablo. Pero es imposible ser una persona que ama y no querer que tu vida valga la pena y contribuya a responder a esta enorme necesidad.

3. UNA ESTRATEGIA GLOBAL

A algunos de ustedes, sí, Dios los está llamando a sumarse personal y vocacionalmente a Pablo en esta estrategia global. Esta es la estrategia, y es asombrosa. Si eres nuevo en esta congregación, escucha atentamente cómo entendemos a las misiones. Estas son las extraordinarias declaraciones de Pablo.

Primero, el versículo 19b: “Desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo”. Eso significa desde Jerusalén hasta Siria, pasando por Asia Menor (Turquía), descendiendo por el lado oriental de Grecia y hacia el oeste hasta el norte de Italia, donde hoy se encuentra Albania. Pablo dice que lo ha llenado del evangelio de Cristo. Y subraya esa asombrosa declaración diciendo en el versículo 23: “no teniendo más campo en estas regiones”. Y en el versículo 24 comenta: “...cuando vaya a España”.

¿Qué habrá querido decir cuando mencionó que ya no tenía más campo de trabajo entre Jerusalén e Ilírico? Podemos decir sin riesgo que todavía quedaban miles de personas sin evangelizar en esas regiones. Lo sabemos porque Pablo le escribe a Timoteo, quien está en Éfeso (en esta misma región) y le ordena: “haz obra de evangelista” (2 Timoteo 4:5). En otras

palabras, hay otras personas que necesitan ser evangelizadas. Y Pablo dice que ha completado su trabajo en la región.

Entendemos que eso significa lo siguiente: Pablo no es un evangelista local. Es un misionero de frontera. Un pionero. Es decir, su llamado y su ambición no consisten en evangelizar donde la iglesia ya ha sido plantada. Esa es una tarea que debe hacer la iglesia. El llamado y la ambición de Pablo es llevar el evangelio a lugares donde no haya todavía una iglesia evangelizadora. Donde no haya cristianos. Donde ni siquiera conozcan el nombre.

MISIONES, EVANGELISMO, Y AMBICIÓN SANTA

Lo crucial no es la terminología. Lo crucial es la distinción. Hay pioneros en la misión, y hay evangelistas. Los misioneros entran en otras culturas y aprenden sus idiomas. Los misioneros *de frontera* entregan la vida “con la palabra y con las obras, con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios” (Romanos 15:18-19) para atravesar miles de años de tinieblas y del dominio de Satanás sobre personas que no conocen al Rey de Reyes y Salvador.

Esta era la ambición de Pablo. Y debido a que la gran comisión de hacer discípulos en todas las naciones todavía está vigente y en la actualidad hay personas que aún no conocen el evangelio, por lo tanto cada iglesia debe orar pidiendo a Dios que levante a muchos misioneros de frontera, y que nos haga a todos evangelistas.

Puedo imaginar, y oro por eso, que de aquí a diez años algunos de ustedes, quizás diez de ustedes, escriban a su casa desde algún pueblo todavía no alcanzado, diciendo: “Estoy aquí para anunciar el evangelio a aquellos que nunca lo han escuchado, porque como está escrito en Romanos 15:20 ‘de esta manera me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno’. Dios grabó esa palabra en mi corazón y la convirtió en una ambición santa, en agosto de 2006, cuando participaba en la Iglesia Bautista Bethlehem”.

Haz eso, Señor, por favor. Amén.

CAPÍTULO DOS

MISIONES: LA ADORACIÓN A JESÚS Y LA ALEGRÍA DE TODOS LOS PUEBLOS⁷ DAVID MATHIS

Las misiones tienen que ver con la adoración a Jesús. La meta de las misiones es la adoración global de Jesús ofrecida por su pueblo redimido de toda tribu, lengua y nación. El resultado de las misiones es que todos los pueblos se deleiten en adorar a Jesús. Y la motivación de las misiones es el disfrute que los pueblos tienen en él. Las misiones apuntan a, producen, y son alimentadas por la adoración a Jesús.

Otra manera de decirlo es que las misiones se ocupan de la gloria mundial de Jesús. De principio a fin (en su objetivo, en su efecto y en su ímpetu) las misiones se enfocan en el renombre mundial de Jesús reflejado en la adoración de los diversos pueblos de toda tribu, lengua y nación. Lo que se pone en juego en las misiones es el honor universal del Padre en la gloria global de su hijo y en el gozo de todas las naciones.

¿QUÉ SON LAS MISIONES?

La palabra *misiones*, que se viene usando por más de quinientos años, tiene sus raíces en el término *mitto*, del latín (que significa “enviar”), y hace referencia al envío con el que Jesús comprometió a sus seguidores en esta su cosecha de todas las naciones. Durante casi 300 años, el término misiones se ha usado en referencia a la evangelización mundial, para la tarea pionera de llevar el evangelio a los pueblos a los que aún no ha llegado.

Hay dos pasajes en el Evangelio de Mateo que comunican la esencia de las misiones. Jesús dijo a sus discípulos, en Mateo 9:37–38: “la mies es mucha, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies”. Hacer misión significa *enviar* a los obreros al campo de la cosecha mundial.

El segundo texto es el envío de los discípulos en Mateo 28:18–20, el llamado a emprender la épica que conocemos como la “Gran Comisión”. El principal mandato de Jesús de “hacer discípulos a todas las naciones” está a continuación del mandato “id”, es decir *ser enviados*. Enviar e ir son dos caras de la misma moneda. Jesús y su iglesia establecida envían, y aquellos que van son “los enviados” o “misioneros”. Es decir que, las *misiones* consisten en que la iglesia envíe misioneros (los enviados) como pioneros a plantar iglesias entre las personas que de otra manera no tendrían acceso al evangelio.

EL MANDATO DE JESÚS

Quizás la mejor manera de avanzar en este capítulo sea analizar la Gran Comisión, que capta la esencia del proyecto misionero.

Y acercándose Jesús, les habló, diciendo [a sus discípulos]: Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado; y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. (LBLA)

JESÚS TIENE TODA LA AUTORIDAD (VERSÍCULO 18)

⁷Este capítulo fue escrito por el asistente ejecutivo de John Piper, David Mathis y fue incluido primero en *Don't Call It a Comeback: The Old Faith for a New Day (No lo llames el retorno: La fe antigua para un nuevo día)*, editado por Kevin DeYoung (Wheaton, IL: Crossway, 2011).

En primer lugar, Jesús dice que le ha sido dada “toda autoridad” en el cielo y en la tierra. Desde la eternidad, el divino Hijo tenía toda potestad por ser Dios, pero ahora, en virtud de haber asumido nuestra humanidad y haber logrado nuestra redención, el Hijo asume “toda autoridad” como ser humano, como Dios-hombre. Ha alcanzado el destino de la humanidad (Salmo 8:3–8; Hebreos 2:5–10) y gobierna el mundo con la misma soberanía de Dios, asegurando con ello el éxito de su misión global.

Nada puede frustrarlo de cumplir su promesa “edificaré mi iglesia” (Mateo 16:18). El Dios-hombre sin duda cumplirá a la perfección su promesa de que “será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin” (Mateo 24:14). Él garantiza el cumplimiento de Habacuc 2:14, que “la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar”.

¿MEGALOMANÍA...O AMOR?

¿Es un rasgo de megalomanía en Jesús atribuirse “toda autoridad” y ponerse en el lugar de la persona más famosa del universo?

Si conocer a Jesús fuera menos que el más grande de los placeres, buscarlo no sería valioso. Pero él sí es la Realidad más valiosa en el universo. Conocerlo a él es la “excelencia del conocimiento”, ante lo cual todo lo demás se cuenta como pérdida (Filipenses 3:8). Por lo tanto, exaltarse a sí mismo es un acto profundamente amoroso de parte de Jesús. Él no puede amar a las naciones sin mostrarse a sí mismo, porque solo él satisface verdaderamente el alma humana. Esto convierte al anhelo de Dios por Dios en el fundamento más profundo de las misiones.

De modo que el fundamento de la Gran Comisión en última instancia no es el anhelo de Dios por las naciones, por asombroso que sea, sino el anhelo de Dios por Dios. Y la búsqueda de Dios de su propia gloria convierte a la causa de las misiones en algo imparabile. Con la misma certeza de que no dará su gloria a ningún otro (Isaías 48:11), tampoco fallará la Gran Comisión. Es su honor el que está en juego. Cuando buscamos la gloria de Dios en la adoración a Jesús en el marco de la causa global de las misiones, nos alineamos con una misión que no puede fracasar. Jesús edificará a su iglesia. La tarea de las misiones se completará.

“HACED DISCÍPULOS A TODAS LAS NACIONES” (VERSÍCULO 19)

Considerando su autoridad inigualable, Jesús produce una consecuencia para sus seguidores, uno de los más importantes usos de la expresión *por tanto* de toda la historia. “*Por tanto*, id, y haced discípulos a todas las naciones...”

Los dos mandamientos: “ir” y “hacer discípulos a todas las naciones” van unidos como un solo disparo en el original griego de Mateo. Una traducción literal sería “*habiendo ido, discipulen a todas las naciones*”. El énfasis está en discipular, pero el paso necesario es ir. A fin de comprometerse en esa tarea mundial de discipular a todas las naciones es preciso ir. Jesús no promete que las naciones vendrán a Jerusalén a fin de que los discípulos puedan seguir invirtiendo sus esfuerzos donde están. Tendrán que ir. Deberán cruzar fronteras y océanos. Igual que Pablo y Bernabé en Antioquía, tendrán que ser enviados (Hechos 13:3). Debe haber misioneros.

Pero aun en nuestro actual contexto global, en el cual los pueblos todavía no alcanzados están apiñándose alrededor de ciudades donde ya hay iglesias establecidas, debe darse otra manera de “ir”: es necesario aprender un idioma y una nueva cultura y “ser enviados”, alejándonos de la vida cotidiana y común entre gente igual a nosotros. Aunque lo geográfico no sea una complicación, la cultura y el idioma lo son. La Gran Comisión depende de envíos de todo tipo.

DISCIPULAR ES UN VERBO

Entonces, si el mandato de Jesús, “haced discípulos a todas las naciones” es la esencia de la Gran Comisión, ¿qué quiere decir Jesús cuando habla de discipular? No se refiere solamente a lograr la conversión. Eso no sería coherente con lo que sigue: “bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado”. Enseñar a las naciones “que guarden todas las cosas que os he mandado” no es solamente la conversión. Y si discipular a todas las naciones no se refiere meramente a una transferencia de información verbal sino a “enseñar que guarden”, ¿qué debe incluir?

Por lo menos debe implicar madurez espiritual. Esta es la manera en la que muchos cristianos bien intencionados usan en la actualidad el término *discipulado*: para referirse a la búsqueda de la madurez espiritual. Ser un “discípulo”, dicen, significa ser un seguidor responsable y no uno informal. Los “programas de discipulado” están preparados para aquellos que se proponen crecer como cristianos, y así se anuncian. Quizás. Pero parece que falta algo.

EL EJEMPLO DE JESÚS

En el contexto del Evangelio de Mateo, ¿no hay nada más para decir? La frase “hacer discípulos a todas las naciones”, ¿acaso no nos trae a la mente la manera en que el propio Jesús “discipuló” a sus hombres? Después de todo eran sus “discípulos”. Cuando lo escucharon decir “hacer discípulos a todas las naciones” ¿no sería natural que entendieran que ese discipulado consistía en lo que él había hecho con ellos: invertir un tiempo prolongado de manera intencional, en el contexto de la vida real, día tras día, con creyentes jóvenes, a fin de guiarlos a la madurez además de ser para ellos un modelo acerca de cómo discipular a otros de la misma manera?

Esto se parece a lo que Pablo expresa en 2 Timoteo 2:2, cuando le instruye a su discípulo Timoteo “Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros”. *Timoteo, mi discípulo, discipula a otros para que discipulen a otros*. Aquí se mencionan explícitamente cuatro generaciones espirituales: Pablo, Timoteo, “hombres fieles”, y “también... otros”, con la implicancia de que se sucederán futuras generaciones.

Visto de esta manera, el discipulado abarca no solamente la búsqueda de la madurez espiritual sino la necesidad del vínculo personal y la inversión intencional y abundante de tiempo, un tipo de dedicación que depende de *ir* para lograr sus metas. Jesús pasó tres años con sus doce discípulos. Los llamó para ser discipulados desde el comienzo de su ministerio (Mateo 4:19), y les dio lo mejor de su vida, hasta su partida en Mateo 28. Invertió su vida en estos hombres. Es asombroso recorrer en los evangelios cuánto dio de sí mismo. Las multitudes iban tras él pero él dedicaba su tiempo a sus discípulos. Jesús estaba dispuesto a bendecir a las masas, pero invertía en unos pocos.

TODAS LAS NACIONES

Ahora bien, si “discipular” “no se refiere meramente a la conversión sino a la madurez espiritual, e incluso a una inversión personal de vida del discipulador, ¿qué de “todas las naciones”? En este sentido Jesús ha pulsado una cuerda que forma parte de una sinfonía bíblica que se extiende por todas las Escrituras, desde Génesis hasta Apocalipsis.

Desde la creación Dios ha estado ocupado con “todas las naciones”. Las genealogías en Génesis trazan el origen de todas las naciones hasta Adán, pasando por Noé y sus hijos (Génesis

10)⁸. Y teniendo presente su propósito de bendecir a todas las naciones, Dios llamó a un hombre que adoraba a la luna que se llamaba Abram, y le dijo: “Vete de tu tierra... a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande... y serán benditas en ti todas las familias de la tierra”. (Génesis 12:1–3). Observa la palabra “todas”.

De Abram (a quien le cambió el nombre por Abraham, “padre de muchedumbre de gentes” en Génesis 17:4–5) surgiría la nación elegida de Dios, Israel. La relación especial de esta nación con Dios traería la bendición para el resto de las naciones del mundo, que desde su padre Adán estaban separadas del creador. Por amor a las naciones, Dios trabajó durante dos mil años en y a través de esta nación. La multiplicó en número, la libró de la esclavitud, la guió por el desierto, derrotó a sus enemigos, la instaló en su tierra prometida, y la llevó a una cumbre de paz y prosperidad durante el reinado de David y su hijo Salomón. Cuando se completó el templo bajo el gobierno de Salomón, daba la impresión de que la bendición de Dios descendía para alcanzar a todas las naciones por medio de la prosperidad de Israel y de la sujeción a ella de las demás naciones.

VENGAN Y VEAN

En 1 Reyes 4, vemos que el pueblo de Israel son “muchos, como la arena que está junto al mar” (versículo 20). Salomón está gobernando “sobre todos los reinos desde el Éufrates hasta la tierra de los filisteos y el límite con Egipto” (versículo 21) y dominaba “en toda la región al oeste del Éufrates” (versículo 24). ¿Es este el cumplimiento de las promesas que Dios le había hecho a Abraham en Génesis 2:3 y 15:5, de que sus descendientes serían tan numerosos como las estrellas y que por medio de su descendencia bendeciría a todas las naciones? ¿Ha cumplido Dios todos sus propósitos mediante la prosperidad en Israel, de modo que ahora se alcanza la culminación de que “todos los pueblos de la tierra sepan que Jehová es Dios” (1 Reyes 8:60)?

Sin embargo el problema del pecado que había comenzado con Adán sigue presente, e Israel sufre la misma condición pecaminosa que todas las naciones. De la misma manera que las naciones necesitaban la bendición del perdón, un nuevo corazón, la remisión de la ira divina, y la reconciliación con Dios, también lo necesitaba Israel. Y el texto de 1 Reyes 11 a 2 Reyes 25 es un catálogo de cómo el pecado destruyó a Israel en menos de quinientos años, al caer desde las alturas del reinado de Salomón al abismo de la destrucción de Jerusalén y el exilio bajo los babilonios. Pero aun en medio de sus duras denuncias, los profetas transmitían una esperanza pasmosa más allá del exilio para el remanente que se reconciliaría con Dios. No sería tan solo la restauración de Israel a sus primeros días, porque como anunciara Isaías: “Poco es para mí que tú seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob, y para que restaures el remanente de Israel; también te di por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra” (Isaías 49:6).

Dios tenía en mente como bendición para todas las naciones más que “vengan y vean a Israel y coman de sus restos”. En la Gran Comisión, encontramos la monumental revelación de Jesús a sus seguidores, y por medio de ellos al mundo, de la misión de bendecir al mundo que Dios ha tenido en reserva desde el principio: Que el pueblo de Dios lo conozca y lo disfrute en Jesús y vaya y hable de él a todas las naciones.

Mientras Jesús se prepara para ir a la cruz, él mismo promete: “Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones”. Y es Jesús quien encomienda a sus discípulos “haced discípulos a todas las naciones” y les promete: recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:8).

⁸ Hechos 17:26 confirma que Dios “y de uno hizo todas las naciones del mundo” (LBLA).

IR Y DISCIPULAR

Jesús ha iniciado una nueva época en la historia mundial en la cual Dios ya no está concentrado en Israel en la tarea preparatoria de la redención, en una modalidad “vengan y vean” (cuando en “las edades pasadas él ha dejado a todas las gentes andar en sus propios caminos”, Hechos 14:16). Pero ahora, con el pleno cumplimiento del evangelio de su Hijo, Dios ha ampliado su enfoque, por así decir, a todas las naciones y ha inaugurado la era empoderada por el Espíritu del “vayan y digan”, o mejor aún, “vayan y discipulen”.

Por eso el apóstol Pablo dice que la esencia de su ministerio es “para la obediencia a la fe en *todas las naciones* por amor de su nombre [Jesús]” (Romanos 1:5) y que ahora el evangelio “se ha dado a conocer a *todas las gentes*” (Romanos 16:26). El propósito global de Dios, ejercido mediante la autoridad del Dios-hombre que resucitó y reina es el de tener adoradores de su Hijo entre *todas las naciones*: de todas las tribus y pueblos y lenguas.

Cuando Jesús le concede al apóstol Juan un atisbo del final, Juan oye una nueva canción: “Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, *de todo linaje y lengua y pueblo y nación*” (Apocalipsis 5:9). Dos capítulos más adelante Juan ve “una gran multitud, la cual nadie podía contar, *de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas*, que estaban [adorando] delante del trono y en la presencia del Cordero” (Apocalipsis 7:9–10).

EL OCCIDENTE POSCRISTIANO Y EL SUR GLOBAL

Procurando alcanzar a todas las naciones, Pablo llevó el evangelio a Filipos en Hechos 16, y durante los siguientes diecisiete siglos y más, el cristianismo echó raíces especialmente en occidente, (en Europa y con el tiempo en América del Norte). La Reforma del siglo dieciséis ahondó en muchos sentidos estas raíces, pero las horribles guerras religiosas del siglo diecisiete alimentaron el “Iluminismo” del siglo dieciocho, con su escuela de modernismo y secularismo.

El Occidente, que antes fuera el baluarte del cristianismo global, se está volviendo hoy cada vez más (y muy rápidamente) poscristiano. Hay pequeñas reservas de valiosa bendición y enorme esperanza de mejoramiento en los días futuros, pero por el momento la iglesia que alguna vez ocupó el centro de la sociedad occidental, hoy se encuentra en la periferia (lo cual, en la economía de Dios puede ser muy bueno para la iglesia occidental).

Pero la gradual declinación del cristianismo de Occidente no ha significado una declinación global del evangelio. Jesús edificará su iglesia. Los últimos cincuenta años han producido un desarrollo global asombroso del cristianismo, con una histórica repercusión a medida que florece en África, Asia y América Latina, región a la que muchos llaman el “Sur Global”. Las cifras pueden desorientar, ya que reflejan solamente a los cristianos *profesantes*, pero aun tomando en cuenta la posible exageración, la tendencia general es asombrosa:

- En 1900, Europa albergaba a más del 70% de los que profesaban ser cristianos en el mundo, pero hacia el 2000, ese porcentaje era menor al 30%. Mientras tanto Latinoamérica y África llegaron a albergar más del 40%.
- África tenía diez millones de cristianos profesantes en 1900 (aproximadamente un 10% de la población). Pero en el 2000 la cifra era de 360 millones (alrededor de la mitad de la población africana). Esto podría estar indicando la transferencia más grande en la adhesión religiosa en la historia de la humanidad.⁹

⁹ Philip Jenkins, “Believing in the Global South” en *First Things*, December, 2006, No. 168, p. 13.

- “El número de cristianos practicantes en China está próximo a equipararse con el de los Estados Unidos”.¹⁰
- “El domingo pasado... asistieron a la iglesia más creyentes cristianos en China que en toda la así llamada ‘Europa cristiana’”.¹¹
- “En una palabra, la iglesia cristiana ha experimentado una redistribución geográfica más extensa en los últimos cincuenta años que en cualquier período comparable de su historia, con excepción de los primeros años de la historia de la iglesia”.¹²

IR, CON EL SUR GLOBAL

Esta asombrosa tendencia plantea a algunos la pregunta sobre si se ha acabado la etapa del Occidente en el envío de los misioneros. ¿Es ahora el Sur global quien tiene la responsabilidad de completar la Gran Comisión? La respuesta obvia es no. En primer lugar, no descarte el poder de la asociación entre el Occidente y el Sur global para la extensión del evangelio. Pero en segundo lugar, estas relaciones no deben reducirse a que el Occidente simplemente envíe dinero sino también personas. Ir es necesario para discipular.

Según www.JoshuaProject.net, Proyecto Josué <<http://www.joshuaproject.net/international/es/unreached.php>> (que registra el avance global del evangelio entre los pueblos no evangelizados en el mundo), se estima que hay 6.550 pueblos no alcanzados en el mundo, sobre un total de alrededor de 16.300 grupos etno-lingüísticos. El Proyecto Josué clasifica a 1.540 de estos pueblos no evangelizados como *no comprometidos*, en el sentido que en este momento no hay trabajo misionero entre ellos. Con tanto trabajo todavía pendiente, se requiere una cooperación evangelizadora de toda la iglesia mundial: occidental, hispana, asiática, africana, del este europeo, rusa, de medio Oriente, y más para llevar el mensaje de Jesús hasta la última frontera misionera en el mundo, a los pueblos más hostiles al evangelio.

Pero esta nueva situación global no solo genera la promesa de nuevos estilos de vinculación para enviar tanto personas como recursos, sino que también provoca nuevas posibilidades y nuevos problemas en Occidente.

LA PROMESA Y EL POTENCIAL PELIGRO DE LO MISIONAL

En la última década, ha comenzado a usarse un nuevo término relacionado con *misiones*, pero aplicado a quienes hacen un servicio o ministerio local: *misional*. Las personas más perceptivas que usan ese término reconocen que Occidente se está volviendo rápidamente poscristiano, y que este cambio plantea preguntas importantes acerca de lo que significa el servicio local. Europa y América del Norte se vuelven más y más similares a un campo de misión, pero más que pre cristiano es un campo poscristiano. Dado que el término *evangelismo* conlleva para muchos la carga de la época de la cristiandad, cuando la cosmovisión bíblica general era lo suficientemente extendida, y las predicaciones callejeras y cruzadas en los estadios tenían más impulso y producían mayor número de convertidos genuinos, el surgimiento del término *misional* (en lugar de *evangelizador*) significa que los tiempos están cambiando de una manera significativa, con un llamado a nuevos compromisos de carácter misionero. Esta nueva manera de pensar es una buena evolución, pero tiene un peligro potencial.

¹⁰ Mark Noll, *The New Shape of World Christianity* (Downers Grove: InterVarsity Press, 2009), p. 10.

¹¹ Ibid.

¹² Ibid.

El peligro es que con el debate sobre “ser misional” y “todo cristiano es un misionero”, podría quedar atenuada la meta de alcanzar a todos los pueblos dando prioridad a los que todavía no han sido evangelizados. Debemos preservar un lugar para la categoría bíblica de alcanzar a los no alcanzados. El tema bíblico no es simplemente que Dios alcance tantas *personas* como sea posible sino *a todas las naciones*. Él se propone tener adoradores de su Hijo en todas las naciones. El empuje de ser *misional* capta algo muy importante en el corazón de Dios, pero aparece el peligro cuando esto se hace a costa de otra cosa esencial en el ánimo de Dios: el de alcanzar a *todas las naciones*, no solamente a las de nuestro mismo idioma y cultura.

LA PRIORIDAD DE LOS NO ALCANZADOS

Necesitamos *ambos a la vez*. Nuestras iglesias deberían encarar tanto la *misión* entre nuestra gente como también las *misiones* en los pueblos todavía no alcanzados en el mundo. Una manera de resumirlo es decir que nuestra obra no puede ser realmente *misional* si no preservamos un lugar, y le damos prioridad a la evangelización de los no alcanzados. No importa cuánto diga una iglesia que es *misional*; no es plenamente *misional* en el sentido bíblico si no está ocupándose a la vez de la misión local (tradicionalmente llamada *evangelismo*) entre las personas del lugar que ya han oído del evangelio, y a la vez está comprometida en el envío y sostén de misioneros que buscan a los no alcanzados.

A medida que el Occidente se vuelve cada vez más poscristiano, es fácil ver que la necesidad evidente del evangelio crece a nuestro alrededor con el consiguiente descuido de las fronteras. Las misiones nos convocan a las fronteras. Y cada vez más, esas fronteras no son los ambientes románticos y “salvajes” en los bosques, que forman parte de los relatos de misión de la generación anterior, historias como *Bruchko* (Bruchko: Aventuras Internacionales <http://www.amazon.com/Bruchko-Aventuras-Internacionales-Spanish-Edition/dp/1576583341>) *Peace Child*, y *Gates of Splendor* (Portales de esplendor <http://www.amazon.com/Portales-esplendor-Spanish-Elisabeth-Elliot/dp/0825412005>). Las “fronteras” actuales albergan a las personas más hostiles al evangelio que podamos encontrar en el mundo. No pienses en selvas y personas en taparrabos. Piensa en ambientes llanos, calientes y superpoblados en las megalópolis del mundo. Dios está trayendo a las personas no alcanzadas de los bosques a las ciudades, para que se complete la Gran Comisión.

HABRÁ SUFRIMIENTO Y MARTIRIO

Esto significa que habrá sufrimiento. Hay una razón por la que muchos de los 6.650 pueblos no alcanzados (y los 1.540 pueblos *no comprometidos / sin compromiso*) no han sido alcanzados. Son profundamente hostiles al evangelio. Pero el sufrimiento y el martirio que vendrán —y vendrán¹³— no serán un contratiempo para nuestro soberano Salvador.

El sufrimiento no es solo consecuencia de que se complete la Gran Comisión sino el medio designado por Dios mediante el cual mostrará a todos los pueblos el valor superior de su Hijo así como “convenía a aquel... perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos” (Hebreos 2:10), también es conveniente que Dios redima del sufrimiento eterno a personas de todos los pueblos, mediante el sufrimiento redentor de Jesús manifestado en el sufrimiento temporal de sus misioneros. Por eso Pablo podía regocijarse en sus sufrimientos, porque sabía que en ellos estaba cumpliendo “en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo” (Colosenses 1:24). Lo que falta en los sufrimientos de Jesús no se refiere a su cualidad redentora sino a la presentación directa de los mismos a las personas por quienes murió. Y en

¹³ Es un hecho conocido y aceptado que han habido más mártires cristianos en el siglo XX que en los diecinueve siglos juntos.

los sufrimientos y martirios de las misiones, “los enviados” completan lo que falta al mostrar el valor superior de Jesús y, mediante sus propios sufrimientos, señalar hacia los de Cristo.

De modo que, en efecto, el llamado a la Gran Comisión es un llamado para mártires, pero no un llamado a kamikazes ni a la insensibilidad colonialista. Es un llamado a misioneros sabios atraídos por el renombre mundial de Jesús y satisfechos tan plenamente en él que pueden decir, con Pablo: “el morir es ganancia” (Filipenses 1:21).

JESÚS ESTARÁ CON NOSTROS (VERSÍCULO 20)

El poder que hace posible reorientar la vida y ofrendar para las misiones, y arriesgar la vida al salir en las misiones, y estar dispuestos al sufrimiento y al martirio, es la experiencia de disfrutar de aquel a quien predicamos. Las misiones no solo son empoderadas por la autoridad universal de Jesús, que surge de su obra terminada, y modelada en su ministerio; las misiones se sostienen por la promesa de su presencia y el placer que encontramos en su persona. Él dice “he aquí” para asegurarse de captar nuestra atención, porque lo que dice es verdaderamente precioso. “*He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo*”.

Él estará contigo. En la frontera de una nación “cerrada”, en el aprendizaje arduo de un idioma, en la desorientación de una cultura nueva, Él estará contigo. A él le encanta estar con los suyos para darles la gracia de decir, con Martín Lutero, de corazón:

*Nos pueden despojar
de bienes, nombre, hogar,
el cuerpo destruir
mas siempre ha de existir
de Dios el reino eterno.*

Hacer misión se refiere a la adoración a Jesús y el gozo de todos los pueblos. Y tan cierto como que Jesús es el Señor del universo, la Gran Comisión se cumplirá. Él edificará su iglesia. Será adorado por gente de todos los pueblos. Y en él se alegrará “con gozo inefable y glorioso” (1 Pedro 1:8) para siempre su pueblo redimido de todo el mundo. A Jesús sea la gloria. Amén.

PARTE UNO:
**UNA TEOLOGÍA BÍBLICA DE
LA MISIÓN CENTRADA EN EL EVANGELIO**

CAPÍTULO TRES

LA HISTORIA DE SU GLORIA JOHN PIPER

Cuando miramos los hechos, por naturaleza los seres humanos no llegamos a las mismas conclusiones que Dios, y no nos sentimos de la misma manera que Dios se siente respecto a las conclusiones a las que él llega mirando esos mismos hechos. Por naturaleza humana me refiero a una manera de pensar, una actitud, una tendencia que piensa mal acerca de muchas cosas. Puede reconocerse en expresiones como: “éramos por naturaleza hijos de ira” (Efesios 2:3).

Por naturaleza hay algo malo en nosotros. No es solamente que hacemos cosas malas; tenemos una mala naturaleza. Quizás seamos capaces de decir que dos más dos son cuatro, pero luego hacemos cosas terribles con esa capacidad. Otro texto podría ser el de 1 Corintios 2:14, “el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura”.

Si Dios dice alguna cosa extraña, no nos gusta. Por naturaleza consideramos como absurda muchas cosas que son verdaderas. De modo que hay algo malo en nosotros: cuando nos parecen extrañas las conclusiones a las que arriba Dios, lo enrostramos, nos mostramos en desacuerdo con él, y lo cuestionamos.

A medida que voy envejeciendo, veo más y más evidencias de esto en mí mismo y en otros cristianos en cuanto a la manera de leer nuestras biblias y la manera en la que reaccionamos a la providencia divina. Un ejemplo que me está motivando hacia este asunto de las misiones es el siguiente: cómo tener sensibilidad hacia las naciones (el corazón dispuesto hacia los no alcanzados, cercanos y distantes, individuos y grupos étnicos). Para que nuestra sensibilidad hacia las naciones sea suficientemente fuerte, profunda, perdurable, centrada en Dios, que exalte a Cristo, y sea la clase de sensibilidad que debiera ser, necesitamos que esta actitud hacia las naciones esté basada en lo mismo en lo cual Dios basa su sensibilidad hacia ella.

PENSAR COMO DIOS PIENSA

En esto yo diría que nuestros pensamientos no son diferentes a los de Dios. Conocen el versículo “Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos” (Isaías 55:8). Eso se debe a que la mente carnal está enemistada con Dios, y tenemos toda clase de pensamientos que Dios no tiene. No me refiero a que él no pueda y que nosotros no podamos pensar lo mismo siendo incrédulos, por ejemplo que la tierra no es cuadrada sino redonda. Significa que hay muchos hechos a partir de los cuales Dios arriba a ciertas conclusiones mientras nosotros arribamos a otras. Y que él se siente de una manera respecto a ellas y nosotros de otra. Pero hasta este punto, en esa pequeña analogía, estamos acertados. Tenemos los mismos pensamientos que Dios. Lo que estamos diciendo es que para que tengamos una sensibilidad hacia las naciones que sea suficientemente perdurable, fuerte, profunda, que exalte a Cristo y esté centrada en Dios, a fin de ser lo que debe ser, tenemos que fundar esa sensibilidad en lo mismo que la centra Dios. Entonces, si pensamos así, estamos pensando como Dios.

LA PASIÓN DE DIOS POR SU NOMBRE Y SU GLORIA

Pero cuando vemos en qué centra Dios su actitud hacia las naciones, se levantan un sinnúmero de obstáculos, porque aquello en lo que Dios se basa es *la pasión por su propio nombre y su propia gloria*. Recorro el país y viajo por el mundo diciendo esto, y observo las reacciones y analizo las preguntas, he descubierto después de unos treinta años que esta idea de que Dios sea celoso de su nombre y que por esa razón se proponga alcanzar a las naciones y darles salvación y juicio en la medida en que él lo decida, es una idea ajena a muchos creyentes, y ni que hablar de los incrédulos.

Dado que nos es tan ajena, lo que quiero hacer es elaborar mi argumento de que Dios fundamenta su actitud hacia las naciones en la actitud que tiene hacia sí mismo. Y al hacerlo quiero presentar textos, porque lo que pienso no tiene consecuencia alguna si no es coherente con la verdad bíblica. De lo único que tienen que preocuparse ustedes. *¿Es coherente lo que dice Piper con lo que enseña la Biblia?* Eso es lo único que importa. No cuenta mi autoridad como pastor ni el hecho de que tenga más edad que la mayoría de ustedes ni que cuente con determinado nivel de educación. Lo que importa es: *¿Se ubica este hombre debajo de la Biblia o por encima de ella? ¿Se somete a ella y entonces habla con claridad acerca de lo que encuentra allí, de tal manera que la gente común pueda decir: “Sí, eso debe ser lo que dice y lo que significa, porque está allí”?*

EL INTERÉS DE DIOS POR DIOS

El interés de Dios por las naciones está basado sobre el interés de Dios por Dios. El celo de Dios por alcanzar las naciones con la gloria de su Hijo y salvar a los pecadores está basado sobre su celo de que su propio nombre sea exaltado en y por medio de la adoración a Cristo. Ese es el razonamiento. Y la manera de sostenerlo, creo, consiste simplemente en mirar una selección de textos que muestran que Dios lo hace todo para magnificar su gloria.

LA META FINAL DE DIOS

Esta es mi tesis: *La meta final de Dios en la redención y en la creación es confirmar y desplegar su gloria para el disfrute de su pueblo redimido de entre toda tribu, toda lengua, todo pueblo y nación.* Esto es lo principal. Esta es la meta final de Dios, y su propósito apunta al gozo de su pueblo redimido. Y según el plan de Dios, resulta que estas personas vienen de todo pueblo, tribu, lengua, y nación. ¡Ah, cuanto deseo sostener que esta diversidad, esta diversidad cultural, étnica y racial es esencial en este propósito! Dios no nos hizo tan variados como lo somos en términos cultural, étnico y racial porque sí. No es un accidente. No es un castigo por la torre de Babel. La razón es que un cántico variado elevado al Redentor lo glorifica más que un simple canto al unísono. Si todos cantáramos lo mismo, si fuéramos de una misma cultura de la misma etnia y la misma raza, tendría un sonido glorioso y potente, es verdad, pero jamás se escucharía como el cántico ofrecido al Redentor a partir de la diversidad de personas a la que él está ganando. Pero a ese argumento lo dejaremos para otra ocasión...

La meta final de Dios es confirmar y desplegar su gloria. Eso es lo que aparentemente a muchas personas le resulta ofensivo. A muchas personas les cae mal porque suena centrado en sí mismo, una especie de autoexaltación. La clave por la cual la autoexaltación de Dios, es decir, el interés de magnificar su propia gloria, no es malicioso sino virtuoso; no es cruel sino amoroso, es esta palabra: *disfrute*. Lo hace para el disfrute de su pueblo. Si Dios no preservara y exaltara su gloria, no recibirías precisamente aquello para lo cual fuiste diseñado, aquello que más te satisface: Dios y la gloria de Dios. Él es el único ser en el universo de quien la autoexaltación es la máxima virtud y el más grande acto de amor. Cuando estás frente a Dios, si tienes los pensamientos de Dios y no los del mundo, lo que querrás es que Dios diga: *¡Ey, ponte delante de mí y observa ESTO!* Y querrás que él sea Dios en toda la plenitud de su gracia y su justicia, para que puedas disfrutar de eso eternamente, y cada vez con más profundidad.

DIOS ES UNA CORONA DE GLORIA

Considera las palabras de Isaías 28:5: “En aquel día Jehová de los ejércitos será por corona de gloria y diadema de hermosura al remanente”. *¿Qué significa que él será una corona de gloria? ¿Sobre la cabeza de quién estará? Él es la corona. No es la cabeza. La corona estará sobre tu cabeza. Respira hondo. Él será una corona de gloria y una diadema de belleza. En otras palabras, él será la respuesta a todo anhelo de gloria y belleza. Todo lo bueno que hayas anhelado encontrará satisfacción en él.*

Por lo tanto, es amoroso de su parte que se ponga de pie y diga: *¡Aquí estoy, mundo! ¡Admírenme!* Si tú hicieras eso, no sería un acto amoroso, porque no eres quien puede satisfacerlo todo. Él sí. Lo que te corresponde hacer es recorrer el mundo señalándolo a él. Di: *¡Mira, mundo!* Mira especialmente a Cristo, porque allí, cuando Cristo murió, se exaltó la gloria de la gracia de Dios, que es el ápice de toda su gloria, y la razón por la cual Cristo es el centro de todo.

PARA ALABANZA Y GLORIA DE SU GRACIA

Los textos que vamos a considerar no fueron elegidos por razones teológicas. Soy un enamorado de esta doctrina, la predestinación. La elijo porque es cronológicamente lo primero en el universo. No, más bien es lo primero en la realidad, *anterior* al universo. Fíjate en Efesios 1:

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado. (Efesios 1:3-6)

Voy a parafrasearlo: Antes de la fundación del mundo, Dios dispuso su corazón para ser alabado, porque eso es lo máximo. Elegir, predestinar, adoptar, son todos medios. Jesús era un medio en esa instancia. Y la meta, el propósito, es que *alabemos la gloria de su gracia*, la cual se manifestó de manera suprema en Jesús, según estuvo planeado desde antes de la fundación del mundo.

De modo que este es mi primer argumento: *Desde el comienzo, en Dios, antes de que existiéramos, el plan de Dios era ser alabado por su gloriosa gracia.*

LAS IMÁGENES SE CREAN PARA REFLEJAR LA IMAGEN

El siguiente punto en mi cronología es la creación. Lo encontramos en Génesis 1:26-27:

Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.

¿Qué significa ser creado a la imagen de Dios? Se han escrito cientos de libros sobre la imago dei, como se la llama. Es un tema inmenso. ¿Es la razón, es la emoción, es el hecho de ser moralmente responsables? ¿En qué somos como Dios? Evitaré toda la controversia y diré algo mucho más simple: las imágenes se crean para reflejar imagen. ¿Verdad? ¿Para qué se levanta la imagen de algo? ¡Para que se proyecte su imagen! Si usted levanta una estatua de Stalin, quiere que la gente mire a Stalin y piense en Stalin. Si levanta una estatua de George Washington, la mira y piensa en los padres de la nación. Las imágenes se hacen para reflejar imagen. De modo que si Dios nos hizo a su imagen, a diferencia de todos los otros animales, más allá de lo que signifique en detalle, significa lo siguiente: Dios es la realidad y nosotros la imagen. Las imágenes son creadas para mostrar la realidad.

¿Por qué creó Dios al hombre? ¡Para mostrar a Dios! Él creó pequeñas imágenes para que hablaran y actuaran y sintieran de una manera que muestre cómo es Dios. Entonces la gente debería poder mirar la manera en que te comportas, la manera en que piensas, la manera que

sientes, y decir: Dios debe ser grandioso, Dios debe ser real. *Esa* es la razón por la que existes. Dios no te creó como un fin en ti mismo. Él es el fin, tú eres el medio. Y la razón de que eso sea tan buena noticia es que la mejor manera de mostrar que Dios es infinitamente valioso es el estar completamente feliz en él. Si los que pertenecen a Dios están aburridos con Dios, entonces son una mala imagen. Dios no está descontento consigo mismo. Está infinitamente entusiasmado sobre su propia gloria.

Por eso el Hijo oyó las palabras: *Tú eres mi Hijo amado. En ti tengo complacencia.* Considera esa palabra: “complacencia”. Dios no dice simplemente que está todo bien con Jesús ¡No es simplemente que está todo bien! Dios está completamente entusiasmado con que Jesús sea la imagen de su persona. De modo que si vamos caminando por el mundo tomando decisiones respecto a qué ver en la televisión, qué hacer en la computadora, cómo manejar el dinero, qué comer, y lo hacemos de tal manera que comunicamos al mundo que estas cosas, y no Dios, son nuestro tesoro, que estas cosas nos satisfacen más que Dios, entonces Dios está recibiendo muy mala prensa, y no estamos haciendo aquello para lo cual fuimos creados. Fuimos creados para reflejar a Dios. De modo que Dios predestinó para su gloria y creó para la demostración de su gloria.

DIOS ACTÚA POR EL HONOR DE SU NOMBRE

Siguiendo el orden cronológico, nos movemos ahora hacia el Éxodo. Esto dice en Ezequiel 20:5-9:

Así ha dicho Jehová el Señor: El día que escogí a Israel, y que alcé mi mano para jurar a la descendencia de la casa de Jacob, cuando me di a conocer a ellos en la tierra de Egipto, cuando alcé mi mano y les juré diciendo: Yo soy Jehová vuestro Dios; aquel día que les alcé mi mano, jurando así que los sacaré de la tierra de Egipto a la tierra que les había provisto, que fluye leche y miel, la cual es la más hermosa de todas las tierras; entonces les dije: Cada uno eche de sí las abominaciones de delante de sus ojos, y no os contaminéis con los ídolos de Egipto. Yo soy Jehová vuestro Dios. Más ellos se rebelaron contra mí, y no quisieron obedecerme; no echó de sí cada uno las abominaciones de delante de sus ojos, ni dejaron los ídolos de Egipto; y dije que derramaría mi ira sobre ellos, para cumplir mi enojo en ellos en medio de la tierra de Egipto. Con todo, a causa de mi nombre, para que no se infamase ante los ojos de las naciones en medio de las cuales estaban, en cuyos ojos fui conocido, actué para sacarlos de la tierra de Egipto.

Ahora, aquí comenzamos a ver algo que alcanzará el clímax en la cruz de Cristo, es decir, que el fundamento de la liberación de un pueblo rebelde está en el celo de Dios por su nombre. Si Dios, a esta altura, no hubiera estado extremadamente celoso por su nombre, hubiera descargado su ira sobre el pueblo de Israel.

Y dije que derramaría mi ira sobre ellos, para cumplir mi enojo en ellos en medio de la tierra de Egipto. (Versículo 8b)

Eso era lo que merecían. Pero algo puso freno a esa intención de Dios, a saber:

Con todo, a causa de mi nombre, para que no se infamase ante los ojos de las naciones en medio de las cuales estaban, en cuyos ojos fui conocido, actué para sacarlos de la tierra de Egipto. (Versículo 9)

EVIDENCIAS DE SALVACIÓN DE LA IRA DE DIOS

Absorba este principio. En la actualidad hay muchísimos cristianos que consideran a la salvación de Dios como evidencia de su valor personal en lugar de considerarla un mérito de Dios. No funciona. Simplemente no funciona. Cuando cruzaron el mar por un camino seco, ¿qué dirían? *¡Qué grandes que somos!* ¡No! Merecían la ira de Dios pero recibieron liberación porque Dios es verdaderamente grandioso, y se propone ser conocido como tal.

Así es como lo expresa Salmos 106:6-8:

Pecamos nosotros, como nuestros padres; hicimos iniquidad, hicimos impiedad. Nuestros padres en Egipto no entendieron tus maravillas; no se acordaron de la muchedumbre de tus misericordias, sino que se rebelaron junto al mar, el mar Rojo. Pero él los salvó por amor de su nombre, para hacer notorio su poder.

Oh, cuan agradecido estoy cuando los líderes de adoración comprenden esto, y dicen constantemente: *¡Vamos a dar gloria a nuestro Redentor! No vamos a gloriarnos en el hecho de que ser salvados significa que yo sea importante. No hablaremos de esa manera.* Eso no satisface al espíritu. Esa es la mente carnal que usa la cruz para apuntalar su ego. Hay muchas personas que lo hacen, pero en realidad la cruz crucifica al ego y reconoce todo el mérito en Jesús y en el Padre.

¿POR QUÉ DIEZ PLAGAS?

Ahora vayamos al libro de Éxodo donde Dios dice:

Y yo endureceré el corazón de Faraón para que los siga; y será glorificado en Faraón y en todo su ejército, y sabrán los egipcios que yo soy Jehová. (Éxodo 14:4)

Ese es un lenguaje muy fuerte. No sé si alguna vez le has preguntado a Dios por qué usó diez plagas para liberar a Israel de Egipto, en lugar de una sola. Si tuvieras la manera de pensar del mundo dirías: “Bueno, hizo lo mejor que pudo en nueve ocasiones pero reservó la mejor carta para la décima vez y entonces funcionó”. No fue así, porque al comienzo del relato leemos que Dios tenía el propósito de multiplicar sus señales en Egipto. ¿Por qué? Porque quería mostrar su gloria por sobre faraón, quien se le oponía. Quería glorificarse a sí mismo. El éxodo, que señala hacia nuestro éxodo del pecado, tuvo como base el celo de Dios por su nombre. Este es un extraordinario suceso en la historia de la redención ¿no le parece?

CELO SALUDABLE

Pocos meses después de la salida de Egipto les fue entregada la ley:

No tendrás dioses ajenos delante de mí. No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen... (Éxodo 20:3–5)

“No tendrás dioses delante de mí porque yo soy celoso”. ¿Qué significa aquí ser celoso? Hay algunos celos malos, pero ciertos celos son buenos. Recientemente estuve haciendo consejería prematrimonial, y observé algunos aspectos de la personalidad que me llevaron a preguntarles cómo se sentiría él cuando ella saliera con sus amigas ya casados, y ella cuando él saliera con

sus amigos, y otras preguntas. Los examiné porque estaba buscando esa actitud de los celos enfermizos: “¡Me pertences! ¡Quédate en casa todas las noches! ¡Quiero todo para mí! Así se muestran los celos enfermizos.

Sin embargo, hay celos muy saludables. Si Noél decide que le gusta otro hombre y comienza a pasar muchas horas con él en el bar, y a tener conversaciones profundas, y se aleja más y más de mi corazón, yo debería sentirme muy molesto. A Dios le molesta mucho cuando pasamos tiempo de manera inapropiada con el mundo. ¿Por qué? Porque fuimos creados para darle toda la gloria a él, para encontrar nuestra más profunda satisfacción en él. En la ley él se propone decirnos: *¡Soy el número uno, y punto! Ustedes serán destruidos si no están de acuerdo conmigo.* Esa clase de expresiones desalienta a la gente. Pero es preciso decirlo de esa manera para alertar a algunas personas para que se den cuenta de lo carnales y centrados en sí mismos que son. Esa es la ley.

Los israelitas deambularon largo tiempo en el desierto. ¿Por qué? ¿Por qué los salvó? Eran gente muy, pero muy rebelde, como nosotros.

Mas se rebeló contra mí la casa de Israel en el desierto; no anduvieron en mis estatutos, y desearon mis decretos, por los cuales el hombre que los cumpliera, viviría; y mis días de reposo profanaron en gran manera; dije, por tanto, que derramaría sobre ellos mi ira en el desierto para exterminarlos. Pero actué a causa de mi nombre, para que no se infamase a la vista de las naciones ante cuyos ojos los había sacado. (Ezequiel 20:13–14)

Ya hemos visto eso antes. Ocurre una y otra vez en la historia de Israel.

EL EVANGELIO ANTES DEL EVANGELIO

Saltearemos la conquista de Canaán e iremos al momento en el que los israelitas quieren tener un rey. Me gusta este pasaje porque está cargado de evangelio antes del evangelio. Vimos el evangelio presente en el éxodo, en el sentido de que la salvación del pueblo rebelde estaba basada no en su mérito sino en el de Dios. Y aquí lo vemos nuevamente. El pueblo ha pedido tener un rey como las demás naciones; Samuel no se siente bien con esto, y Dios está molesto. ¿Qué ocurre entonces?

Entonces dijo todo el pueblo a Samuel: Ruega por tus siervos a Jehová, tu Dios, para que no muramos; porque a todos nuestros pecados hemos añadido este mal de pedir rey para nosotros. Y Samuel respondió al pueblo: No temáis; vosotros habéis hecho todo este mal. (1 Samuel 12:19-20a)

No recuerdo cuántos años hace de esto, pero hubo un momento en el que al leer esto me pareció una conexión muy extraña. El vínculo entre “no temáis” y “vosotros habéis hecho todo ese mal” es sin duda extraño. Tendría que decir: “Temed, vosotros habéis hecho todo este mal” Pero dice: “No temáis, vosotros habéis hecho todo este mal”. Eso es evangelio. Así entiendo al evangelio. Esto es gracia inmerecida, misericordia inmerecida. ¿Por qué? ¿Cuál es la base?

No temáis; vosotros habéis hecho todo este mal; pero con todo eso no os apartéis de en pos de Jehová, sino servidle con todo vuestro corazón. No os apartéis en pos de vanidades que no aprovechan ni libran, porque son vanidades. Pues Jehová no desamparará a su pueblo, por su grande nombre... (1 Samuel 12:20-22a)

De modo que en el éxodo, la gente fue liberada y no recibió la ira de Dios porque Dios sentía celos de su nombre en Egipto. El pueblo traicionó a Dios y lo puso en tela de juicio al decir: “Queremos otra clase de rey. Queremos ser como las naciones. No nos gusta este asunto de la teocracia. Queremos otro rey”. Luego lo llamaron pecado, cuando Samuel les predicó y les dijo que no temieran. Samuel pudo haber dicho “No teman porque Dios es misericordioso, lleno de gracia, y mantiene su pacto de amor”. Podría haber dicho todo esto y sería verdad, pero dijo “El Señor no desamparará a su pueblo por su grande nombre”. ¿Cómo se ora en respuesta a esto?

¿CÓMO ORAR?

Recuerdo cuando estaba en el Seminario Fuller, mi mundo se estaba haciendo añicos en la primavera de 1969, y también en el año siguiente. Pasé por una revolución copernicana, porque es preciso que todas las estrellas se derrumben a fin de reconstruir tu mundo cuando toda tu vida ha estado centrada en ti mismo. Noël y yo acabábamos de casarnos en diciembre de 1968, de modo que me estaba acompañando en este proceso. Teníamos un sillón de color beige en la salita de aquella pequeña casa interna en la calle “Orange Grove Boulevard” (por la que pagábamos \$85 por mes). Nos arrodillábamos junto al sillón y orábamos cada noche y recuerdo haberle dicho a Noël “Se sabe cuando la teología de alguien se derrumba por la manera en que ora”. Porque estábamos orando de una manera diferente. Estallaban frases tales como “Alabado sea tu nombre”. ¡Ya no era una frase descartable! “Alabado sea tu nombre” era una petición a Dios de que se mostrara fuerte en el mundo y grande en nuestro corazón. Ahora te pregunto: *¿De qué manera influye en tu oración lo que descubres de Dios?*

Esta es una manera:

Por amor de tu nombre, oh Jehová, perdonarás también mi pecado, que es grande. (Salmos 25:11)

¿Oras de esa manera? ¿Viene a tu mente esa clase de pensamiento? Te aseguro que no vino a mi mente hasta que mis ojos vieron esos textos, cientos de ellos.

Sí lo decimos, solo que con otras palabras, *Oro en el nombre de Jesús, amén*. Porque ese es el nombre. De este lado de la cruz, conocemos el nombre. Jesús. Dios ha presentado a su Hijo para exaltar su propia rectitud y preservar su propia justicia en la salvación de los pecadores, para que cuando clamemos por la misericordia que no merecemos, ¿a quién invocaremos? ¿A nosotros mismos? Lo único que tiene valor es: *Por amor a tu nombre, oh Señor. Que tu nombre sea exaltado al perdonar mis pecados y al usarme, quebrantado e imperfecto como soy.*

O qué les parece:

Me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre. (Salmos 23:3)

¿Por qué te santifica Dios? ¿Cómo oras pidiendo que te santifique? *Señor, guíame hoy por sendas de justicia por amor de tu nombre. Quiero que hoy seas engrandecido.*

QUEBRANTO ANTES DE LA ALEGRÍA

Noël y yo teníamos una mecedora que le compré cuando nació nuestro primer bebé en Alemania. Yo me sentaba en aquella silla los domingos por la noche. Los domingos no había actividades vespertinas en Alemania, y durante alrededor de un año, leí *Religious Affections (Afectos religiosos)* de Jonathan Edwards. Dos o tres páginas por noche... no sé cuántas páginas. No lo aceptaba. Me sentía condenado. Es un libro que recomiendo a todos. La gente me pregunta: “¿Por dónde comenzamos a leer a Jonathan Edwards?” *Religious Affections*, les respondo, no *Freedom of the Will (Libertad de la voluntad)*. Este es difícil. En cambio sí se puede entender *Afectos religiosos*. Pero no podrás ofrecerle resistencia; te arrasará.

Ezequiel 36 parece saltar de la página en el capítulo sobre la humillación evangélica.

Por tanto, di a la casa de Israel: Así ha dicho Jehová el Señor: No lo hago por vosotros, oh casa de Israel, sino por causa de mi santo nombre, el cual profanasteis vosotros entre las naciones adonde habéis llegado. Y santificaré mi grande nombre, profanado entre las naciones, el cual profanasteis vosotros en medio de ellas; y sabrán las naciones que yo soy Jehová, dice Jehová el Señor, cuando sea santificado en vosotros delante de sus ojos ... No lo hago por vosotros, dice Jehová el Señor, sabedlo bien; avergonzaos y cubríos de confusión por vuestras iniquidades, casa de Israel. (Ezequiel 36:22-32)

La razón por la que eso me derribó en 1972 fue que me encontraba rodeado de libros sobre autoestima. Escribí reseñas sobre dos de ellos para *The Journal of the Evangelical Theological Society* (*La revista de la Sociedad Teológica Evangélica*). Era un evangelio al rojo vivo que en aquellos días entraba del mundo a la iglesia, el evangelio de la autoestima. Mientras leía aquellos libros, me decía: “Ninguno de estos citaría jamás a Edwards. Nunca jamás dirían: ‘No es por mérito de ustedes que actuaré, dice el Señor. Que se sepa bien. Avergüéncese y siéntanse mal por sus pecados, oh casa de Israel’”.

Antes de saltar de alegría ante la cruz es preciso que tengamos un auténtico y devastador quebrantamiento. La cruz primero nos dice: *Tu pecado es tan horrendo que exige que muera el Hijo de Dios, a fin de que entonces Dios esté habilitado para salvar tu vida*. Esta era una pieza emocional que faltaba, me parece, para que mi vida quedara completa.

JESÚS GLORIFICA AL PADRE

Vemos lo mismo en el Nuevo Testamento. Jesús dijo:

Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese. (Juan 17:4)

Al completar la obra que el Padre le había encomendado, Jesús estaba glorificando al Padre. En Juan 7:18, dijo:

El que habla por su propia cuenta, su propia gloria busca; pero el que busca la gloria del que le envió, éste es verdadero, y no hay en él injusticia.

Dios envió a Jesús para que conquistara la gloria para Dios. ¡Dios envió a Jesús a buscar gloria para Dios! Con ese propósito lo envió. Romanos 15:8-9 dice:

Pues os digo, que Cristo Jesús vino a ser siervo de la circuncisión para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres, y para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia.

Dios envió a Jesús a los gentiles para que estos pudieran dar gloria a Dios por su misericordia.

Aquí hay dos pensamientos: glorificar a Dios y otorgar misericordia. ¿Cómo se relacionan? A lo largo de los años he hablado con muchos estudiantes de seminario a quienes se les daba la tarea de escribir monografías que integraran su experiencia en el seminario, es decir: *Pongan todo por escrito. Elijan la verdad suprema que integra todo y escriban una monografía que exprese su teología a partir y en torno de esa verdad*. Y los caminos se dividen, porque la gente por lo general elige la misericordia. La misericordia es una verdad infinitamente gloriosa, y yo no desaprobaba a nadie que escribiera una tesis que integre el mensaje de la Biblia en torno a la realidad de la misericordia. Pero esta no es la verdad máxima. Queda claro en la redacción del

texto: *Que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia.* ¿Qué significa aquí esa pequeña preposición ‘por’? *Glorifiquen a Dios por su misericordia.* ¿No podría parafrasearse diciendo: *Glorifiquen a Dios sobre la base de su misericordia?* Es decir, la experiencia de la misericordia nos mueve a glorificar a Dios por esa misericordia. Y si es así, como creo que en efecto es, entonces el glorificar a Dios es la máxima realidad, y recibir su misericordia es la anterior a ella.

Pero no es necesario optar. Si tuviéramos que hacerlo, nos quedaríamos sin evangelio. Dios recibe la gloria, nosotros recibimos la misericordia, y ese es el mejor de los mundos que podríamos tener. Yo no querría que fuera de otra manera. La mente natural dice: *No, no puedo ser feliz a menos que yo mismo reciba la gloria, y no me gusta tener un Dios que no necesite ni una pizca de misericordia.* Escuchamos a la gente hablando acerca de perdonar a Dios. Cuando escucho decir esa clase de cosas, tengo que dominarme para no reaccionar mal.

Probablemente encontramos en Romanos el párrafo más importante de la Biblia. Es peligroso decir algo así, pero si tuviera que elegir, estaría por Romanos 8 o por Romanos 3.

Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios. (Romanos 3:23)

Pablo presenta el tema en términos de la gloria, porque en Romanos 1 leemos que todos hemos cambiado la gloria de Dios por las imágenes, especialmente una que vemos en el espejo. Así dice en Romanos 1:23:

...y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles.

Llegamos a Romanos 3:23, y dice que todos estamos *destituidos*, en otras palabras, *carecemos de*. Carecemos porque decidimos cambiar la gloria de Dios por cosas inferiores. Nos alejamos de aquella gloria y abrazamos nuestra gloria favorita. *Todos pecaron*, y en eso consiste el pecado. Preferir otra gloria en lugar de la gloria de Dios: eso es el pecado. *Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.*

DE QUÉ MANERA JUSTIFICA DIOS A LOS PECADORES

He aquí la manera en que Dios justifica a los pecadores: *Gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar...* aquí aparece la meta.

Para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús. (Romanos 3:25–26)

Dios te salva por medio del terrible precio de la muerte de su hijo, porque al salvarte pasa por alto tus pecados y eso debe tener una justificación. Si Dios pasa por alto los pecados en el Antiguo Testamento y en tu vida, si Dios simplemente los pasa por alto, ¿cómo se ve eso? Los pecados menosprecian la gloria de Dios, consideran su gloria de poco valor. ¿Cómo podría ser justo Dios y a la vez perdonarte? La respuesta es que mató a su hijo para poner en evidencia lo grave que es el pecado. Golpeó a su hijo a fin de magnificar el valor de su gloria.

Lo cual convierte la vida cristiana en algo que expresa un versículo que mi papá me repitió más que ninguna otra persona, creo:

Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios. (1 Corintios 10:31)

En la historia de la redención, todo obra para la gloria de Dios; por lo tanto en tu vida todo debe unirse en él hacia ese mismo propósito. La razón por la que estás en este planeta es unirse a Dios para engrandecerlo. Según Romanos 5, cada ser humano con el que te encuentres, en cualquier lugar del mundo, en cualquier cultura, es desobediente y rebelde y necesita ser justificado solo por la fe. Todos los seres humanos han dejado de dar la gloria a Dios por lo que él realmente es, y nosotros vamos a llamarlos para que regresen a él y le den gloria.

¿POR QUÉ REGRESARÁ JESÚS?

Este es otro versículo, de 1 Pedro:

Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén. (1 Pedro 4:11)

Cuando nos reunimos aparte para orar antes del culto, me parece que lo hago con este versículo más que ningún otro, quizá.

¿Por qué vuelve Jesús? Damos ahora un largo salto hacia el final, la segunda venida. Un último texto, en 2 Tesalonicenses 1:9-10:

Los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder, cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron (por cuanto nuestro testimonio ha sido creído entre vosotros).

Segunda Tesalonicenses 1 nos da dos razones por las que el Hijo de Dios regresa a la tierra: para ser glorificado y para que todos se maravillen ante él. Durante los primeros 22 años de mi vida nunca había pensado en eso. Si alguien me preguntaba porque iba a regresar Jesús, yo respondía: *Viene a buscarme. Viene a salvarme*. Es verdad, pero es una verdad sesgada o parcial. Yo era ignorante. No tenía la mente de Cristo. Mis pensamientos no eran sus pensamientos. No estaban basados en lo que se basan los pensamientos de Dios. ¡El Hijo de Dios viene para ser glorificado, y eso es amor, porque tu gozo en aquel momento consistirá en engrandecerlo!

ADMIRAR AL MÁS ADMIRABLE

Ayn Rand, la filósofa atea, novelista, escribió en *Atlas Shrugged (La rebelión de Atlas)*: “La admiración es el más raro de los placeres”. En su boca, era una expresión desdeñosa, con la que estaba diciendo: *No hay ninguna persona admirable en el mundo, excepto yo y unos pocos filósofos*. Pero en mis labios, esas palabras significan que, a diferencia de los demás animales, fui hecho para ser admirado. Y mi gozo más profundo será el de admirar al más admirable. Y hay una sola persona en esa condición: Cristo, la plena imagen de Dios. Cuando él venga, mi mayor alegría consistirá en cumplir el propósito por el cual él vino, es decir, el de ser admirado. Su gloria y mi gozo se encuentran.

Ahora, si esto es algo que has aceptado y asumido, cuando dices: “Porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra”. (Apocalipsis 5:9–10), sabes por qué lo hace, sabes por qué vino Jesús, por qué compró personas

de todas las etnias, y por qué enviamos misioneros. La respuesta es la de Romanos 1: *Por amor a su nombre.*

De modo que todo eso solamente para establecer la base, aquí al comienzo de este libro, de que si queremos que nuestro ardor por las naciones se apoye en el ardor de Dios por las naciones, debe descansar sobre la misma base que descansa el fervor de Dios por las naciones, esto es, el fervor de Dios por su propia gloria.

CAPÍTULO CUATRO

LOS QUE TIENEN FE SON HIJOS DE ABRAHAM

20 DE MARZO, 1983

JOHN PIPER

Así Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia. Sabed, por tanto, que los que son de fe, éstos son hijos de Abraham. Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones. De modo que los de la fe son bendecidos con el creyente Abraham.

Gálatas 3:6–9

¿PUEDES TÚ SER UN HIJO DE ABRAHAM?

La Palabra de Dios en este texto nos dice que hoy cualquiera —judío o griego, rico o pobre, varón o mujer, blanco o negro o moreno, inteligente o lento, viejo o joven— cualquiera puede ser un hijo de Abraham y heredar las promesas anunciadas para los hijos de Abraham, es decir, cualquiera que viva por la fe.

La estructura de este pasaje es sencilla. La idea principal está expresada de dos maneras, una vez en el versículo 7 y otra en el versículo 9. Y cada ocasión está precedida por su respaldo en el Antiguo Testamento. El versículo 6 cita Génesis 15:6, “Así [Abraham] creyó a Jehová, y le fue contado por justicia”. Y a partir de ese versículo, junto con el versículo 5, el versículo 7 elabora una conclusión general: “Por tanto, que los que son de fe, éstos son hijos de Abraham”. Lo que hace que una persona sea un “hijo de Abraham” es la fe. Entonces el versículo 8 cita Génesis 12:3 (y 18:18): “En ti serán benditas todas las naciones”. Y el versículo 9 elabora la conclusión: “De modo que los de la fe son bendecidos con el creyente Abraham”. Lo que califica a una persona para heredar la bendición de Abraham es la fe. De modo que el concepto central, la palabra de Dios para nosotros hoy (expresada en los versículos 7 y 9), es que todo el que vive por fe es hijo de Abraham y hereda la bendición de Abraham.

Puedo pensar por lo menos en dos razones por las cuales la mayoría de las personas modernas simplemente se encogerían de hombros ante este anuncio. Una de las razones es que no tienen la menor idea de lo que significa ser un hijo de Abraham, y no tienen la menor percepción del inmenso valor de la bendición que se prometió a Abraham y a sus hijos. Y la otra razón es no alcanzar a entender cómo una persona en esta cultura, en el siglo veinte, alguien que no tiene ni siquiera una célula judía en su cuerpo, pueda ser considerada hijo o hija de Abraham. En otras palabras, para que la promesa de Gálatas 3:6–9 fortalezca nuestra fe y aumente nuestra alegría, tenemos que indagar y averiguar en qué consiste y de qué manera está basada en el Antiguo Testamento. Y esa es mi intención: que prospere nuestro gozo y nuestra fe (Filipenses 1:25), porque sé que la verdadera fe se muestra en el amor (Gálatas 5:6), y que cuando la gente ve el amor sacrificado del pueblo de Dios, muchos de ellos se sienten atraídos y le dan la gloria a Dios (Mateo 5:16). De modo que por amor a nuestra fe, a nuestro amor, y por sobre todas las cosas, por la gloria de Dios, veamos de qué manera Pablo fundamenta los versículos 7 y 9 en el Antiguo Testamento, y qué significan hoy para nosotros

NO DEPENDE DE LA DESCENDENCIA FÍSICA

Buena parte del pasaje se **refiere** a lo que significa ser un hijo de Abraham. Entonces en primer lugar trataremos de abordar este asunto. Lo primero que debemos decir es que Pablo considera

que la condición de hijo no depende de la descendencia física. Por ejemplo, en Gálatas 3:28–29 dice:

Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa.

O sea, para comenzar podemos decir que judíos y no judíos pueden ser descendientes o hijos de Abraham. La condición de hijo no depende de la descendencia física. Romanos 9:6–7 lo confirma:

No que la palabra de Dios haya fallado; porque no todos los que descienden de Israel son israelitas, ni por ser descendientes de Abraham.

Pero ni siquiera tenemos que recurrir a otro pasaje. ¿Acaso los versículos 7 y 9 que venimos considerando no se refieren al mismo grupo de personas? El versículo 7 dice que “los que son de fe, éstos son hijos de Abraham”. Y el versículo 9 dice que “los de la fe son bendecidos con el creyente Abraham”. Sin duda, se trata de las mismas personas: hijos de Abraham, quienes, por lo tanto, disfrutarán de las bendiciones que se le prometieron a Abraham y a sus hijos. Y queda claro por la vinculación entre los versículos 8 y 9 que ese grupo incluye a los gentiles. El versículo 8 cita Génesis 12:3: “En ti serán benditas todas las naciones (es decir, gentiles)” —no solo los judíos. Y de allí Pablo infiere el versículo 9: “De modo que los de la fe son bendecidos”. De modo que los creyentes del versículo 9 necesariamente incluyen a los gentiles, y dado que son los mismos que los que se nombran en el versículo 7 como hijos de Abraham, significa que los hijos de Abraham deben incluir a sus descendientes gentiles. Eso es lo primero que aprendemos respecto a ser hijo de Abraham: *que no depende de la descendencia física*.

Sé que nos parece extraño, pero es un elemento esencial del evangelio: los protestantes blancos anglosajones pueden llegar a ser hijos de Abraham; los hispanos y laosianos y camboyanos pueden llegar a ser hijos de Abraham; los africanos negros musulmanes pueden llegar a ser hijos de Abraham; los guardianes nazi y antisemitas pueden llegar a ser hijos de Abraham; Hitler hubiera podido llegar a ser un hijo de Abraham.

¿ERA LA VISIÓN DE PABLO ACORDE A LA VISIÓN BÍBLICA DEL ANTIGUO TESTAMENTO?

Antes de preguntarnos que implica esta filiación y porqué es una buena noticia, debemos preguntarnos si la perspectiva de Pablo sobre la descendencia abrahámica es la misma perspectiva que tiene el Antiguo Testamento. No sirve de nada decirles a nuestros amigos judíos que somos hijos de Abraham, si con solo señalar a la Torá pudieran mostrarnos que Pablo estaba distorsionando la enseñanza de Moisés. Vayamos a Génesis 12:1–3. Aquí está la promesa fundacional del pueblo judío.

Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.

Cuando Dios eligió a Abram para fundar una nueva nación, se aseguró de que Abram supiera que estaba formando el pueblo judío para beneficio del mundo. Su misión era “ser bendición”. Su destino era el de servir a todas las naciones. (Génesis 18:18 dice lo mismo, y usa la expresión “naciones”, es decir, gentiles, en lugar de “familias”). Este es el texto que Pablo cita en Gálatas 3:8: “En ti serán benditas todas las naciones”.

¿Cuál es la bendición que reciben las naciones, además de la condición de hijos de Abraham? ¿Hay alguna pista en Génesis de que las naciones serán bendecidas en Abraham por

el hecho de ser su descendencia? Sí, está en Génesis 17. Allí Dios pronuncia los términos de su pacto con Abraham, y en los versículos 4 y 5 dice:

Éste es mi pacto contigo: serás padre de muchedumbre de gentes. No te llamarás más Abram, sino que tu nombre será Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes.

Algunas personas han tratado de aplicar el término “naciones” que leemos en este pasaje a los ismaelitas y a los edomitas, quienes pueden rastrear su ascendencia hasta Abraham. Pero no cabe duda que la palabra “muchedumbre” en Génesis 17:4, 5 se aplica a más de dos. Seguramente Dios tiene la visión de las mismas naciones a las que aplica la bendición en Génesis 12:3 y 18:18, es decir, “todas las familias (naciones) de la tierra”. En otras palabras, Génesis 17:4 explica de qué manera serán bendecidas las naciones que se mencionan en Génesis 12:3 y 18:18. Serán bendecidas porque Abraham será su padre. Serán bendecidas en la medida en que lleguen a ser hijas de Abraham. Vemos, entonces, que Pablo no parece haber distorsionado el mensaje del Antiguo Testamento al enseñar que los gentiles pueden ser hijos de Abraham. Eso es lo primero que necesitamos comprobar en cuanto a los hijos de Abraham: este concepto abarca a otras personas, no tan solo los judíos. Puede incluirte a ti y a mí. (Ver Romanos 4:16 y 17 para confirmar que cuando Pablo reflexiona acerca de la descendencia gentil detrás de su pensamiento subyace Génesis 17:4).

DEBEN SER COMO ABRAHAM

El segundo elemento que debemos tener en cuenta cuando hablamos de ser un hijo de Abraham es que esto significa ser como Abraham. En Juan 8:39 los judíos se defienden a sí mismos contra las críticas de Jesús, diciendo: “Nuestro padre es Abraham”. Jesús les responde: “Si fueseis hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais”.

En esta respuesta Jesús nos muestra dos cosas. Primero, nos muestra que no son hijos de Abraham, a pesar de ser judíos —con lo cual confirma nuestro primer concepto, de que ser un hijo de Abraham no es lo mismo que ser de ascendencia judía. Y lo segundo que nos muestra es que ser un hijo de Abraham requiere ser como Abraham: hacer lo que él hace: “Si fueseis hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais”. En Gálatas 3:6 vemos que lo que hizo Abraham fue creer en Dios: “Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia” (Génesis 15:6). Entonces Pablo concluye, en el versículo 7: “Sabed, por tanto, que los que tienen fe, éstos son hijos de Abraham”. Abraham era un hombre de fe, por lo tanto si hacemos lo que él hizo, es decir, tenemos fe, seremos su hijo.

De modo que lo primero que dijimos es que ser hijo de Abraham no es lo mismo que ser su descendiente en el sentido físico. Cualquiera de nosotros puede llegar a ser hijo de Abraham. Y lo segundo que dijimos es que ser hijo de Abraham implica hacer lo que él hizo: no en cada circunstancia, por supuesto, sino en lo esencial, es decir, creer en las promesas de Dios. Abraham creyó a Dios; por lo tanto, las personas de fe son hijos de Abraham.

HEREDEROS DE LAS PROMESAS DE ABRAHAM

La tercera cosa que debemos decir de los hijos de Abraham es que son herederos de las bendiciones que se le dieron a Abraham y a sus descendientes. Gálatas 3:29 lo dice de la manera más clara:

Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa.

Recuerde que este versículo viene después del versículo 28, donde vimos que Pablo tenía en mente a varones y mujeres, a esclavos y libres, a judíos y gentiles. Lo más asombroso que se

afirma aquí es que los griegos —¡gentiles incircuncisos!— son herederos de las promesas que se le hicieron a Abraham. Tú y yo podemos ser beneficiarios de las promesas de Dios a Abraham, por tener la fe que tuvo Abraham, y por pertenecer a Jesucristo. (Romanos 4:16 y 17 también muestra que los gentiles son hechos herederos de la promesa por causa de la fe. Ver también Gálatas 3:14 y 4:30).

Esas son las tres cosas que me proponía decir respecto de ser hijos de Abraham: 1) no es lo mismo que ser judío: los gentiles pueden ser incluidos; 2) implica ser como Abraham, especialmente en cuanto a confiar en la promesas de Dios, como confió Abraham; 3) significa heredar las promesas que se le hicieron a Abraham.

De modo que lo que ahora debemos responder es: ¿En qué consisten esas bendiciones? ¿Hay algo en esa herencia que pudiera interesarle a un hombre de negocios en el siglo veintiuno, a un ama de casa, a un estudiante, a un profesional, a un obrero, a un adolescente, a un adulto mayor? Creo que lo hay. Mencionaré dos de ellas, dos cosas que heredas si eres hijo de Abraham. Y cada una de ellas tiene el propósito de liberarte del miedo que tienes (o deberías tener): 1) el miedo de encontrarte, cargado de pecado, con un Dios infinitamente santo, y 2) el miedo a la muerte.

LA PROMESA DE LA JUSTIFICACIÓN

En primer lugar, si eres hijo de Abraham, parte de la herencia que se te ha garantizado es el legado de la justificación. Y solo ella puede liberarte del temor de ir al encuentro de Dios con tu carga de pecado. Observa lo que dice Gálatas 3:8:

Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones.

Este versículo enseña que la razón por la que las escrituras prometen bendiciones a las naciones por medio de Abraham es que Dios se proponía justificar a gente de todas las naciones.

Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles... De modo que los de la fe son bendecidos con el creyente Abraham.

De modo que la promesa que se le hizo a Abraham debe incluir la justificación. Y por el vínculo entre Génesis 12:3 y 17:4 recordarán que la razón por la cual las naciones serían bendecidas es que Abraham sería su padre. Si eres su hijo, entonces, y solo entonces, serás justificado.

Lo cual significa que a pesar de todos tus pecados, Dios te ve como justo. Si eres hijo de Abraham, todo lo malo que hiciste o que alguna vez llegues a hacer será perdonado por causa de Cristo, y Dios no te acusará por esos pecados. No conozco ningún avance cultural, intelectual o tecnológico en los últimos dos mil años que haya vuelto menos necesaria o admirable esta herencia hoy como lo fue para los gálatas. Esto y solo esto nos libera del temor de encontrarnos en nuestra condición pecaminosa ante un Dios infinitamente santo. Lo primero que heredamos de Dios por ser hijos de Abraham es la justificación, la absolución de todos nuestros pecados. (¡Y este es el fundamento de todas las demás bendiciones!)

LA PROMESA DEL ESPÍRITU

En segundo lugar, si eres hijo de Abraham, parte de la herencia que tienes garantizada es el Espíritu de Dios que te sella para vida eterna. Solo el Espíritu puede aliviarte del temor de la muerte y del infierno y remplazarlo con la esperanza de la vida eterna. Toma en cuenta dos versículos de Gálatas que lo dicen claramente. Gálatas 3:14 dice que Cristo fue hecho maldición por nosotros:

Que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu.

Este versículo enseña que parte de la bendición de Abraham que podemos heredar los gentiles es el don del Espíritu. Una de las marcas de los hijos de Abraham es que en ellos habita el Espíritu de Cristo (2:20; 4:6, 29).

En Gálatas 6:8 se establece el vínculo entre este don y el de la vida eterna:

El que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.

El único terreno del que se puede cosechar la vida eterna es el del Espíritu. Si plantas tu vida en la carne, si te apoyas en lo que puedes lograr y disfrutar en este mundo, entonces tu cosecha será corrupción, muerte, infierno; porque tu actitud es un inconmensurable insulto al Dios que se da a sí mismo por medio del Espíritu. Pero si plantas tu vida en el Espíritu y te apoyas en lo que él puede hacer por medio de ti y para ti, la cosecha que tendrás es la vida eterna. De modo que cuando Gálatas 3:14 dice que el Espíritu es parte de nuestra herencia como hijos de Abraham, esto significa que solo los hijos de Abraham disfrutarán de vida eterna. Y eso elimina el miedo a la muerte y al infierno, que es tan real y tan horrendo en el siglo veintiuno como lo fue en el primero. (Nota: el Espíritu no le fue explícitamente prometido a Abraham en Génesis. Se le prometió al pueblo de Dios en Joel 2 y en Ezequiel 36. Lo que Pablo deduce es que todo lo que se requiera para lograr que los hijos de Abraham sean lo que deben ser es el cumplimiento de la intención que Dios tuvo en la promesa que hizo a Abraham. Ver Génesis 17:7).

En síntesis, hemos visto cinco cosas sobre lo que significa ser hijos de Abraham, 1) No es lo mismo que la descendencia física de Abraham. Aun los gentiles del siglo veintiuno pueden ser hijos de Abraham. 2) Implica ser como Abraham, una astilla del antiguo tronco, por así decir, especialmente en cuanto a su vida de fe. 3) Si eres hijo de Abraham, heredarás las bendiciones de Abraham. Te conviertes en beneficiario de las promesas que Dios hizo a sus hijos. Eso significa 4) que eres justificado, absuelto por Dios de todos tus pecados sobre la base de que Cristo murió en tu lugar. Y por último, 5) si eres hijo de Abraham, tienes el Espíritu, quien te llevará a la vida eterna.

FE Y FILIACIÓN

En consecuencia, no sería exagerado decir que el principal interés de tu vida es asegurarte de ser un hijo de Abraham. Por lo cual cerraré este capítulo con una observación tomada de nuestro texto y una ilustración. El texto deja en claro que la única manera de ser hijo de Abraham es vivir por fe. Literalmente, Gálatas 3:7 dice:

Sabed, por tanto, que los que son de fe, éstos son hijos de Abraham.

La prueba de tu fe no depende de que alguna vez en tu vida hayas tomado una decisión, sino que tu vida sea una vida de fe. Un hijo de Abraham puede decir con toda franqueza:

Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí. (Gálatas 2:20)

Termino con una ilustración. Imagina al cielo como un teatro y a la música sinfónica como la gloria de Dios. Todos sabemos que la fe es el requisito para entrar al teatro y disfrutar de la música. Pero me temo que algunos de ustedes han creído que confiar en Cristo es como comprar una entrada al teatro válida para siempre, y que entonces pueden guardarse el boleto en el bolsillo como garantía de ser algún día admitidos, aunque sus emociones queden cautivadas

por la música de este mundo. Ese no es el enfoque bíblico de la salvación por fe. Ese es un engaño.

La fe es una precondition para disfrutar de la sinfonía de la gloria de Dios, no solo en el sentido de conseguir la entrada sino en el sentido de percibir la música celestial. La precondition esencial para disfrutar de la música en el cielo durante toda la eternidad es tener un corazón nuevo que se deleite en las cosas de Dios, no una tarjeta de decisión que se lleva en el bolsillo para tranquilizar la conciencia mientras la mente vive cautivada por los deleites de este mundo.

CAPÍTULO CINCO

SI PERTENECES A CRISTO, ERES HEREDERO DE LA PROMESA JOHN PIPER 1º DE MAYO, 1983

Gálatas 3:23–29

Pero antes que viniese la fe, estábamos confinados bajo la ley, encerrados para aquella fe que iba a ser revelada. De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo, pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa.

En el argumento de Pablo en Gálatas 3:23–29 veo cuatro pasos. Primero, antes de que llegara la fe Israel estaba confinada bajo la ley, que funcionaba como un custodio (o tutor o institutriz), que ponía límites y daba orientación pero no otorgaba ni aseguraba la herencia prometida (3:18). Segundo, Cristo vino y con él se inició un gran movimiento de fe. Tercero, dondequiera que varones y mujeres se unen a Cristo por medio de la fe (simbolizada en el bautismo), quedan justificados, se convierten en hijos de Dios y herederos de la promesa que recibió Abraham. Cuarto, en consecuencia, los que estamos en Cristo ya no estamos bajo la ley. Procuremos entender cada uno de estos pasos.

CONFINADOS BAJO LA LEY

El primer paso es el que aparece en los versículos 23 y 24:

Pero antes que viniese la fe, estábamos confinados bajo la ley, encerrados para aquella fe que iba a ser revelada. De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe.

La palabra *ayo* hace referencia al sirviente de la familia responsable de cuidar al hijo desde su nacimiento hasta la entrada en la adultez. Controla la conducta del niño hasta que este tiene madurez para saber qué es lo correcto sin depender de restricciones impuestas por terceros. El “ayo” o “tutor” o “maestro” no tiene poder para cambiar la naturaleza del corazón del niño a fin de que sea un buen corazón, ni tampoco puede darle herencia al niño.

Así funcionaba la ley en Israel. Daba guía y ponía restricciones. Prescribía la manera en que debía comportarse un hijo maduro. Pero no podía darle a Israel un nuevo corazón ni entregarle la herencia. Según Hebreos 4:2, la razón por la cual la ley no benefició a Israel era que no se la recibió con fe. Según la ley, la fe es la marca de la madurez; por ese motivo, la ley mantuvo a Israel bajo restricciones hasta la llegada de la fe. La ley instruía a la joven Israel cómo debía vivir una vida de fe en el marco de las misericordiosas promesas de Dios (cf. Éxodo 14:31; Números 14:11; 20:12; Deuteronomio 1:32; 8:17; 9:23; 28:52; 32:37); pero en gran medida la respuesta fue la de la rebeldía adolescente. En general, Israel no se humilló, y por eso la función que terminó cumpliendo la ley fue la de exponer el pecado de Israel y mantenerlos bajo restricciones hasta el día en que Dios comenzara a quitarles las vendas de los ojos, y les diera un corazón que confiara en él (Jeremías 24:7).

Y la ley sigue funcionando hoy de esa manera. Si no tienes la actitud de confiar en Dios y depender de su misericordia, la ley se sentirá como una tarea pesada, insultante y mortal impuesta por un maestro severo. Pero si tienes la actitud de confiar en Dios y depender de su misericordia, entonces la ley te parecerá una muy necesaria y deseable prescripción extendida por un médico sabio y amado. Lo que la ley sea para ti dependerá de la actitud que tienes hacia el dador de la ley. Primera Juan 5:3 dice: “Este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos”. Pero para Israel la ley se convirtió en una descripción de tarea agobiante requerida para ganarse la bendición, y eso se debió a que no la recibieron con fe. (Hubo excepciones notables, como vemos en los Salmos 1 y 119).

LA FE HA LLEGADO

El segundo paso en el argumento de Pablo es que la fe ya ha llegado. Vino en forma simultánea con la venida de Cristo. Versículo 25:

Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo.

¿Qué significa “venida la fe”? No creo que con esta expresión esté aludiendo a que nadie en Israel haya tenido una fe salvadora antes de la venida de Cristo. Abraham la tuvo (Gálatas 3:6). Y el salmo 32 describe a un hombre a quien el Señor reconoce justo por fe sin obras (Romanos 4:6–8). Hebreos 11 presenta una galería de personas de fe que viene desde los tiempos de la ley. De modo que Pablo no está diciendo que nadie haya tenido fe antes de la venida de Cristo, o que la justificación antes de la venida de Cristo hubiera sido por obras. Siempre hubo creyentes justificados por fe; Pablo dice que hubo 7.000 en tiempos de Elías (Romanos 11:4).

Creo que lo que Pablo quiere decir cuando escribe “venida la fe” es que, por la gracia de Dios, ha llegado un periodo en la historia de la redención durante el cual grandes cantidades de gente, especialmente gentiles, están respondiendo con fe a la Palabra de Dios. “Venida la fe” significa que ha comenzado un gran movimiento cuyos miembros están, por sobre todas las cosas, caracterizados por lo siguiente: que confían como niños en la misericordia de Dios. Cuando se predicaba la ley, se respondía a ella con muy poca fe. Pero cuando se predica el evangelio, muchos creen y son salvos. El movimiento se ha dispersado por el mundo. La razón no es que la ley haya enseñado que debía ganarse la salvación, en tanto que el evangelio ofrece salvación gratuita por fe. No es así; ambos, la ley y el evangelio, ofrecen salvación gratuita por fe, y ambos describen la obediencia que muestra que esa fe es genuina. La razón por la cual la ley encierra a la gente en el pecado en tanto que el evangelio recibe respuestas de fe de parte de muchas personas es que la predicación del evangelio viene acompañada con la obra poderosa del Espíritu Santo en la apertura del corazón de los oyentes (Hechos 16:14; 2 Corintios 4:6). “Venida la fe” significa que Dios está cumpliendo las promesas de Ezequiel 36:26 y 27 de darnos un nuevo corazón (Jeremías 24:7; Deuteronomio 30:6).

Si Dios no acompañara el evangelio de Cristo con la convicción y la receptividad que realiza el Espíritu, el evangelio nos dejaría encerrados en el pecado de la misma manera que lo hizo la ley. Pero ese no era el plan de Dios. Y cada uno de los que viven por fe en el Hijo de Dios son evidencia de que por la gracia soberana y eficaz del Espíritu Santo la fe ha venido: incluso para nosotros, y ha hecho residencia en nuestro corazón, y nos ha hecho nuevos. Si conoces la dureza que tendría tu corazón si no fuera por la gracia renovadora, agradecerás a Dios todos los días por la bendición de ser creyente.

UNIDOS A CRISTO

El tercer paso en este texto es que la fe en Cristo nos une a él de tal manera que todos los beneficios que puede darnos efectivamente llegan a ser de nosotros. El jueves pasado llevé a mi

familia a ver la película *The Black Stallion Returns (El semental negro regresa)*. Un muchacho llamado Alec Ramsey viaja como polizone en un avión y va al norte de África con la intención de recuperar su caballo. Comienza a cruzar el desierto, y entonces le dicen algo sobre los hombres de la tribu en el desierto, algo que le salva la vida y le permite lograr su propósito. Se entera de que esos hombres tienen un sentido tan elevado del honor que cuando les dices que quieres ser su huésped ponen en juego su vida y sus posesiones con el fin de protegerte. De modo que a pesar de estar totalmente desvalido y sin recursos para pagar por la ayuda y la protección, obtuvo el doble de lo que necesitaba solamente declarando su necesidad y su deseo de que lo recibieran como huésped. Apeló al honor de aquellos hombres, no a su propio mérito. Y eso lo salvó.

Con Cristo sucede así. Si confías y te entregas a Cristo, y le dices que quieres ser su huésped para toda la eternidad, usar sus prendas, aceptar sus costumbres, entonces pondrás en juego su honor; no podrá negarte lo que pides. Has honrado de tal modo su valor y su confiabilidad, que se estaría negando a sí mismo si te rechazara. Y entonces todo lo que él tiene pasa a ser tuyo. Lo principal, en el versículo 24, es la justificación, es decir, la absolución de toda culpa, el perdón de todo pecado. Luego, como leemos en el versículo 26, es la condición de hijo. Pertener a Cristo es ser un hijo de Dios con todos los estupendos privilegios que implica esa relación. Otra manera de decir lo mismo es la que vemos en el versículo 29:

Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa.

En el pensamiento de Pablo, ser descendiente de Abraham y ser un hijo de Dios son virtualmente lo mismo. Te conviertes en ambos cuanto te entregas a Cristo y le dices: “Quiero ser tu huésped”.

Una de las cosas más maravillosas en la casa de Cristo en la que los huéspedes se convierten en miembros de la familia es que tu condición racial y social, y tu identidad de género no te hacen más ni menos como hijo o como heredero. Dice el versículo 28:

Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer.

¡Ay de los huéspedes presuntuosos que piensan que por ser judíos o libres o varones han ganado admisión en la casa del Señor, o merecen una porción mayor de su herencia! Efesios 2:19 dice que los judíos y los gentiles en Cristo son “conciudadanos... y miembros de la familia de Dios”. Efesios 6:9, amos y esclavos tienen un solo amo en los cielos, alguien que no muestra favoritismos. Y 1 Pedro 3:7 dice que maridos y esposas son coherederos de la gracia de la vida en Cristo. Cuando Cristo nos admite bajo su protección y su cuidado, solo por la fe (“¿Puedo ser tu huésped?”), desaparece cualquier excusa para la jactancia, sea racial, social, o sexual. Todos somos completamente dependientes del honor de Cristo, no de nuestro valor ni de nuestras cualidades. Nada es más seguro que el honor de Cristo.

YA NO TENEMOS AYO

Por último, el cuarto paso es simplemente este: ya no estamos bajo la custodia de un ayo, la ley. Hablaremos más sobre eso más adelante. Pero por el momento permítanme decir lo siguiente: Estar “bajo un ayo” o “bajo la ley” significa estar oprimido por las exigencias de Dios y sin poder para cumplirlas. O te rebelas o intentas cumplirlas con fuerzas propias. En cualquier caso “la letra mata” (2 Corintios 3:6).

Pero ya no es esa nuestra relación con la ley. No estamos más bajo su control, tratando con desesperación de escalar hacia el cielo. Para nosotros la escalera de la ley cayó y se convirtió en el tendido de las vías del ferrocarril, un carril de gozosa obediencia. Ya no pesa sobre nosotros

como una carga mortal: ahora nosotros estamos por encima de ella. ¿Qué ha ocurrido? La respuesta la encontramos en Gálatas 5:18:

Si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley.

El Espíritu transforma nuestra vida cuando confiamos en las promesas de Dios (Gálatas 3:5), amamos lo que Dios ama y odiamos lo que Dios odia. Su ley deja de ser una carga y se transforma en las vías que ascienden hacia la alegría.

Mi ruego es que muchos de nosotros aprendamos a descansar en el coche de primera clase de la gracia y nos deleitemos en el itinerario que traza nuestro Señor.

**PARTE DOS:
EL MANDATO DE LA MISIÓN GLOBAL**

CAPÍTULO SEIS:

**OTRAS OVEJAS QUE NO SON DE ESTE REDIL
“NO DESPERDICIES TU VIDA” – EVENTO UNIVERSITARIO
SAN LUIS OBISPO, CALIFORNIA
JOHN PIPER
30 DE MARZO, 2008**

Uno de los libros más conmovedores que he leído acerca de la historia de las misiones contemporáneas es *The St. Andrews Seven (Los siete de St. Andrews)*, de Stuart Piggin John Roxborough (Banner of Truth, 1985). Relata de qué manera la vida y las enseñanzas de Thomas Chalmers en la Universidad de St. Andrews motivó a seis de sus estudiantes más destacados a tomar un compromiso radical como misioneros en los años 1820, que dieron como resultado 141 años de servicio coordinado en el campo de misión. Uno de los estudiantes más brillantes murió cuando tenía apenas 18 años. A esa edad su diario personal ya representaba dos tomos. En una de sus presentaciones en la universidad, dijo, dirigiéndose a la sociedad misionera:

No conocemos ningún ministerio en la iglesia de Dios donde puedan emplearse con mejor provecho los talentos intelectuales más elevados que en la tarea, tan menospreciada, del servicio misionero cristiano. (p. 53)

La razón por la que menciono este libro es que ilustra históricamente lo que deseo como testimonio de mi vida y de la iglesia, esto es, que la visión y el celo por las misiones puede y debería fluir de la visión de la grandeza de Dios y de sus extraordinarios propósitos para el mundo.

Aquel grupo de estudiantes formaba parte de la segunda generación de misioneros de la época moderna. El mismo concepto puede ilustrarse con la primera generación. Permítame tomar la ilustración de la vida de William Carey, el padre de las misiones modernas que sirvió en la India durante 40 años sin volver nunca de licencia a su lugar de origen. (Tomado de la p. 13 de *A Vision for Missions (Una visión para las misiones)*, de Tom Wells, Banner of Truth, 1985).

En 1797, cuatro años después de llegar a la India, Carey relata la experiencia de ser confrontado por un brahmán. Carey había predicado sobre Hechos 14:16 y 17:30 y había dicho que si bien anteriormente Dios había permitido a los seres humanos en todo lugar que vivieran como quisieran, ahora ordenaba a todos que se arrepintieran. El brahmán respondió: “Francamente creo que Dios debería arrepentirse por no habernos enviado antes el evangelio”.

Este planteo refleja una necesidad que apela a la doctrina bíblica más profunda. No es una objeción fácil de responder. Presta atención a la amable respuesta que Carey le dio y piensa si se te hubiera ocurrido algo así.

Entonces agregué: imaginen que un reino hubiera estado largo tiempo gobernado por los enemigos de su verdadero rey, y que si bien poseía suficiente poder para vencerlos aun así debía sufrir que tuvieran preponderancia, y que se instalaran tanto como quisieran, ¿no sería más notable la audacia y la sabiduría de ese rey si los exterminara, en lugar de haberseles opuesto en el primer momento, impidiéndoles entrar en su territorio? De la misma manera, al difundirse la luz del evangelio resulta más notable la sabiduría, el poder, y la gracia de Dios cuando vence esas idolatrías profundamente arraigadas y destruye todas las tinieblas y los vicios que han dominado tan extensamente en este país, que si no hubieran sufrido al andar por tanto tiempo en sus propios caminos.

¡Qué respuesta! ¡El Dios soberano gobierna las naciones de tal manera que hasta los siglos de incredulidad redundarán para su gloria en los países más paganos, cuando llegue la victoria del evangelio! Carey no dijo que Dios no hubiera podido llevar antes el evangelio a la India por causa de su pueblo rebelde y desobediente. Él sabía que el nombre de Dios no merece ser calificado de tal impotencia.

El movimiento misionero moderno tuvo comienzo en el marco de una atmósfera marcada por fuertes compromisos doctrinales. Por un lado estaban los compromisos del gran pastor y teólogo norteamericano Jonathan Edwards. Edwards escribió *The Life of David Brainerd (La vida de David Brainerd)*, referida al joven misionero de Nueva Inglaterra, y esta biografía influyó profundamente en Carey. Cuando se dirigía en barco hacia la India, Carey dijo que consolaba su mente leyendo los sermones de Jonathan Edwards, quien había muerto cuarenta años antes. Por ejemplo, 24 de junio de 1793:

Vi un gran número de peces voladores. Comencé a escribir en bengalí, y a leer los sermones de Edwards y los poemas de Cowper. Mi mente tranquila y serena...

La clave en la teología de Edwards y de Carey era la centralidad de Dios y la gloria de su gracia soberana. El origen de las misiones modernas surgió entre pastores en Inglaterra que tenían un compromiso doctrinal firme en su vida y en su prédica. Andrew Fuller, Samuel Pearce, John Sutcliffe y William Carey eran personas de ese tipo. Este fue el pequeño puñado de nuestros hermanos del que brotaron cosas maravillosas en los comienzos del movimiento misionero moderno, a fines del 1700.

La visión majestuosa de Dios que tenían los llevaba a reclamar las naciones en nombre del Cristo resucitado, quien había dicho: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones...” (Mateo 28:18–19). El impulso misionero moderno nació en esta visión majestuosa de la soberanía de Dios y de la autoridad global de Jesucristo.

Luego siguieron David Livingstone, Adoniram Judson, Alexander Duff, John Paton, etc., movidos por esa misma visión. Estaban apasionados por las doctrinas históricas del cristianismo bíblico.

Amo la visión que tenían de Dios porque la he encontrado en las escrituras, y este Dios es magnífico. Mi intención es mostrar de que manera, en mi propia experiencia, esa experiencia de la majestad y la gloria de Dios y de su autoridad y poder absolutos despiertan y sostienen la pasión por las misiones hacia el mundo, por alcanzar a aquellos grupos y pueblos etno-lingüísticos del mundo con las buenas noticias de que Jesucristo, el Hijo de Dios, vino y murió en nuestro lugar para quitar la culpa y la condenación del pecado, y se levantó de la muerte para destruir a la muerte y obtener la vida y el gozo eternos para todos aquellos que creyeran en su nombre.

Mi texto bíblico para estos pensamientos es el de Juan 10:16. Jesús dijo:

También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquellas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor.

Este es el gran texto misionero en el evangelio de Juan. Pero a fin de comprender esta promesa misionera de Cristo debemos tomar en cuenta por lo menos seis cosas en el contexto de Juan 10.

SEIS OBSERVACIONES SOBRE LA PROMESA MISIONERA DE CRISTO

1. JESÚS SE RECONOCE COMO PASTOR.

Versículo 11: “Yo soy el buen pastor”.

Versículo 14: “Yo soy el buen pastor”.

El rebaño de Dios es el pueblo de Israel. Lo sabemos porque más adelante, en el versículo 16, Jesús se refiere a otras ovejas que no son de ese rebaño, vale decir, a los gentiles convertidos. Esto nos lleva a la segunda observación.

2. ALGUNAS OVEJAS SON DE CRISTO Y ALGUNAS NO LO SON.

Versículos 3b-4: “...A sus ovejas llama por nombre, y las saca. Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas”.

Versículo 14: “Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen”.

En otras palabras, no todos las personas en el rebaño de Israel pertenecían verdaderamente a Cristo. Algunas eran sus ovejas, otras no lo eran.

3. LA RAZÓN POR LA CUAL ALGUNAS OVEJAS PERTENECÍAN A JESÚS Y RECONOCÍAN SU VOZ ES QUE DIOS PADRE SE LAS HABÍA DADO AL HIJO.

Versículo 29: “Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre”.

Esta es la manera en que Dios se refiere a la doctrina de la elección. Dios ha elegido un pueblo para sí. Estas son sus ovejas. Entonces se las da al Hijo para que puedan ser salvadas por la fe en él. Puedes verlo claramente expresado en Juan 17:6, donde Jesús le dice a su Padre:

He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra.

Y también puede verse en Juan 6:37:

Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera.

De modo que Jesús puede decir con confianza que algunas ovejas en el rebaño de Israel le pertenecen porque antes pertenecieron al Padre, antes de que se acercaran a Jesús o creyeran en él. El Padre las había elegido para sí —“tuyos eran”— y luego se las había dado al Hijo —“y me las diste” (ver 6:39, 44, 65; 17:9, 24; 18:9).

4. DADO QUE JESÚS SABE QUIÉNES LE PERTENECEN, PUEDE LLAMARLOS POR SU NOMBRE; Y DADO QUE YA SON DE ÉL, PUEDEN SEGUIRLO.

Versículos 3b-4: Las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre, y las saca. Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz.

Versículo 27: Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen.

Asegúrate de percibir la fuerza de estos versículos: ser una de las ovejas de Cristo te capacita para responder a su llamado. No es al revés: responder al llamado no te convierte en una de sus ovejas. Si oyes y reconoces su voz es porque ya eres una de sus ovejas, elegida por el Padre. Vienes al Hijo porque el Padre te entrega al Hijo (Juan 6:44, 65).

Eso es lo atemorizante en este capítulo. A un corazón incrédulo y autosuficiente puede parecerle ofensivo. En nuestra perspectiva, pone de manifiesto el atrevimiento de la

autodeterminación, la idea de que la definición final y decisiva de nuestra salvación pudiera residir en nuestro poder personal. Lee cuidadosamente el versículo 26:

Pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas, como os he dicho.

La jactancia máxima de la incredulidad queda destruida por la doctrina de la elección. Aquellos a quienes Dios eligió, también los dio al Hijo, y aquellos a quienes dio al Hijo, el Hijo les ha llamado por nombre, y aquellos a quienes llamo oyeron su voz y creyeron.

5. PERO HAY TODAVÍA MÁS EN LO QUE JESÚS HACE POR SUS OVEJAS.

Versículo 11: Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas.

Versículos 14-15: Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen, así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas.

En otras palabras, y haciendo eco nuevamente a las palabras de Pablo:

- aquellos a quienes tomó el Padre como suyos, también se los dio al Hijo,
- aquellos a quienes dio al Hijo, el Hijo también llamó,
- aquellos a quienes llamó también justificó al dar su vida por las ovejas.

6. SOBRE LA BASE DE ESTE SACRIFICIO ES QUE JESÚS DA VIDA ETERNA A SUS OVEJAS Y NUNCA PODRÁN SERLE ARREBATADAS.

Versículos 27-30: Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. Yo y el Padre uno somos.

En otras palabras,

- aquellos a quienes tomó el Padre como suyos, también se los dio al Hijo,
- y aquellos a quienes dio al Hijo, el Hijo también llamó,
- y por aquellos a quienes llamó, también dio su vida,
- y a aquellos por quienes murió les dio vida eterna, y nunca les será arrebatada.

La figura que se nos da en Juan 10 es la de un gran pastor que de manera soberana salva a sus ovejas.

- El Padre se las da.
- Él muere por ellas.
- Él las llama por su nombre.
- Él les da vida eterna.
- Y él las mantiene a salvo para siempre.

¡Qué salvación extraordinaria es la que gozamos! ¡Qué Salvador extraordinario tenemos!

Y ahora es cuando se nos presenta un gran peligro. Satanás toma cada una de las grandes verdades y hace de ellas una distorsión plausible. Lo hizo en tiempos de William Carey. Algunos cristianos habían tomado esta doctrina de la salvación por gracia soberana, que no admite jactancia alguna, y la habían distorsionado en el sentido de una doctrina elitista y selectiva para la comodidad personal de unos pocos elegidos, sin compromiso alguno por alcanzar a las naciones del mundo.

Pero en su misericordia, Dios ha reiterado una y otra vez a sus siervos que la salvación no es prerrogativa de ningún grupo particular de la tierra.

Cuando los discípulos judíos comenzaron a sentir que ellos eran los herederos elegidos de Abraham, Jesús los sorprendió cuando les dijo, en Juan 10:16: “tengo otras ovejas que no son de este redil” —entre los gentiles.

Cuando los puritanos que vinieron a residir en América del Norte estaban acomodándose en su lugar como la “Nueva Israel” en Nueva Inglaterra, Jesús le reveló a John Eliot: “Tengo otras ovejas que no son de este rebaño puritano —entre los nativos algonquinos”. Y 100 años más tarde a David Brainerd: “Tengo otras ovejas que no son de este rebaño congregacional —entre el pueblo susquehanna”.

En el momento en que los bautistas conservadores (Particular Baptists en Inglaterra) estaban cayendo en la rigidez del frío antibíblico de un hipercalvinismo, Jesús le habló a William Carey: “Tengo otras ovejas que no son de este rebaño inglés—en la India”.

Cuando las iglesias y las agencias misioneras estaban conformándose con los éxitos en las tierras costeras alrededor del mundo, Jesús inquietó a Hudson Taylor: “Tengo otras ovejas que no son de este rebaño de la costa—en el interior de China”. Y a David Livingstone: “En el interior de África”.

Y en el momento en que la cristiandad occidental comenzó a sentirse conforme en el siglo 20 de que el evangelio ya había llegado a todas las naciones del mundo, Jesús se acercó a Cameron Townsend, el fundador de Wycliffe Bible Translators, y le dijo: “Tengo otras ovejas que no son de este rebaño visible —entre las tribus aisladas, miles de las cuales ni siquiera tienen una porción de las Escrituras en su propio idioma”.

Juan 10:16 es el gran texto misionero en el Evangelio de Juan: ¡Tengo otras ovejas que no son de este redil! Cada vez que comenzamos a sentirnos cómodos con nosotros mismos, este texto es como una espina en el asiento de las bancas de la iglesia. Cada vez que la junta de una organización misionera comienza a sentirse cómoda con diez u once campos de misión donde están plantando iglesias, Juan 10:16 es como el llamado del clarín: Tengo otras ovejas en miles de pueblos aún no alcanzados con el evangelio.

Pero este versículo es mucho más que un simple aguijón. Está lleno de esperanza y de poder. Es un fundamento amplio y profundo para grandes esfuerzos misioneros. Por eso quiero considerar cuatro cosas en Juan 10:16 que deberían colmarnos de confianza mientras soñamos, planificamos, y trabajamos en las misiones.

CUATRO RAZONES POR LAS DEBERÍAMOS ENCARAR LAS MISIONES CON TODA CONFIANZA

1. Cristo tiene a otros pueblos además de los que ya se han convertido—otros además de nosotros.

“Tengo otras ovejas que no son de este redil”. En ese contexto se refería a otras naciones además de Israel. De allí la implicación de que hoy Cristo tiene a otras ovejas fuera de la iglesia. Le pertenecen a su padre. Siempre habrá quienes argumenten que la doctrina de la elección y la predestinación vuelven inútiles a las misiones. Pero estarán siempre equivocados. Esto no vuelve inútiles a las misiones; más bien hace posible las misiones.

Recuerdo a John Alexander, quien fue presidente de Inter-Varsity, y en una sesión de preguntas y respuestas en Urbana 67 dijo lo siguiente:

Cuando comencé mi carrera misionera dije que si la predestinación fuera verdad yo no podría ser misionero. Ahora, 20 años después de luchar con la dureza del corazón humano, digo que me sería imposible ser un misionero a menos que creyera en la doctrina de la predestinación.

Esta doctrina nos da la esperanza de que ciertamente Cristo tiene pueblo entre las naciones. “Tengo otras ovejas que no son de este redil”.

Fue precisamente este principio el que alentó al apóstol Pablo cuando estaba desanimado en Corinto.

El Señor le dijo a Pablo de noche en una visión: “No temas, sino habla, y no calles; porque yo estoy contigo, y ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal, porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad” (Hechos 18:9-10).

“Tengo otras ovejas que no son de este redil”. Esta es una promesa llena de esperanza para aquellos que sueñan con los nuevos campos de labor misionera.

2. El versículo implica que las “otras ovejas” que Cristo tiene están dispersas fuera del presente redil.

Este concepto se hace explícito en Juan 11:51-52, donde Juan explica una palabra profética pronunciada por Caifás, el sumo sacerdote:

Esto no lo dijo por sí mismo, sino que como era el sumo sacerdote aquel año, profetizó que Jesús había de morir por la nación; y no solamente por la nación, sino también para congregar en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos.

Para el apóstol Juan, la evangelización mundial es la reunión de los hijos de Dios, aquellas ovejas que Dios ha elegido y que se propone entregar al Hijo. Y lo que da ánimo a nuestra estrategia misionera es que estén dispersas. No están concentradas en uno o dos lugares. Están dispersas por todas partes. La manera en que lo dijo Juan al escribir el Apocalipsis fue la siguiente:

Tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación. (5:9)

Por eso me parece perfectamente bíblica toda la conversación que se lleva adelante en este momento respecto a llevar el evangelio a los pueblos aún no alcanzados. Podemos estar seguros de la autoridad de la Palabra de Dios cuando dice que en todos los pueblos del mundo encontraremos personas que le pertenecen al Padre. Este es un gran estímulo para seguir adelante con la tarea de las misiones de frontera y para llevar el evangelio a los pueblos todavía no alcanzados.

3. El Señor se ha comprometido a traer de regreso al redil a las ovejas perdidas.

Él promete hacerlo. “También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer”. Él las traerá.

Esto no significa, como algunos hipercalvinistas pensaron en los tiempos de Carey, ¡que Cristo reunirá a sus ovejas sin que nosotros salgamos a llamarlas! En Juan 17:18 Jesús dice:

Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo.

Le damos continuidad a la misión de Cristo. Así ora Jesús en Juan 17:20:

Más no ruego solamente por éstos [sus discípulos], sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos.

En otras palabras, así como Jesús mismo llamó a sus ovejas en Palestina, sigue haciéndolo hoy a través de nuestros labios, ¡y ellas oyen su voz y lo siguen! (cf. 1 Juan 4:6). Él lo hace. ¡Pero no lo hace sin nosotros!

Esta es otra de las maravillas del evangelio. ¡Cuando se lo predica con veracidad y en el poder del Espíritu Santo, no es solo palabra humana! (1 Tesalonicenses 2:13). En otras palabras, hoy es tan cierto como lo fue en los tiempos de Jesús: “Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen” (Juan 10:27). Es Cristo quien llama en el evangelio. Es Cristo quien reúne. “Edificaré mi iglesia” (Mateo 16:18). Nosotros somos tan solo embajadores que hablamos en su nombre. Por eso Pablo dijo en Romanos 15:18:

No osaría hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí para la obediencia de los gentiles.

Podemos cobrar aliento: toda autoridad en el cielo y en la tierra le ha sido dada al Hijo de Dios (Mateo 28:18), y él declara: “aquéllas también debo traer”. Él lo hará.

Y esto nos lleva a la palabra final de esperanza que aparece en el texto.

4. Si él las trae ¡ellos seguramente vendrán!

“Tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz” (Juan 10:16).

Ninguna de las ovejas de Cristo rechazará su palabra. ¡Y ninguna llegará a la fe sin ella! ¿Qué otra cosa puede sostenerte en un lugar de servicio difícil y sin respuesta, excepto la confianza en que Dios reina y que aquellos a quienes el Padre ha elegido responderán a la voz del Hijo?

Termino con una historia sobre Peter Cameron Scott, quien nació en 1867 y fundó la African Inland Mission (Misión al interior de África). Había intentado servir en África pero debió regresar porque contrajo malaria. El segundo intento fue especialmente gozoso porque se sumó su hermano John. La alegría se evaporó cuando John cayó víctima de la enfermedad. Debí enterrar solo a su hermano, y frente a la tumba volvió a consagrar su vida a la predicación del evangelio. Pero una vez más su salud decayó y debí regresar a Inglaterra, completamente desanimado.

Pero en Londres ocurrió algo maravilloso. Leeré el fragmento en el libro de Ruth Tucker, *From Jerusalem to Irian Jaya (De Jerusalén a Irian Jaya)* (Zondervan 1983) —un libro que anhelo que todos lean.

[Peter] necesitaba una fuente fresca de inspiración y la encontró en una lápida en la abadía de Westminster, donde descansaban los restos de un hombre que ha inspirado a muchos otros en el servicio misionero al África. El espíritu de David Livingstone parecía proyectarse hacia Scott mientras este se arrodillaba con respeto para leer la inscripción:

También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer.

Entonces decidió regresar al África y entregar su vida si fuera necesario, a la causa por la cual este gran hombre había vivido y había muerto. (p. 301)

Mi oración por mis lectores es que Dios profundice y ensanche el fundamento bíblico de su visión por el mundo. Que él abra tus ojos, no solo hacia los campos que están blancos para la cosecha sino también a la majestuosidad y el esplendor y la gloria de su gracia soberana.

Y que podamos superar todos los obstáculos y desalientos por medio de la gran confianza de que el Señor mismo reunirá a los rescatados de toda tribu y lengua y pueblo y nación. “También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz.” Y cuando todos hayan oído y creído entonces llegará el fin. Y los reinos de esta tierra serán de nuestro Dios y de su Cristo. No desperdices tu vida. Abre tu boca y serás la voz del Pastor soberano.

CAPÍTULO SIETE

LAS INSONDABLES RIQUEZAS DE CRISTO, SUPERIORES A TODO OTRO PODER, POR MEDIO DE LA IGLESIA, PARA TODOS LOS PUEBLOS

JOHN PIPER

24 DE OCTUBRE, 2004

Efesios 3:1-13

Por esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los gentiles; si es que habéis oído de la administración de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros; que por revelación me fue declarado el misterio, como antes lo he escrito brevemente, leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo, misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu: que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio, del cual yo fui hecho ministro por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la operación de su poder. A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas; para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor, en quien tenemos seguridad y acceso con confianza por medio de la fe en él; por lo cual pido que no desmayéis a causa de mis tribulaciones por vosotros, las cuales son vuestra gloria.

En este pasaje vamos a concentrarnos en los versículos 8-10. Nos moveremos adelante y atrás en el texto, pasando de la perspectiva más amplia a la más estrecha, o de la visión más grande de las cosas a la más pequeña, o de las metas más elevadas de las misiones a tres maneras sucesivamente más pequeñas de alcanzar este gran objetivo.

CUATRO PASOS

Nos moveremos entonces, en cuatro pasos: primero, de la presentación de la sabiduría de Dios a los incontables ejércitos celestiales (v. 10); segundo, a los medios que usa Dios para desplegar su sabiduría, esto es, la iglesia, la reunión de los que pertenecen a Dios en todas las naciones del mundo (v. 10a); tercero, al medio que reúne a estos creyentes, es decir, la predicación de las insondables riquezas de Cristo ante todas las naciones (v. 9); y por último, a los medios de esta predicación, es decir, a ti y a mí, los más pequeños entre los santos (v. 8).

Nos movemos, entonces, del despliegue de la maravillosa sabiduría de Dios al mundo de los ángeles, a la iglesia reunida de todas las naciones, a la predicación del evangelio de las riquezas de Cristo, a los simples santos-pecadores, quienes viven y ministran solo por gracia: los misioneros.

Voy a retroceder de esta manera en el texto porque quiero terminar con mis lectores. Dios no ha dado por terminada la labor de las misiones. Él dijo que saliéramos a hacer discípulos en todas las naciones. Y luego dijo: “Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”. La promesa está en vigencia hasta que Jesús regrese, porque la comisión nos compromete hasta que Jesús regrese. Por lo tanto tú y yo enfrentamos en forma individual el interrogante de cuál es nuestro rol al obedecer a la gran comisión de alcanzar a los pueblos no alcanzados en el mundo y llevarles el evangelio de las riquezas de Cristo.

Allí es donde terminaré por ahora la reflexión en ese capítulo, Dios mediante. Mi propósito es despertar y confirmar y alentar la sensación de que Dios está guiando tu vida hacia las misiones transculturales. Y entonces te invitaré a tomar una decisión y a recibir una tarjeta del Departamento de misiones que te aliente y te estimule y te oriente. No quiero tomarte por sorpresa. Quiero que tu decisión sea hecha en oración y meditación. De modo que le pido a Dios que esté obrando en despertar, confirmar, y alentar tu percepción personal de la guía de Dios en tu vida.

UNA FIGURA DE ESTOS CUATRO PASOS

Ahora quiero elaborar una figura de estos cuatro pasos. Recuerda que estamos moviéndonos hacia atrás en el texto bíblico desde el despliegue de la multiforme sabiduría de Dios (v. 10b), a la reunión de la iglesia de Dios en todo el mundo (v. 10a), a la predicación de las insondables riquezas de Cristo (v. 8b), al servicio que los simples misioneros hacen para Dios (v. 8a).

Hazte en la mente la figura de un pintor sabio y talentoso, pintando en una enorme tela y usando muchos pinceles, la mayoría de ellos comunes y sucios. El pintor es Dios, de modo que no puedes visualizarlo. Él es invisible. Pero quiere que esta pintura sea la manifestación visible de su sabiduría. Sabe que la gente no puede verlo a él, pero quiere que vean su sabiduría y la admiren. La tela en la que pinta es inmensa. Es del tamaño del universo creado. Sé que no es fácil imaginarte mirando a la pintura, porque estás dentro de ella. Pero haz el esfuerzo. Dios está pintando con miles y miles de colores y sombras y texturas... una pintura tan grande como el universo y tan antigua como la creación y tan duradera como la eternidad... una pintura a la que llamamos historia, y en la cual la escena central es la preparación, la redención, y la edificación de la iglesia de Jesucristo. Y usa miles de pinceles diferentes, la mayoría de ellos ordinarios y pequeños porque cada pequeño detalle es decisivo en esta pintura, a fin de desplegar la sabiduría del Pintor. Estos pinceles son los misioneros de Dios.

Esta es la figura. Ahora bien, en el texto hay una razón por la que estoy alentándote a imaginar este diseño. La razón se encuentra en la palabra “multiforme” en el versículo 10:

para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales.

La palabra griega que se traduce “multiforme” aparece esta única vez en la Biblia. Es un término muy inusual. Una de sus mitades (*poikilos*) significa “realizado en varios colores”, diversificado, intrincado, complejo, sutil. La idea básica es la de variaciones de color. Pablo luego coloca un prefijo que significa “muchos” (*polypoikilos*). El énfasis, entonces, está en la diversidad y cantidad de colores, en las variaciones, en lo intrincado, en las sutilezas. Ya que eso está en el texto, quiero pedirte que pienses en el despliegue de la sabiduría de Dios como una pintura del tamaño del universo, realizada con incontables colores y sombras y texturas. Es de una complejidad insondable.

1. EL DESPLIEGUE DE LA MULTIFORME SABIDURÍA DE DIOS (VERSÍCULO 10B)

Emprendamos ahora los cuatro pasos, comenzando en el versículo 10 con la meta más elevada de la historia y de las misiones. “...para que...” En estas palabras podemos ver que ahora está por revelarse el propósito y la meta de Dios para las misiones y para la iglesia. Las riquezas de Cristo son predicadas a los gentiles, a las naciones, y la iglesia se integra con gente de todos los pueblos...

para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales.

Esta es la meta de Dios. Él creó el mundo, y él redimió a los seres humanos mediante la muerte de su Hijo (ver Efesios 2:12-19), y él envía misioneros y edifica a su iglesia mediante la predicación de las riquezas de Cristo...

para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales.

Esa es la meta de la historia. Esa es la meta de las misiones, el drama central de la historia.

La existencia del universo expone la multicolorida sabiduría de Dios. La historia existe para desplegar la infinita variedad y complejidad de la sabiduría de Dios. Las misiones son el medio Dios usa para reunir a la iglesia. Y esta iglesia formada de todas las naciones es el objetivo de esta pintura en la que se despliega la sabiduría. Podemos darnos cuenta de esto es las palabras “por medio de la iglesia”:

para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados.

Pero detengámonos por un momento en lo que se refiere al despliegue de la sabiduría de Dios. El punto siguiente es el que se refiere a la iglesia. Observe quiénes integran la audiencia en el versículo 10:

para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales.

Esto significa que la pintura, y el drama de la historia y de la redención que allí se reflejan, desde la creación hasta la consumación, se propone mostrar la grandeza de la sabiduría de Dios a todos los ángeles: a los buenos y a los malos.

Las misiones existen, y la incorporación de los que pertenecen a Dios existe, y la iglesia existe para que los ángeles se maravillen ante la sabiduría de Dios. Él despliega su maravilla en la historia para que la adoración en el cielo alcance un nivel incandescente al estar colmado de admiración y asombro. Los ángeles de Dios nunca cayeron en pecado, pero se maravillan ante la sabiduría de la gracia de Dios mirándola, por así decir, desde afuera. Ningún ángel cantará jamás “Sublime gracia del Señor que a un infeliz salvó”. Ellos no son malvados y nunca han estado perdidos. Esta es nuestra canción y nuestra alegría, y ellos no pueden cantarla ni disfrutarla. Pero Dios quería que fueran testigos de ella. Por eso su meta en la historia es desplegar la sabiduría de su gracia en la redención de la iglesia mediante la justificación de impíos de todas las naciones, sobre la base de la sola fe en Cristo. Y a los ángeles les encanta inclinarse y acercarse cuanto puedan a las maravillas de la redención y a la manera en que Dios preparó y salvó y reunió a su iglesia (1 Pedro 1:12).

Y los demonios (Efesios 6:12) —los principados y potestades del mal— deben contemplar esta pintura y observar la sabiduría por la que fueron derrotados en el momento mismo en que se consideraban triunfadores: en la muerte y la resurrección de Cristo, en la sangre de los mártires. Tal como dice Apocalipsis 2:10:

He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

En el instante en que Dios da una pincelada del color oscuro de la muerte de su testigo, y los demonios comienzan a regodearse, en este instante Dios levanta otro pincel y con el naranja y el

amarillo y el rojo hace que esa muerte oscura rinda servicio a la belleza de su sabiduría divina. Y los demonios rechinan los dientes.

La gloria final de la pintura “Misiones” es que cada pincelada que se añada acrecentará el infinito e intrincado despliegue de la sabiduría de Dios ante los ejércitos celestiales. Volvámonos, entonces, de la manifestación de la multiforme sabiduría de Dios a...

2. LA INTEGRACIÓN DE LA IGLESIA GLOBAL DE DIOS (V. 10A)

Vimos en el versículo 10 que es por medio de la iglesia que el gran Artista divino está desplegando su multiforme sabiduría ante los ejércitos del cielo y del infierno. Pero presta atención, ahora, al hecho de que la iglesia se integra con personas de todas las naciones. Versículos 8–9:

A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles [primera indicación, los “gentiles” son las naciones no judías] el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, y de aclarar a todos [otra vez: debemos difundir el evangelio a “todos”] cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas.

El “misterio escondido desde los siglos” es precisamente este alcance universal del evangelio que incluye en el pacto del pueblo de Dios no solo a los judíos sino también a los gentiles. El versículo 6 lo deja absolutamente claro:

Que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio.

Las naciones reciben las promesas que se le hicieron a Abraham. Son ahora parte del pueblo histórico de Dios. Son auténticos judíos (Romanos 2:29).

Ya hemos visto esto en Romanos 11. Las ramas silvestres de los gentiles son ahora injertadas en el árbol de la promesa, y las ramas rotas de los judíos serán injertadas nuevamente cuando hayan entrado todos los gentiles. Esta manera compleja, extraña e intrincada en que Dios está salvando a su iglesia de entre todas las naciones para que nadie pueda jactarse es lo que lleva a Pablo, en Romanos 11:33, al mismo lugar al que llega en Efesios 3:10, es decir, a prorrumpir en alabanza de la insondable sabiduría de Dios:

¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios!
¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!

Eso es lo que Dios espera tanto en el cielo como en la tierra: la alabanza de su multicolorida sabiduría que salva y reúne a su iglesia de entre todos los pueblos de la tierra. Hay giros y cambios en la historia que nadie hubiera soñado jamás que producirían el resultado que Dios había establecido. No hay ninguna pincelada inútil en esta tela mientras Dios pinta su sabiduría en la historia de las misiones.

Y esto nos lleva ahora a los medios por los cuales reúne a los suyos. ¿Cómo avanzan las misiones? ¿Cómo se produce la integración de la iglesia de las naciones, para alabar la multiforme sabiduría de Dios?

3. LA PREDICACIÓN DE LAS INESCRUTABLES RIQUEZAS DE CRISTO (V. 8B)

En Efesios 3:8–9, Pablo escribe:

A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables

riquezas de Cristo, y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas.

La misión se lleva a cabo mediante la prédica a las naciones de “las inescrutables riquezas de Cristo”. Los misioneros levantan en alto a Jesucristo y a todo lo que Dios en Cristo es para nosotros, y entonces Dios reúne a sus elegidos de entre todos los pueblos de la tierra.

La expresión “las insondables riquezas de Cristo” merece todo un año de sermones. Pero daré por lo pronto una indicación de lo que significa. En Efesios 2:12 Pablo dice a los gentiles —los convertidos de las naciones— En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo.

En otras palabras, hubo un tiempo en que no les pertenecía nada de lo que Dios alguna vez hubiera prometido en el Antiguo Testamento acerca del futuro glorioso de su pueblo. Ahora bien, el versículo 19 es el mensaje del evangelio de la cruz de Cristo:

Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios.

Eso es lo que predicán los misioneros dondequiera que van: uzbekos, maninka, kachin, shandai, suecos, alemanes, rusos, británicos —ustedes que confían en Cristo son ahora parte del pacto que se hizo con Israel. Son conciudadanos. Son miembros de la casa de Dios. Si creen en Cristo, heredan todas las promesas que Dios haya hecho. Todas ellas son sí para ustedes en Cristo (2 Corintios 1:20). Ustedes heredarán la tierra. Ustedes son herederos del mundo. Ustedes son hijos del hacedor del universo en Jesucristo. Todas las cosas son de ustedes. Y Jesucristo es la suma de todas las cosas, y todo lo que existe les mostrará más de él y aumentará eternamente la alegría que ahora tienen.

Efesios 2:7 dice que durante toda la eternidad Dios estará derramando sobre ustedes las inescrutables riquezas de su gloria en Cristo Jesús:

para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.

Dedicaremos tiempos y tiempos y más tiempos a explorar las riquezas en Cristo. Eso es lo que los misioneros anuncian a las naciones del mundo y les muestran que Cristo murió y resucitó para que gente de todas las naciones pudieran estar unidas en esta herencia.

Y esto nos deja con una última pregunta: ¿Quiénes son aquellos pinceles? Si Dios se propone desplegar su multicolorida sabiduría en la tela de la historia del mundo, y si la integración de la iglesia con gente de todo pueblo y tribu y nación es el drama central de esa pintura, y si las misiones son el medio para integrar y edificar esa iglesia entre todos los pueblos, ¿quiénes son los pinceles a los que Dios usa para pintar esa obra?

4. EL SERVICIO DE LOS SIMPLES MISIONEROS DE DIOS (V. 8A)

Los pinceles que usa son personas comunes y corrientes que han visto las insondables riquezas de Cristo y están dispuestas, a menudo ansiosos por llevar esas riquezas a las naciones. Los pinceles son misioneros simples, quebrantados, pecadores —personas que el mundo no merece (Hebreos 11:38).

El versículo 8 dice:

A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo.

Pablo menciona dos razones por las que se considera el más pequeño de todos los santos. Una de ellas es que antes había odiado y perseguido a la iglesia de Cristo. Nunca logró entender porque Dios lo había elegido a pesar de su horroroso pasado. La otra razón es recordarte que puede hacer lo mismo contigo.

De modo que este es uno de los más grandes incentivos para convocarte a las misiones. Dios se propone usar pequeños y sucios pinceles ordinarios para avanzar la pintura de la historia de las misiones, porque cada pequeña pincelada que él da es importante. Cada pincelada luminosa de triunfo y cada pincelada oscura de sufrimiento cuenta en esta obra. Él es un artista infinitamente sabio. Él sabe lo que está haciendo con tu vida. No desperdiciará ninguna pincelada. Puedes confiarle tu vida. Entrégate en la mano sabia que quiere pintar también con tu vida.

¡Oh, cuántas riquezas tenemos para ofrecer!

Quiero invitarte a venir¹⁴. Y si estás entre los que deciden no venir, puedes sentirte bien por el compromiso que tomes —por ahora— de enviar a los otros. Esto es compañerismo. Permanecer en tu asiento es un acto de obediencia. Pasar al frente es un acto de obediencia. Si Dios ha estado obrando en tu vida para motivarte a considerar con seriedad el compromiso de las misiones transculturales (de corto, mediano, o largo plazo), quiero invitarte a pasar al frente. Quiero orar por tu decisión y ofrecerte una tarjeta que te dará ánimo y apoyo. Pediría a aquellos de ustedes que ya son misioneros y están comprometidos ya que pasen también junto a los demás.

¹⁴ Nota del traductor: esta sección es la invitación final de un sermón en una reunión misionera especial.

CAPÍTULO OCHO

EL AROMA DE CRISTO ENTRE LAS NACIONES

JOHN PIPER

29 DE OCTUBRE, 2006

2 Corintios 2:12–17

Cuando llegué a Troas para predicar el evangelio de Cristo, aunque se me abrió puerta en el Señor, no tuve reposo en mi espíritu, por no haber hallado a mi hermano Tito; así, despidiéndome de ellos, partí para Macedonia. Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento. Porque para Dios somos grato olor de Cristo en los que se salvan, y en los que se pierden; a éstos ciertamente olor de muerte para muerte, y a aquéllos olor de vida para vida. Y para estas cosas, ¿quién es suficiente? Pues no somos como muchos, que medran falsificando la palabra de Dios, sino que con sinceridad, como de parte de Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo.

En nuestro enfoque de misiones en la temporada otoñal, durante muchos años nuestra iglesia ha tenido la costumbre de concluir este servicio con un llamado a que pasen al frente en el santuario, todas las personas que creen que Dios les está inquietando a comprometerse ahora o dentro de un tiempo con las misiones transculturales. Pido a los lectores que oren conmigo para que Dios confirme ahora lo que ha estado haciendo en tu vida, o lo que comience a hacer a partir de ahora.

EL APÓSTOL PABLO: MISIONERO DE FRONTERA

Antes de ir al texto de 2 Corintios permíteme ponerlo en un contexto misionero. El apóstol Pablo era un misionero. Lo hemos visto con absoluta claridad en Romanos 15:20, donde dijo cuál era su ambición, su santa ambición:

predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno.

Tenía un llamado a las fronteras, donde la iglesia todavía no se había establecido. A esto le llamamos misiones de frontera, o misioneros pioneros, o misiones a los pueblos aún no alcanzados. Pablo fue el primero de ellos y probablemente el más grande. Pero, ¡que descendencia de personas entregadas al amor siguieron su huella! Hasta hoy, hasta esta iglesia, hasta este culto.

Puedes explicar de muchas maneras este linaje de misioneros a lo largo de dos mil años.

Lo último que nos dijo Jesús antes de regresar al cielo, en Mateo 28:18–20, fue:

Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones... y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

Él tiene toda la autoridad sobre el alma de todas las personas y naciones, él promete estar con nosotros para ayudarnos, y él nos ordena que vayamos. Todo esto se mantiene en vigencia hasta hoy, porque todavía no hemos llegado al fin de los tiempos.

También puede explicarse la existencia de las misiones de esta otra manera:

Cantad a Jehová, bendecid su nombre; anunciad de día en día su salvación.
Proclamad entre las naciones su gloria, en todos los pueblos sus maravillas.
(Salmos 96:2-3)

Dios creó el mundo para desplegar y magnificar su gloria. Las personas que no creen no magnifican la gloria de su gracia. Queremos que lo hagan. Queremos que la tierra esté llena de la gloria (¡reconocida!) del Señor, como las aguas cubren el mar.

O podemos dar esta otra razón:

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito,
para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.
(Juan 3:16).

El amor de Dios hace extensiva la salvación a todos los seres humanos. Todo aquel que cree en Jesús tiene vida eterna con él, y todo el que no cree en él perezca. Las misiones son la respuesta de nuestro corazón a esa manifestación de amor.

También podemos explicar así las misiones: según los rigurosos esfuerzos estadísticos del Proyecto Josué, hay 15.988 pueblos etno-lingüísticos en el mundo. De estos, 6.572 se consideran no alcanzados, es decir, menos del dos por ciento de las personas en esos pueblos son cristianos. En esos grupos no alcanzados vive 2.6 mil millones de personas. Solo para darte una idea: de los 100 grupos no evangelizados más numerosos, 44 están en la India, 8 en China, y 7 en Indonesia y Pakistán. Los tres más numerosos son los japoneses en Japón, los bengalíes en Bangladesh, y los shaikh en la India. Entre estos 100 pueblos no evangelizados más numerosos, 43 son musulmanes, 36 son hindúes, y 9 son budistas. Veintidós de ellos tienen poblaciones que superan los 20 millones de personas. En otras palabras, hay mucho trabajo por hacer en obediencia a Jesús. Y Jesús tiene toda la autoridad para que esa tarea sea hecha.

Uno de los mayores anhelos de mi vida es que mi congregación, la Iglesia Bautista Bethlehem, sea una base desde la cual se envíe un número cada vez mayor de misioneros a los pueblos no alcanzados, y que podamos enviarlos con una efectividad cada vez mayor, y cada vez más fidelidad bíblica y cuidado hacia ellos y sus familias. Cuando pienso en no desperdiciar mi vida, esto es en lo que más pienso: en estudiar y orar y escribir y hablar y liderar de una manera que dé como consecuencia más y más personas jóvenes visionarias e inquietas, aquellos que ya tienen una carrera o profesión, además de personas maduras y sabias, ya jubiladas, que levanten sus tiendas y vayan con Jesús y el evangelio hacia los pueblos no alcanzados del mundo, no importa dónde se encuentren —cerca o lejos.

DIOS USA SU PALABRA EN EL LLAMADO A LA TAREA MISIONERA

De modo que sin olvidar la pasión, y orando mientras andamos, consideremos el testimonio de un misionero sobre lo que significa este llamado. Ten presente que a menudo, muy a menudo, Dios utiliza su Palabra para despertar y confirmar su llamado a la labor misionera. Que eso ocurra ahora, mientras exploramos el pasaje de 2 Corintios 2:12-17.

El trasfondo de este texto es que Pablo había escrito una carta intensa a los corintios y está ansioso por saber si sus palabras los habían distanciado o los habían mejorado. Por eso mandó a Tito a Corinto para averiguar cómo estaban. Puede ser de ayuda ubicarnos geográficamente: Corinto está en el extremo sur de Grecia. Si subes por la costa oriental, llegas a la parte norte de la península llamada Macedonia, donde se encuentran Tesalónica y Filipos. Exactamente al este, al otro lado del mar Egeo que separa hoy a Grecia de Turquía, se encontraba Troas.

ABANDONAR UNA PUERTA ABIERTA PARA SEGUIR A UN ESPÍRITU INQUIETO

Aquí es donde retomamos la historia, en los versículos 12–13:

Cuando llegué a Troas para predicar el evangelio de Cristo, aunque se me abrió puerta en el Señor, no tuve reposo en mi espíritu, por no haber hallado a mi hermano Tito; así, despidiéndome de ellos, partí para Macedonia.

De modo que, si bien había en Troas una puerta abierta para el evangelio, su corazón estaba tan cargado por la situación en Corinto que decidió no quedarse allí sino seguir avanzando a un punto donde pudiera encontrarse con Tito cuando este regresara de Corinto.

No voy a demorarme en este punto, pero esto es algo asombroso y tal vez sientas que se relaciona con la situación en la que te encuentras. Hay una puerta ampliamente abierta en el lugar donde estás. Hay muchas necesidades a las cuales responder, allí donde estás. Pero tu espíritu está inquieto. Lo mismo sucedía con Pablo. Y lo asombroso es que dejó atrás la puerta abierta en Troas y siguió el impulso de su espíritu inquieto. ¿Debió haberse ido de Troas? ¿Deberías irte tú? Él lo hizo. Y por haberlo hecho es que hoy tenemos esta maravillosa porción de las Escrituras.

PABLO FUE VENCIDO EN CRISTO

De modo que ahora Pablo está en Macedonia y llega Tito por fin. No lo dice aquí, sino en el capítulo 7 (vv. 5-7):

Porque de cierto, cuando vinimos a Macedonia, ningún reposo tuvo nuestro cuerpo, sino que en todo fuimos atribulados; de fuera, conflictos; de dentro, temores. Pero Dios, que consuela a los humildes, nos consoló con la venida de Tito; y no solo con su venida, sino también con la consolación con que él había sido consolado en cuanto a vosotros, haciéndonos saber vuestro gran afecto, vuestro llanto, vuestra solicitud por mí, de manera que me regocijé aún más.

Este es el contexto de lo que leemos en el capítulo 2. Pero aquí, en el capítulo 2, Pablo se regocija de una manera muy distinta sobre las noticias. Elige dos metáforas o figuras verbales que resultan contundentes. Primero dice, en el versículo 14:

Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús.

Probablemente esto no significa lo que piensas que significa. La palabra que se traduce con la expresión “nos lleva siempre en triunfo” (*thriambeuonti*) describe la acción de un general romano cuando lleva en desfile a los enemigos que ha vencido y ahora conduce como prisioneros a la muerte o a la esclavitud.

La palabra se usa una vez más en el Nuevo Testamento. Este es el significado que se reconoce en Colosenses 2:15:

[Dios] despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre (*thriambeusas*) ellos en la cruz.

En Colosenses Pablo dice que Dios lleva al diablo en triunfo, y aquí en 2 Corintios, dice que Dios lleva a Pablo en triunfo. Ambos han sido derrotados en su actitud de rebeldía contra Dios. Ambos están siendo conducidos en la procesión triunfal y avergonzados por su rebeldía. Pero la gran diferencia es que Pablo está “en Cristo” y los demonios no lo están. Veamos nuevamente el versículo 14:

Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús.

En otras palabras, Pablo fue derrotado y llevado cautivo; pero fue llevado a la fe y perdonado y justificado y transformado en un siervo voluntario y gozoso del más grandioso General que haya habido jamás. Pablo estaba “en Cristo” y eso es lo que hace toda la diferencia.

UNA IMAGEN QUE CUMPLE DOS PROPÓSITOS

¿Por qué usa el apóstol esta imagen? Porque quiere lograr al mismo tiempo dos cosas casi opuestas. Por un lado, Dios es triunfante y Pablo está a su servicio. Pero por otro lado, Dios es como un gran general y Pablo es vencido y llamado a sufrir en su servicio, aun hasta la muerte. Eso es lo que logra esa figura verbal.

Por un lado, Pablo quiere regocijarse y agradecer a Dios porque los corintios se han arrepentido y su carta punzante no los ha alienado sino bendecido. Este es un triunfo del que vale la pena regocijarse en un desfile triunfal.

Pero por otro lado, sabe que hay muchos adversarios en Corinto que no reconocen su autoridad como apóstol y que han estado predicando un evangelio diferente (2 Corintios 11:4). En 11:5 y 12:11 los llama “grandes apóstoles”. No reconocen la autoridad de Pablo, y no perciben a Cristo en el ministerio de Pablo. En otras palabras, Pablo sabe que no es un misionero triunfante en la manera en que algunos piensan que debería serlo. Se convierten algunas personas, otras no. Algunos reconocen a Cristo en él, otros no. Solo ven debilidad en su persona. Tiene algunos éxitos y algunos fracasos. Entonces elige una figura verbal que lo describe a la vez como perteneciente a un gran vencedor, y como un enemigo vencido cuyo servicio al rey consiste en sufrir y en parecer débil y aun morir por él, llevado en procesión triunfal como un enemigo derrotado que ahora está al servicio del rey.

LA SEGUNDA IMAGEN

Esa es la primera de las imágenes. La segunda es la descripción de su vida como una ofrenda de sacrificio que eleva una dulce fragancia a Dios. Esa imagen comienza en la mitad del versículo 14:

...y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento.

Pablo describe su vida y su ministerio como la acción de esparcir una fragancia del conocimiento del Cristo. Y la razón por la que digo que es la figura de un sacrificio ofrecido a Dios es que en el versículo 15 dice que, en primer término, es “de Cristo”. Es como incienso que se ofrece a Dios: “Porque para Dios somos grato olor de Cristo” (v. 15a). No en primer lugar al mundo sino a Dios.

Efesios 5:2 da la mejor explicación de esta figura verbal:

Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.

De modo que cuando Cristo murió por los pecadores, fue como una ofrenda fragante que complació enormemente a Dios. Ahora Pablo está ocupando el lugar de Cristo como misionero y sufriendo como Cristo al servir a su Señor victorioso, y entonces dice “para Dios somos grato olor de Cristo”. En otras palabras, cuando sufrimos como misioneros en el servicio a Cristo es como cuando Cristo sufrió por los perdidos, y Dios recibe la fragancia de este amor sacrificado y le complace. Hasta aquí en cuanto a esta imagen. Pero entonces llegamos al corazón regocijado y al corazón quebrantado por el servicio misionero. Este aroma del amor de Cristo en el servicio sacrificado del misionero puede resultar agradable a Dios, pero no complace a todos. Este aroma divide al mundo. Observa, en los versículos 15-16:

Porque para Dios somos grato olor de Cristo en los que se salvan, y en los que se pierden; a éstos ciertamente olor de muerte para muerte, y a aquéllos olor de vida para vida.

EL CORAZÓN QUEBRANTADO EN LA MISIÓN

En otras palabras, algunas personas huelen el amor de Cristo en la vida de un misionero y solo les huele a muerte. Escuchan el evangelio y lo único que oyen es muerte. Miran hacia la cruz y lo único que ven es muerte. No ven vida. No ven esperanza. No ven futuro. No ven gozo. Y entonces se alejan. Y si se alejan para siempre, mueren. Son los que perecen. El olor a muerte los lleva a la muerte. Ese es el aspecto de la tarea misionera que rompe el corazón. Hay personas que no creen. No consideran a Cristo como alguien precioso. No consideran su sufrimiento como un tesoro. No perciben su muerte por los pecadores como la fragancia más dulce del universo. No es una fragancia que los satisface. Es simplemente el olor de la muerte.

EL CORAZÓN REGOCIJADO EN LA MISIÓN

Pero hay un aspecto de la tarea misionera que alegra el corazón. Versículo 16:

...a éstos ciertamente olor de muerte para muerte, y a aquéllos olor de vida para vida.

Los que se salvan perciben la muerte de Cristo como aroma de vida. Ven su muerte como el sustituto que tan desesperadamente necesitan ante Dios. El Hijo de Dios que muere en lugar de ellos es fragancia de vida. Por eso no se alejan. Creen en él y lo reciben y lo abrazan y lo atesoran y viven... para siempre. Percibir a Cristo como aroma de vida da vida.

Estas son las dos figuras que Pablo presenta de su vida como misionero. Primero, Dios lo venció cuando era su enemigo. Ahora conduce a Pablo a la vez en triunfo y en sufrimiento. Hay una razón por la cual alegrarse de este desfile. Y hay razón para gemir en este desfile. El llamado que recibió Pablo fue para mostrar al mundo los sufrimientos de Cristo por medio de sus propios sufrimientos. En segundo lugar, la otra figura es la de Cristo como un sacrificio de aroma dulce o de incienso que se eleva a Dios, y Pablo participa en la misión y en los sufrimientos de Cristo a fin de convertirse en esa misma fragancia para el mundo, un aroma que para algunos será de vida y vivirán, y para otros será de muerte y morirán.

¿QUIÉN ES SUFICIENTE PARA ESTAS COSAS?

Al final del versículo 16 Pablo pregunta, y la tomo como pregunta de cierre: “Y para estas cosas, ¿quién es suficiente?” ¿Quién puede sobrellevar el peso de saber que el aroma de tu vida, que exalta a Cristo, guiará a algunos a la vida eterna y a otros a la muerte eterna? Esto es tan serio como si fueras caminando por una calle transitada en la ciudad a la hora del almuerzo y algunos te sonrieran y te siguieran y fueran salvos, mientras todos los demás cayeran muertos. ¿Quién podría sobrellevarlo? Eso es lo que Pablo pregunta.

En un sentido, la respuesta es nadie. Pero este no es el énfasis de Pablo. En 2 Corintios 1:12 y en Romanos 1:5 ha dicho que cumple su ministerio por la gracia de Dios. Él no es suficiente, tú y yo no somos suficientes por nosotros mismos. Ningún misionero se reconoce suficiente. Pero 2 Corintios 3:5 dice “nuestra competencia proviene de Dios”.

De modo que la pregunta absolutamente decisiva para muchos, después de haber orado y pensado acerca de dar su vida, o parte importante de ella a las misiones, es la siguiente: ¿Puedo hacer esto? ¿Puedo sobrellevar esta carga de ser el aroma de Cristo en algún nuevo lugar? Por la gracia de Dios, puedes.

CINCO PRUEBAS

Pablo nos da cinco pruebas en el versículo 17 para ayudarnos a responder a estas cuestiones. Las convertiré en preguntas para que las respondas:

Primero, ¿valoras a Cristo lo suficiente como para no comerciar con su Palabra? Pablo dice: “Pues no somos como muchos, que medran falsificando la palabra de Dios”. Es decir, estos comerciantes no aman a Cristo. Aman el dinero y usan a Cristo. De modo que la primera prueba es: ¿Amas más a Cristo que al dinero?

En sentido estricto, las cuatro siguientes frases en el versículo 17 afectan al término ‘hablar’. Literalmente: nosotros hablamos con sinceridad, de parte de Dios, delante de Dios, en Cristo. Te pregunto:

En segundo lugar, ¿hablarás con sinceridad? ¿Serás auténtico? ¿Serás veraz en lo que dices? ¿Renunciarás a la simulación y a la hipocresía?

Tercero, ¿hablarás como de parte de Dios? Es decir, ¿Recibirás de Dios no tan solo la comisión sino tus palabras y tu autoridad? ¿Hablarás sus palabras en lugar de las tuyas? ¿Hablarás en su autoridad y no en la tuya? ¿Recibirás tu fortaleza y tu guía de su poder y de su sabiduría, y no de ti mismo?

Cuarto, ¿hablarás como delante de Dios? Es decir, ¿lo reconocerás solo a él como tu juez, y no los hombres? ¿Te importará más su evaluación de tus palabras en lugar de que frene la crítica humana?

Y en quinto lugar, ¿hablarás como estando en Cristo? Es decir, ¿Tomarás tu identidad y tu seguridad y tu confianza y tu esperanza y tu coraje de tu unión con Cristo?

NO HAY MISIONEROS PERFECTOS

No hay ningún misionero perfecto. La respuesta a estas preguntas debería ser: Oh sí, Señor, hasta donde me conozco, eso es lo que quiero ser. Ayúdame. Quiero amarte a ti más que al dinero. Quiero ser auténtico y sincero. Quiero proclamar tu Palabra. No quiero temer a los hombres. Quiero recibir de Cristo todo lo que necesito.

Si crees que Dios te está motivando al trabajo misionero transcultural por tiempo prolongado (no solo por algunas semanas sino por algunos años), ahora o más adelante, quisiera desafiarte a tomar una decisión antes de concluir. Oraré por ti. Y si quieres participar de la capacitación misionera en el programa de entrenamiento, puedes recibir y llenar una tarjeta y entregarla a nuestros líderes de misiones con tus datos, para que puedan estar en contacto contigo y servirte en lo que necesites ayuda. Estoy pensando en los niños que ya tienen edad como para haber pensado en esto, y en jóvenes y adultos jóvenes, varones y mujeres, casados o solteros, en actividad o jubilados. Dios tiene maneras de aflojar tus raíces. Si puedes discernir lo que él está haciendo, mi anhelo es que respondas.

CAPÍTULO NUEVE

EL EVANGELIO A LAS NACIONES, GENEROSIDAD HACIA LOS POBRES

<http://es.desiringgod.org/resource-library/sermons/gospel-to-the-nations-generosity-to-the-poor>

23 DE OCTUBRE, 2005

Gálatas 2:1–10

Después, pasados catorce años, subí otra vez a Jerusalén con Bernabé, llevando también conmigo a Tito. Pero subí según una revelación, y para no correr o haber corrido en vano, expuse en privado a los que tenían cierta reputación el evangelio que predico entre los gentiles. Mas ni aun Tito, que estaba conmigo, con todo y ser griego, fue obligado a circuncidarse; y esto a pesar de los falsos hermanos introducidos a escondidas, que entraban para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, para reducirnos a esclavitud, a los cuales ni por un momento accedimos a someternos, para que la verdad del evangelio permaneciese con vosotros. Pero de los que tenían reputación de ser algo (lo que hayan sido en otro tiempo nada me importa; Dios no hace acepción de personas, a mí, pues, los de reputación nada nuevo me comunicaron. Antes por el contrario, como vieron que me había sido encomendado el evangelio de la incircuncisión, como a Pedro el de la circuncisión (pues el que actuó en Pedro para el apostolado de la circuncisión, actuó también en mí para con los gentiles), y reconociendo la gracia que me había sido dada, Jacobo, Cefas y Juan, que eran considerados como columnas, nos dieron a mí y a Bernabé la diestra en señal de compañerismo, para que nosotros fuésemos a los gentiles, y ellos a la circuncisión. Solamente nos pidieron que nos acordásemos de los pobres; lo cual también procuré con diligencia hacer.

En nuestro enfoque de misiones cada temporada, durante muchos años hemos tenido la costumbre de concluir el servicio con un llamado a que pasen al frente todos aquellos que creen que Dios los está impulsando a comprometerse tarde o temprano en las misiones transculturales. Pido a Dios que confirme lo que ha estado haciendo en tu vida o lo que quizás comience a hacer hoy.

Lo primero que quiero hacer es llevarte de Gálatas 1:6 a 2:10 para que puedas ver el hilo del pensamiento de Pablo. Luego volveremos hacia atrás y nos concentraremos en tres cosas: En los pobres, en el evangelio, y en el llamado —en última instancia, tu llamado. Procura percibirlo.

EL EVANGELIO DE PABLO ES DE CRISTO, NO ES HUMANO

Pablo está asombrado. Los gálatas están a punto de abandonar el evangelio porque han llegado algunos que profesan el cristianismo y les han predicado sobre la obligación de circuncidarse para alcanzar la salvación. Estaba en juego la salvación por gracia por la sola fe en Cristo, y Pablo casi no puede creer lo que oye. Versículo 6:

Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente.

Entonces les dice que no hay otro evangelio capaz de salvar del pecado y del infierno, y que si alguien les dice que lo hay... pues bien lean lo que dice en el versículo 9:

Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema.

En lenguaje callejero, pero en sentido literal: ¡Al diablo con él!

Luego argumenta que su evangelio es verdaderamente de Jesucristo, no de algún hombre ni de su propia cabeza. Versículo 11–12:

Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre; pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo.

Y seguido defiende esta asombrosa declaración, recordándoles la manera increíble en que su vida había cambiado. En los versículos 13–14 les recuerda que antes había sido un fanático perseguidor de la iglesia. Luego, en los versículos 15–17 describe el cambio en su vida, y que este se produjo sin que él fuera a Jerusalén:

Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia, revelar a su Hijo en mí, para que yo le predicase entre los gentiles, no consulté en seguida con carne y sangre, ni subí a Jerusalén a los que eran apóstoles antes que yo; sino que fui a Arabia, y volví de nuevo a Damasco.

Luego (versículo 18), después de tres años, hizo una visita de 15 días a Jerusalén y se encontró con Pedro y con Santiago, el hermano del Señor; y entonces se va por 14 años a Siria y a Cilicia.

La razón de detallar todo esto es comunicar que: Mi evangelio es de Cristo y no de otro hombre. No soy un apóstol de segunda mano. Mi autoridad y mi mensaje no provienen de otro. Viene del Cristo resucitado, no de Pedro ni de Santiago.

Pero en el capítulo dos, aunque continúa este énfasis, añade otro sobre su unidad con los doce apóstoles originales. Pablo sabe que si su evangelio y su apostolado fueran rechazados por los doce apóstoles, se produciría una brecha intolerable en el fundamento de la iglesia de Cristo, y en ese caso, él estaría corriendo en vano. Por eso debe sostener tanto su independencia como su unidad con los primeros apóstoles. Ese es el concepto de 2:1–10.

VERSÍCULOS 1-2

Después, pasados catorce años [un tiempo prolongado en el que afianza su independencia], subí otra vez a Jerusalén con Bernabé, llevando también conmigo a Tito [llevando a Tito, un gentil incircunciso convertido, al semillero del judaísmo legalista conservador, como prueba de su argumento a favor de su evangelio de la libertad]. Pero subí según una revelación [Cristo le dijo que fuera, no se trataba de una estrategia humana], y para no correr o haber corrido en vano, expuse en privado a los que tenían cierta reputación el evangelio que predico entre los gentiles.

VERSÍCULOS 3-5

Las cosas se pusieron muy tensas cuando el partido de la circuncisión (a los que llama falsos hermanos) trata de imponer el requisito de la circuncisión. Pero Pablo no cambia de opinión, porque lo que estaba en juego era el evangelio. Este era el “otro evangelio” al que calificó como anatema en el capítulo 1 versículo 8.

Mas ni aun Tito, que estaba conmigo, con todo y ser griego, fue obligado a circuncidarse; y esto a pesar de los falsos hermanos introducidos a escondidas, que entraban para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, para reducirnos a esclavitud, a los cuales ni por un momento accedimos a someternos, para que la verdad del evangelio permaneciese con vosotros.

VERSÍCULOS 6-9

¡Estos cuatro versículos representan uno de los momentos más importantes de toda la historia! Alcanzan la unidad entre los apóstoles fundadores de la iglesia cristiana, y protegen el evangelio de una de sus primeras amenazas. Creo que sería justo decir que para el primer y más extraordinario misionero a los gentiles, el asunto primordial en las misiones era presentar el evangelio auténtico, perfectamente veraz. De otro modo estaría corriendo en vano.

Pero de los que tenían reputación de ser algo (lo que hayan sido en otro tiempo nada me importa); Dios no hace acepción de personas, a mí, pues, los de reputación nada nuevo me comunicaron [Sigue destacando su independencia. Su evangelio es de Cristo, no de algún otro hombre]. Antes por el contrario, como vieron que me había sido encomendado el evangelio de la incircuncisión, como a Pedro el de la circuncisión (pues el que actuó en Pedro para el apostolado de la circuncisión, actuó también en mí para con los gentiles), y reconociendo la gracia que me había sido dada, Jacobo, Cefas y Juan, que eran considerados como columnas, nos dieron a mí y a Bernabé la diestra en señal de compañerismo, para que nosotros fuésemos a los gentiles, y ellos a la circuncisión.

VERSÍCULO 10

Por último Pablo agrega el versículo 10, mencionando una cosa más sobre la que estuvieron de acuerdo:

Solamente nos pidieron que nos acordásemos de los pobres; lo cual también procuré con diligencia hacer.

Pablo estuvo de acuerdo con los apóstoles en que la compasión concreta en lo económico hacia las necesidades de los pobres era un factor decisivo del ministerio apostólico.

Hagamos un giro ahora y vayamos hacia atrás en el pasaje, esta vez enfocándonos en tres cosas: en los pobres, en el evangelio, y en el llamado, para terminar con tu llamado. Ora pidiéndole a Dios que te resulte absolutamente claro.

LOS POBRES

En primer lugar, los pobres. Quiero que veamos cuatro cosas: que los apóstoles eran de un solo pensamiento al respecto, que era lo suficientemente importante como para mencionarlo junto a la cuestión de la pureza del evangelio, que Pablo no estaba simplemente dispuesto a seguir esta pauta sino ansioso por hacerlo y que la pasión y la prioridad hacia los pobres provenía del propio Cristo. Los tres primeros aspectos aparecen con claridad en el versículo 10:

Solamente nos pidieron que nos acordásemos de los pobres; lo cual también procuré con diligencia hacer.

Tuvieron consenso. Lo menciona explícitamente al referirse al evangelio que comparte. Y la ansiedad de Pablo por obedecer se expresa con nitidez. “Lo cual también procuré con diligencia hacer”. No se trataba de una carga sino de una bendición. Amaba bendecir a los pobres.

¿De dónde venía esta pasión y esta prioridad? Creo que en cuanto a Pablo debemos decir que fluía de la esencia del evangelio (2 Corintios 8:9). Un corazón perdonado es un corazón compasivo. Pero para los doce primeros apóstoles, no solo tenían el nuevo corazón lleno de compasión, sino también los recuerdos sobre la manera en que Jesús vivió.

- La visión del juicio en Mateo 25:35–36 donde Jesús dice:

Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí.

- Zaqueo da la mitad de sus posesiones a los pobres, y Jesús dice:

Hoy ha venido la salvación a esta casa (Lucas 19:9).

La evidencia de la salvación es práctica, en la compasión financiera hacia los pobres.

- Las palabras de Jesús al hombre que lo había invitado a una cena:

Más cuando hagas banquete, llama a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos; y serás bienaventurado; porque ellos no te pueden recompensar, pero te será recompensado en la resurrección de los justos. (Lucas 14:13-14).

- Y la iniciación del ministerio de Jesús en Lucas 4:18:

El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres.

Y tantas otras referencias que se podrían citar. La idea es esta: los apóstoles estaban de acuerdo en la importancia del ministerio a los pobres porque fluye del corazón del evangelio —de la cruz—, y porque Jesús lo practicó. Los apóstoles estaban ansiosos por bendecir a los pobres. Era parte de su ministerio fundacional. Doy por sentado, por lo tanto, que debería ser un compromiso esencial de la iglesia hoy: en las misiones y en el ministerio continuo de la iglesia. Y no se trata solamente de los cristianos pobres. En Gálatas 6:10 dice:

Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.

Sí, ocúpense de los suyos. Pero el corazón de Cristo no descuida a los incrédulos. Pablo dijo, en Romanos 12:20:

Si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber.

Los cristianos que tenemos el mismo corazón que Cristo y que seguimos los pasos de los apóstoles no olvidamos a los pobres, y debemos hacer por ellos todo el bien que estén a nuestro alcance.

EL EVANGELIO

Ahora daremos el segundo paso hacia atrás en el texto, para considerar la centralidad y la pureza del evangelio, en el versículo 5:

A los cuales [aquellos que estaban insistiendo en la circuncisión como un requisito para la salvación] ni por un momento accedimos a someternos, para que la verdad del evangelio permaneciese con vosotros.

Cuán atractivo parecerá a veces, especialmente en el campo de misión, alterar el evangelio para que se adapte a la situación y no ofenda a nadie. Pero Pablo no lo hace. La expectativa cultural y religiosa de muchos de los judíos convertidos al cristianismo era que la circuncisión se mantuviera como requisito. ¿No podía conceder eso Pablo, en favor de la paz? No solo se negó a someterse “ni por un momento”, como dijo, sino que hasta llamó “falsos hermanos” (versículo 4) a quienes lo solicitaban. Esto es realmente fuerte. Una leve adaptación que se quería hacer a la justificación solo por fe, y en Gálatas 1:8 califica a ese cambio como condenable y falsos hermanos a quienes lo promueven.

La cuestión central es esta: es sumamente importante el evangelio que nuestros misioneros llevan a las naciones. ¡Que nuestros misioneros tengan absolutamente claro en qué consiste el evangelio! Que ninguno de ellos diga que la doctrina no es importante. Que ninguno de ellos diga que los pequeños cambios al evangelio no hacen mal a nadie. Que cada misionero que reciba presión para hacer concesiones al evangelio pueda decir con el apóstol Pablo: “ni por un momento accedimos a someternos, para que la verdad del evangelio permaneciese con vosotros”. Esto es amor firme y fuerte por amor a las naciones.

Y esto incluye a los pobres. Que cada misionero que sirve entre los pobres diga con Jesús y con el apóstol Pablo: “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres” (Lucas 4:18) —la verdadera buena noticia de la justificación solo por gracia, por la fe sola, sobre la base de la sangre y la justicia de Cristo solo, para la gloria de Dios solo— una buena noticia por la que vale la pena morir.

EL LLAMADO

Por último, demos un tercer paso hacia atrás en el texto y observemos el llamado que recibió Pablo, para que podamos meditar en el nuestro. La gran promesa y esperanza del evangelio está en Romanos 10:13:

Aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.

Eso es verdad en una cárcel a medianoche, en Filipos, donde un carcelero gentil escucha cantar a dos judíos que están encadenados. Es verdad en las zonas urbanas empobrecidas en Bangkok. Es verdad entre los escombros de las montañas paquistaníes y en las aldeas guatemaltecas. Es verdad entre los refugiados somalíes en Mineápolis. Es verdad en México y en Kazakstán y en Kenia y en Camerún y en Rusia y en Papúa Nueva Guinea y en las Filipinas y en Senegal y en Japón y en Bosnia y en Alemania y en Etiopía y en Perú y en Bolivia y en Ecuador y en Brasil y en la República Checa y en Austria y en Siria y en Costa Marfil y en Turquía y en China y en Omán y en los Emiratos Árabes Unidos y en Inglaterra y en Uzbekistán y en Indonesia y en India y en Zambia. El evangelio de Jesucristo el Hijo de Dios salva a todos los que lo invocan con sinceridad.

“Pero,” pregunta Pablo en Romanos 10:14-15:

¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y

cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!

Esto es lo que Dios hizo por Pablo. Lo llamó y lo envió. Y esto es lo que Dios hace hoy. Dios envía personas. Lo hace de miles de maneras diferentes. Es asombroso ver cómo lo hace. Lo está haciendo ahora mismo, creo, en este lugar. Está alertando a alguien. Está produciendo convicción profunda en otros. Mira lo que ocurrió con Pablo, en Gálatas 1:15-16:

Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia, revelar a su Hijo en mí, para que yo le predicase entre los gentiles...

Observa la manera en que lo dice Pablo: Dios reveló a su Hijo en mí, a fin de que pudiera predicarlo. La manera en que Pablo se encontró y conoció a Jesús se convirtió en su llamado misionero. Dios reveló a su Hijo en mí y el efecto fue: me convertí en misionero. Crucé culturas desde el fariseísmo judío hacia todas las formas de impiedad gentil que hubiera en el mundo romano.

No sé qué está haciendo Dios contigo. Él tiene maneras de movilizarnos hasta el punto en que somos conscientes de que debemos ponernos en movimiento. Debemos aventurarnos. Debemos salir y acercarnos a los que no han sido evangelizados ya, a los pobres. Y en este momento esas variables casi coinciden. El ochenta y cinco por ciento de la población más pobre vive en la ventana 10/40 (desde África occidental hasta el oriente asiático, 10 grados al norte y 40 grados al sur). Y el 95% de los pueblos no evangelizados vive en la ventana 10/40. En otras palabras, a nivel global, los pueblos menos evangelizados y los pueblos más pobres son casi los mismos.

Un llamado a salir a los pueblos no evangelizados es casi lo mismo que un llamado a servir a los más pobres entre los pobres. ¡Oh, que Dios levante a más y más entre nosotros para salir en su nombre!

En unos momentos quiero invitar a todos aquellos que creen que Dios los está impulsando hacia el trabajo misionero transcultural de largo tiempo (no tan solo unas pocas semanas al año) ahora o más adelante, que vengan al frente para poder orar por ustedes, darles una tarjeta para llenar para que nuestros líderes de misiones puedan contactarse con ustedes y ayudarles en lo que sea necesario. Estoy pensando en niños lo suficientemente mayores como para haber pensando esto seriamente, y adolescentes, y jóvenes casados o solteros, mayores y jubilados. Dios tiene su manera de soltar raíces. Si discernes lo que él está haciendo, espero que vengas.

Responder a este llamado significará amar a los pobres y confiar en el evangelio y estar seguro de la guía y la provisión de Dios. Si te quedas en tu lugar, mi anhelo es que tu compromiso sea el de enviar a otros y sostenerlos con eficacia.

**PARTE TRES:
LOS COSTOS Y LAS BENDICIONES DE LA MISIÓN**

CAPÍTULO DIEZ

SALIR A LAS MISIONES CUANDO MORIR ES GANANCIA UNIVERSIDAD DE WHEATON

**JOHN PIPER
27 DE OCTUBRE, 1996**

La declaración de misión de mi iglesia y la de mi vida personal es la siguiente:

Vivimos para esparcir la supremacía de Dios en todas las cosas, para el gozo de todos los pueblos a través de Jesucristo.

Me encanta esa declaración de misión por muchas razones. Una de ella es que sé que no puede fallar. Y sé que no puede fallar porque es una promesa. Dice en Mateo 24:14:

Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.

(Y confío que sepan que “naciones” no hace referencia a estados políticos. Significa algo así como grupos de personas, agrupamientos etno-lingüísticos). Podemos estar absolutamente seguros de que en todos ellos el evangelio ha de penetrar de tal manera que podremos saber a ciencia cierta, que habrá testimonio allí, un testimonio comprensible que pueda autopropagarse.

Ahora quisiera darte algunas razones por las que podemos apoyarnos en eso.

LA PROMESA ES SEGURA

La promesa es segura por varias razones.

1. Jesús nunca miente. Fue Jesús quien dijo lo de Mateo 24:14, no yo.

El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

De modo que esta misión en la que estamos juntos se habrá de completar. Se cumplirá, por lo que puedes subir a bordo y disfrutar del triunfo o puedes desertar y desperdiciar tu vida. Tienes solo esas dos opciones, no hay una opción intermedia, no hay un, “quizás eso no ocurra, y puedo disfrutar de este lado sin subir a bordo”. Eso no será así.

2. El rescate por esas personas de entre todas las naciones ya ha sido pagado. Según Apocalipsis 5:9-10:

Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.

Hubo un pago por ellos, y Dios no dejará de respetar el pago que hizo su Hijo.

Me encanta la historia de los moravos. Dos de ellos estaban subiendo a un barco, en el norte de Alemania, dispuestos a venderse como esclavos en las Indias Occidentales, y no regresar más.

Mientras el barco salía del puerto, levantaron las manos y dijeron: “Que el Cordero reciba la recompensa de su sufrimiento”. Se referían a que Cristo ya había comprado a esas personas. Y se proponían encontrarlas, predicando el evangelio a todos ellos para que por medio de su testimonio el Espíritu Santo pudiera atraerlas hacia sí.

De modo que sé que esta empresa no puede fallar, porque la deuda ha sido pagada por cada uno de los que pertenecen a Dios en todo el mundo. Esas ovejas perdidas, como las llamaba Jesús, que están dispersas por todo el mundo, irán entrando al redil a medida que Dios las llame mediante la predicación del evangelio...

3. Está en juego la gloria de Dios.

Cristo Jesús vino a ser siervo de la circuncisión para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres, y para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia. (Romanos 15:8-9)

El pleno propósito de la encarnación fue darle gloria al Padre mediante la manifestación de su misericordia hacia las naciones.

La gloria de Dios se pone en juego en la Gran Comisión. Allá por 1983, en la Iglesia Bautista Bethlehem, Tom Steller (mi colega y compañero por 17 años) y yo, fuimos ambos sorprendidos por Dios de maneras asombrosas. Una noche Tom no podía dormir, de modo que se levantó, puso una canción de John Michael Talbot, se recostó en un sofá, y escuchó la teología traducida a las misiones. (Éramos personas orientadas a darle la gloria a Dios, pero todavía no habíamos captado el sentido de las misiones como realmente deberíamos). John Michael Talbot estaba cantando sobre la gloria de Dios que cubre la tierra como las aguas cubren el mar, y Tom no pudo dejar de llorar durante la siguiente hora. Al mismo tiempo, Dios estaba impulsándonos a Noël y a mí a preguntarnos: “¿Qué podemos hacer para convertir a este lugar en un trampolín hacia las misiones?” Todo se combinó para producir un momento electrificante en la vida de nuestra iglesia, todo ello a partir de nuestra pasión por la gloria de Dios.

4. Dios es soberano. ¡Dios es soberano! Unas pocas semanas atrás, mientras continuaba mis mensajes sobre el libro de Hebreos, llegamos a Hebreos 6. Como ustedes saben, se trata de un pasaje muy difícil sobre si las personas son o no cristianas una vez que han caído. En los versículos 1–3 hay una declaración asombrosa (¡que es apenas un pequeño elemento de la enorme evidencia bíblica por la cual soy calvinista!) que dice lo siguiente:

Dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección... Y esto haremos, si Dios en verdad lo permite.

Cuando lo consideramos, se produjo durante el sermón en la congregación un silencio impresionante, porque tomamos conciencia de las implicancias. “¿Quiere decir que Dios podría no permitir que un cuerpo de creyentes avanzara hacia la madurez?”

¡Dios es soberano! ¡Es soberano en la iglesia, y es soberano entre las naciones! Hace poco volvió a publicarse en la revista *Christianity Today* (*Cristianismo hoy*) un artículo que relata la historia de Jim Elliot, Nate Saint, Pete Flemming, Roger Youderian, y Ed McCully, y que da testimonio de lo que estamos diciendo. Steve Saint narra el evento en que su padre fue alcanzado por las flechas de los nativos aucas en el Ecuador. Lo relata después de haberse enterado de nuevos detalles de intriga en el interior de la tribu auca, que fueron la causa de esta matanza que no debió haber ocurrido, y que al parecer no debía ocurrir y no hubiera podido ocurrir. Pero ocurrió. Y cuando supo de esas intrigas, escribió este artículo.

Quiero transcribir un párrafo que me hizo ponerme de pie de un salto cuando estaba leyendo. Dice así:

Mientras [los nativos] relataban sus recuerdos, se me ocurrió pensar que era en extremo improbable que hubiera podido ocurrir la matanza en la playa. Es una anomalía que no puedo explicar fuera de la intervención divina.

“Solo puedo explicar que a mi padre le dispararon la flecha por virtud de una intervención divina”. ¿Te das cuenta de lo que dice este hijo? “Dios mató a mi padre”. Él lo cree, y yo lo creo.

Según Apocalipsis 6:10, al darnos un vislumbre del trono y de los mártires que dieron su sangre por el evangelio, les oímos decir:

¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?

La respuesta que reciben es:

Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos.

Dios dice: “hasta que se complete el número.” Él tiene el número de los mártires. Cuando el número se haya completado, llegará el fin.

EL PRECIO ES EL SUFRIMIENTO

El precio es el sufrimiento, y no ha disminuido hasta el momento la volatilidad contra la iglesia. Más bien va en aumento, especialmente entre los grupos que necesitan el evangelio. No hay tal cosa como países cerrados. Es una noción ajena. No tiene raíz ni respaldo bíblico, y al apóstol Pablo, que entregaba la vida en cada ciudad a la que iba, le hubiera resultado incomprensible. Por lo tanto, hay mártires entre nosotros.

Es fácil hacer una predicción a partir de la estadística. Un domingo en nuestra iglesia pusimos énfasis en la iglesia sufriente. World Missions Fellowship (Asociación mundial de misiones) tuvo participación y todos vimos los videos y escuchamos relatos sobre lugares como Sudán, donde el régimen musulmán sistemáticamente condena al ostracismo, identifica, y deja morir de hambre a los cristianos, al punto de que hay alrededor de 500 mártires por día allí.

Me tiene cansado el escuchar cuando viene gente a la iglesia averiguando por vacantes para trabajar en la iglesia, que está ubicada en el centro de Mineápolis. Todos vivimos en la zona más pobre, y una de las primeras preguntas que me hacen es: “¿Estarán seguros mis hijos?” Me dan ganas de decirles: “¿Podrían dejar esa como la pregunta número diez, no la número uno?” Ya me estoy cansando de escuchar lo mismo. Estoy cansado de las prioridades de los norteamericanos. ¿Quién dijo que sus hijos van a estar seguros si usted responde al llamado de Dios?

YWAM (Youth With A Mission [JUCUM, Juventud con una Misión <http://www.ywam.org/es>]) es un grupo radical con una visión intrépida; me gusta ese grupo. El 1º de septiembre recibí un correo electrónico:

Ciento cincuenta hombres armados con machetes rodearon las instalaciones ocupadas por el equipo de JUCUM en la India. La turba había sido incitada por otros grupos religiosos, en un esfuerzo de hacer que los misioneros se retiraran.

Mientras la turba presionaba, en un momento decisivo alguien habló en nombre del equipo, y los atacantes decidieron concederles 30 días para marcharse. El equipo siente que no deberían irse y que está en riesgo la obra del ministerio en la ciudad. Se ha visto mucho fruto en una región hasta entonces no alcanzada, y hay enorme potencial de alcanzar más fruto. Ya hubo episodios de violencia entre grupos religiosos rivales, en los que algunas personas perdieron la vida. Por favor oren para que estos misioneros actúen con sabiduría.

Esto es exactamente lo opuesto de lo que suelo escuchar, especialmente en Estados Unidos, por ejemplo cuando deciden dónde vivir. No escucho que la gente diga: “No quiero irme, porque aquí estoy llamado y aquí es donde se encuentra la necesidad”. ¿Podrían acompañarme en esto de que demos vuelta nuestras prioridades egocéntricas? Parece entretejida en la fibra de nuestra cultura consumista esta tendencia hacia el bienestar, la seguridad, la comodidad, lejos de la tensión, de la preocupación, y lejos del peligro. ¡Debería ser todo lo contrario! Fue Jesús mismo quien dijo:

“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz”
(Mateo 16:24, Marcos 8:34, Lucas 9:23).

¡No lo entiendo! La cultura del consumo, del bienestar, de la comodidad está penetrando en la iglesia. Y eso da origen a pequeños ministerios e iglesias donde la gente hace cosas seguras y amables unas por otras. Y se organizan pequeñas excursiones seguras para ayudar a que algunos otros se salven. Pero... ¡oh, no! no vamos a vivir allá, ¡oh, no! no vamos a quedarnos allá, ni siquiera en Estados Unidos, ¡para no mencionar a Arabia Saudita!

Me encontraba en Amsterdam hace un par de semanas dando una conferencia para otro grupo también temerario y maravilloso de misiones, Frontiers (Fronteras), liderado por Greg Livingstone. Un grupo extraordinario. Quinientas personas sentadas ante mí, todas ellas dispuestas a arriesgar su vida todos los días entre los musulmanes. ¡Y había que oírlos! Durante la conferencia recibieron una correspondencia electrónica, y se pusieron de pie para leerla, diciendo:

Por favor oren por X. Le dieron tres puñaladas en el pecho ayer, y lo peor es que sus hijos estaban presentes. Está en el hospital en este momento, en condiciones críticas.

Y agregaron: “Se trata de un misionero en el mundo musulmán, oremos por él”, y entonces nos dispusimos a orar. Al día siguiente entró otro mensaje, y esta vez se trataba de seis hermanos que habían sido arrestados en Marruecos. “Oremos por ellos”, y eso hicimos. Así fue a lo largo de toda el congreso. Cuando terminó el encuentro, los misioneros estaban dispuestos a volver a sus lugares de misión.

¿Te parece que puedo volver a los Estados Unidos en las mismas condiciones que me fui? ¿Piensan que puedo pararme frente a la congregación y decir: “Tengamos cultos lindos, placenteros, cómodos; Estemos tranquilos y seguros”? El Gólgota no es un buen vecindario de Jerusalén.

Salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su vituperio (Hebreos 13:13).

EL SUFRIMIENTO TAMBIÉN ES EL MEDIO

Pero al decir que habrá mártires y que habrá sufrimiento, todavía no he mencionado el aspecto central del costo por hacer esta labor. Porque el sufrimiento no es solo el precio. Es también el medio.

Esto es lo que tengo en mente: Voy a leerles un versículo de suma importancia, que se encuentra en Colosenses 1:24. Hace unos pocos años su significado me aplastó. Les mostraré cómo fue que lo descubrí.

“Ahora me gozo” dice Pablo, “en lo que padezco”. Sin duda era una persona muy extraña. “Me gozo en lo que padezco” es algo muy contracultural, no solo va en contra de nuestra cultura sino en contra de la naturaleza humana. “Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo [es decir, la reunión de los elegidos de Dios], que es la iglesia”. Esto está a un paso de la locura. ¿Qué significa Pablo al decir “cumplo en mi carne lo que falta” de las aflicciones de nuestro extraordinario Dios y Salvador, Jesucristo?

No significa que añade al mérito ni al valor expiatorio de la sangre de Jesús. Eso no es lo que quiere decir. Entonces, ¿qué quiere decir?

Escribí, en el programa bíblico en mi computadora, la palabra griega que se traduce “cumplir” (o “completar”), y la palabra que se traduce por la expresión “lo que faltaba”, y encontré un solo lugar más en las Escrituras donde estas dos palabras aparecen en una misma oración. Se trata de Filipenses 2:30.

El hecho es que Epafrodito fue enviado de la iglesia de Filipos a ver a Pablo, que estaba en Roma. Epafrodito arriesga su vida para llegar, y Pablo lo alaba por haberlo hecho. Les dice a los filipenses que debieran recibir a tal persona con honores, porque estaba enfermo a punto de morir y arriesgó su vida para completar el servicio que ellos le habían encomendado. Este es el versículo paralelo al que me refiero:

Porque por la obra de Cristo estuvo próximo a la muerte, exponiendo su vida para *suplir lo que faltaba* en vuestro servicio por mí.

Este es el único lugar en la Biblia en que estos dos términos vuelven a aparecer juntos: “suplir lo que faltaba en vuestro servicio por mí”. Abrí mi ejemplar del comentario de Vincent sobre Filipenses, una obra que ya tiene unos 100 años, y leí una explicación de ese versículo que a mi juicio es una perfecta interpretación también para Colosenses 1:24. Vincent dice:

La ofrenda de los filipenses a Pablo era una ofrenda de la iglesia como cuerpo. Era una ofrenda de amor sacrificial. Lo que faltaba era la entrega personal de esa ofrenda. Esto obviamente era imposible, y Pablo describe a Epafrodito como quien suplió esa falta mediante un servicio celoso y lleno de afecto.

De modo que esta es la imagen de una iglesia que quiere mostrar su amor mediante el envío de dinero a Roma, pero no pueden hacerlo. Son demasiadas personas para ir. Y es demasiado lejos. De modo que resuelven: “Epafrodito, represéntanos y completa lo que falta de nuestro amor. No falta nada en nuestro amor salvo la expresión concreta de nuestro afecto a la persona que lo va a recibir. Llévalo y comunícaselo a Pablo”.

Pienso que es exactamente eso lo que significa Colosenses 1:24. Jesús muere y sufre en nombre de gente de todo el mundo y de cada nación. Es enterrado y, conforme a las Escrituras, resucita al tercer día. Ascende a los cielos donde reina sobre todo el mundo. Y deja una tarea por realizar.

La manera en que Pablo entiende su propia misión es que hay una sola cosa que falta en las aflicciones de Jesús. La ofrenda de amor realizada por Jesús debe ser comunicada en forma personal por medio de los misioneros que se la harán saber a todas las personas por las cuales murió. Y Pablo dice: “Esto se hace por medio de mis sufrimientos. En mis sufrimientos completo lo que falta en los sufrimientos de Cristo”. Esto quiere decir que Cristo quiso que la gran comisión fuera la presentación a las naciones de los sufrimientos de su cruz, por medio de

los sufrimientos de su pueblo. Esa es la forma en que se completará. Si te ofreces para la tarea de la gran comisión, es a eso a lo que te ofreces.

Hace unos tres años me encontraba trabajando en el libro *Let the Nations Be Glad!* (*¡Alégrense las naciones!*), y me refugié en el seminario Trinity, en Deerfield, IL. Me escondí allí porque no quería que nadie supiera que estaba allí, a fin de que no vinieran a molestarme. Mi esposa y mis hijos estaban en casa, y yo podía trabajar durante 18 horas por día.

Luego me llegó la noticia de que J. Oswald Sanders estaría en la iglesia. Ochenta y nueve años de edad. Un veterano. Un líder de grandes emprendimientos misioneros. Y me dije: “¿Aparezco en público y me arriesgo a tener que conversar con un montón de personas y tomar compromisos para cenar y todo eso, y no cumplir mi cometido con la tarea?” Pero quería escucharlo, de modo que me filtré en el fondo de la capilla y lo escuché. Y allí estaba este hombre de 89 años de edad, y yo irradiaba de admiración y deseo de ser como él cuando yo tuviera 89. Y compartió un relato que encarna las palabras de Colosenses 1:24.

Dijo que había una vez un evangelista en la India que recorría a pie los caminos hacia las distintas aldeas en las que predicaba el evangelio. Era un hombre simple, sin instrucción formal, que amaba a Jesús con todo su corazón, y estaba dispuesto a dar su vida por él. Llegó a una aldea donde no se conocía todavía el evangelio. Era tarde ya y se sentía muy cansado. Pero al entrar al pueblo y levantó la voz y compartió el evangelio con los que estaban en la plaza. Se burlaron de él, lo ridiculizaron, y lo sacaron de la aldea. Estaba tan cansado, y sin reserva emocional, que se acostó bajo un árbol, completamente desanimado. Se durmió sin saber si volverá a despertarse. Sabía que podían venir a matarlo.

De pronto, apenas después de oscurecer, algo lo asustó y se despertó. Todo el pueblo parecía estar alrededor de él, mirándolo. Se sentía perdido. Comenzó a temblar, y uno de los grandotes del pueblo le dijo: “Vinimos a ver qué clase de hombre eras, y cuando vimos tus pies llagados supimos que eras un santo. Queremos que nos digas porqué te lastimaste tanto los pies para venir a hablarnos”. Entonces les predicó el evangelio, y en palabras de J. Oswald Sanders, todo el pueblo creyó. Eso es lo que Pablo quiere decir cuando escribe: “Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo”.

Tengo otro pequeño paréntesis acerca de J. Oswald Sanders. A los 89 años de edad dijo: “He escrito un libro por año desde que cumplí los 70”. ¡Dieciocho libros después de los 70! Hay personas en mi congregación y en todos los Estados Unidos que dejan de vivir a los 65 años, y mueren en el circuito de golf, cuando deberían estar entregando sus vidas entre los musulmanes, como hizo Raymond Lull.

Raymond Lull, un experto en la vida oriental del siglo 12, y misionero entre los musulmanes, se jubiló y regresó a Italia. Se ocupó por un tiempo en sus cosas relacionadas a los idiomas orientales pero habiendo terminado uno de esos proyectos, comenzó a preguntarse: “¿Qué estoy haciendo? Me voy a morir aquí en Italia. ¿Por qué no morir en Argelia, del otro lado del Mediterráneo?” Y entonces, sabiendo que ese era el precio de predicar en público, se subió a un barco cuando llegaba a los 80 años de edad, y cruzó el Mediterráneo. Por un tiempo trabajó en incógnito, alentando a la iglesia, y en un momento decidió que este era un buen momento como cualquiera. De modo que se puso en pie y comenzó a predicar, y lo mataron. ¡Qué manera de marcharse!

Oye, si estás en los 60, yo estoy en los 50. Ya estoy llegando. Recibo cartas de la AARP (Asociación Norteamericana de Personas Jubiladas), y quieren que me anote en sus listas para conseguir descuentos en trenes y aviones. Ya estoy llegando a la edad, de modo que me estoy hablando a mí mismo (y mi congregación me ha escuchado decirlo de modo que me lo van a recordar cuando llegue el momento) al decir que cuando uno llega a ser anciano no tiene nada que perder en el martirio, y además consigue descuentos.

¿Por qué deberíamos pensar que dejar atrás nuestros 40 o 50 años en el trabajo significa que deberíamos pasarnos jugando los últimos 15 años antes de encontrarnos con el Rey? No lo entiendo. Es pura mentira. Somos fuertes a los 65 y somos fuertes a los 70. Mi papá tiene 77

años. Recuerdo cuando mi mamá murió y él quedó gravemente herido en un accidente de ómnibus en Israel. Lo recogí diez días más tarde: él en una ambulancia, con el cuerpo de mamá, y todo el viaje desde Atlanta hasta Greenville con su espalda al descubierto porque las heridas eran tan severas que no habían podido curarlas allá. Y papá repetía una y otra vez: “¡Dios debe tener un propósito para mí, Dios debe tener un propósito para mí!”

Y aquí estamos, 22 años más tarde, ¡y su vida ha estallado en servicio! Está trabajando más duro hoy a los 77 que nunca antes a favor de las naciones. Prepara lecciones en Easley, Carolina del Sur, incluso algunas cintas grabadas. Se distribuyen en 60 países y el fruto es que alrededor de 10.000 personas al año creen en Jesús, porque Dios preservó la vida de mi papá y eso le impidió creer en eso de la jubilación.

EL PREMIO VALE LA PENA

Vayamos al último punto: ¿Cómo se puede amar así? ¿Dónde se consigue? ¿Te sientes preparado para esto? ¿Crees que tienes lo que se necesitas para resistir esto?

Lee el libro de Stephen Neill, *A History of Christian Missions (Una historia de las misiones cristianas)*. En la página 161 describe lo que ocurrió en Japón cuando el evangelio llegó allí por el 1500. El emperador comenzó a considerar que la invasión de la fe cristiana en su ámbito religioso era una amenaza tan seria que debían ponerle fin. ¡Y eso hizo, con una brutalidad increíble! Fin para la iglesia en Japón. Y no me cabe duda de que la dureza y la dificultad de Japón hoy se deben en gran medida a la enorme (aunque breve) victoria del diablo a comienzos del 1600.

Veintisiete jesuitas, quince frailes y cinco laicos lograron evadir la orden de destierro. Recién en abril de 1617 tuvo lugar el primer martirio de europeos: un jesuita y un franciscano fueron decapitados en Omura en esa fecha, y un dominico y un agustino un poco después en la misma región. Se aplicaba todo tipo de crueldad a las víctimas de persecución. El método usualmente empleado para los japoneses convertidos al cristianismo era el de la crucifixión. En un caso hubo 70 japoneses cristianos crucificados cabeza abajo en Yedo, mientras el agua estaba aún baja para que se ahogaran al entrar la marea.

Tres días atrás lloraba mientras leía este relato, porque en mi imaginación podía figurarme el golpeteo del agua, mientras la esposa colgaba a un lado y el hijo de dieciséis al otro lado.

¿Estás preparado? ¿Crees que tienes lo necesario en tu interior? No lo tienes. Nadie tiene esa clase de reserva en sí mismo. ¿Dónde se consigue? Con eso quiero concluir esta reflexión.

Conseguirás lo necesario si crees en las promesas de Dios. Hebreos 10:32-34 es mi texto favorito respecto a dónde conseguimos los recursos para vivir de esta manera.

Traed a la memoria los días pasados, en los cuales, después de haber sido iluminados, sostuvisteis gran combate de padecimientos; por una parte, ciertamente, con vituperios y tribulaciones fuisteis hechos espectáculo; y por otra, llegasteis a ser compañeros de los que estaban en una situación semejante.

Permíteme detenerme un momento y pintarte cuál era la situación de lo que he leído. En los primeros tiempos de la iglesia se levantó una gran persecución. Algunos sufrieron en forma rotunda y pública, y otros tuvieron compasión de ellos. Verás en el versículo siguiente que algunos fueron puestos en la cárcel y otros fueron a visitarlos. De modo que estaban obligados a tomar una decisión. Es probable que los que estaban presos en aquellos tiempos dependieran de que otros les llevaran alimento y agua y cualquier tipo de cuidado físico que pudieran necesitar, pero eso significaba que sus amigos y vecinos tenían que salir a la luz e identificarse con ellos. Esa es una tarea riesgosa cuando alguien ha sido puesto preso por ser cristiano. De modo que los que seguían libres se volvieron clandestinos por unas pocas horas y se preguntaron: “¿Qué

vamos a hacer?” Y alguien dijo: “Salmos 63:3 dice: ‘Mejor es tu misericordia que la vida.’ Es mejor que la vida. ¡Vamos!”

Y si Martín Lutero hubiera estado allí hubiera dicho:

Nos pueden despojar
de bienes, nombre, hogar,
el cuerpo destruir,
más siempre ha de existir
de Dios el Reino eterno.
Amén”.

¡Vamos!

Y eso fue exactamente lo que hicieron. Aquí está el resto de ese pasaje. Hebreos 10:34:

De los presos también os compadecisteis, y el despojo de vuestros bienes sufristeis con gozo.

Y esto es lo que sucedió. No hace falta usar la imaginación. No conozco todos los detalles, pero seguramente fue algo así: ellos tuvieron compasión de los presos, lo cual significa que fueron a asistirlos. Y sus bienes (casas, carros, caballos, mulas, herramientas de carpintería, sillas, lo que hubiera) fueron incendiados por la turba o quizás saqueados y arrojados a la calle por gente que portaba enormes cuchillos. Y cuando los afectados miraban por encima de sus hombros para ver qué estaba pasando, se regocijaron en gran manera.

Si no eres esa clase de persona —cuando alguien destruye tu computadora cuando estás tratando de ministrar, o cuando vas con tu vehículo al lugar donde quieres servir y te rompen el vidrio del automóvil, o sacan la radio, o acuchillan las gomas— si no resistes eso, tampoco serás muy buen candidato para el martirio. La pregunta es: “¿Cómo puedes llegar a serlo?” Yo quiero ser esa clase persona. ¡Por eso amo ese texto! Yo quiero ser así.

No pretendo en absoluto ser la encarnación de este concepto; pero quiero ser así, de manera que cuando venga volando una piedra y atraviere la ventana de la cocina —como ha ocurrido ya dos veces en los últimos meses— y rompa el vidrio y mi esposa y mis hijos se arrojen al suelo sin saber si se trata de una bala o de una granada, yo sea capaz de decir: “¿No es grandioso el vecindario en el que vivimos?” Aquí es donde está la necesidad. ¿Vieron pasar esos cinco muchachitos? Ellos necesitan a Jesús. Si yo me mudo de este lugar, ¿quién les hablará de Jesús?

Cuando a tu hijito lo empujan de la bicicleta, se la quitan y salen corriendo, me dan ganas de tomarlo de las solapas mientras llora y decirle: “Bernabé, esto es como ser misionero. ¡Es como si te prepararas para ir al campo de misión! ¡Es grandioso!”

Pero todavía no he llegado al concepto principal del versículo. ¿Cómo es que tenían recursos para regocijarse ante la vista del saqueo de sus bienes y el riesgo de su misma vida? Ahora lo sabremos:

Sabiendo que tenéis en vosotros una mejor y perdurable herencia.

Eso es lo que yo llamo *fe en la gracia venidera*. Si eres cristiano, Dios te está extendiendo promesas indescriptiblemente maravillosas. “‘No te desampararé, ni te dejaré.’ Por lo tanto, puedes decir confiadamente: ‘El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre’” (Hebreos 13:5-6) Pues bien, en realidad, el hombre puede matarte. Pero eso no sería una derrota, porque sabes lo que dice Romanos 8:36-39:

Somos contados como ovejas de matadero ... Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

Por consiguiente, en última instancia nada puede hacerte daño. ¿Recuerdas lo que dijo Jesús en Lucas 21:12-19?

Os entregarán a las sinagogas y a las cárceles... Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá.

“Os entregarán a las sinagogas... Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá”. Eso es Romanos 8. Todo, hasta la muerte, obra para tu bien. Cuando mueres, no perezes. El morir es ganancia.

Salir a la misión cuando morir es ganancia es la vida más extraordinaria que pueda haber.

Mi ruego es que estés dispuesto a salir y dejar atrás el estilo de vida de seguridad, la comodidad, el bienestar, la jubilación, el aislamiento, y el vacío. Déjalo todo atrás y únete a este movimiento asombrosamente poderoso. Hay estudiantes en todo el mundo, por ejemplo en Corea del Sur, dispuestos a ponerse de pie y dar la vida por Cristo. Te invito a que tú también lo hagas.

CAPÍTULO ONCE

“YO OS ENVÍO COMO A OVEJAS EN MEDIO DE LOBOS”

<http://es.desiringgod.org/resource-library/sermons/i-am-sending-you-out-as-sheep-in-the-midst-of-wolves>

JOHN PIPER

21 DE OCTUBRE, 2007

Mateo 10:16–31

He aquí, yo os envío como a ovejas en medio de lobos; sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas. Y guardaos de los hombres, porque os entregarán a los concilios, y en sus sinagogas os azotarán; y aun ante gobernadores y reyes seréis llevados por causa de mí, para testimonio a ellos y a los gentiles. Más cuando os entreguen, no os preocupéis por cómo o qué hablaréis; porque en aquella hora os será dado lo que habéis de hablar. Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros. El hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra los padres, y los harán morir. Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo. Cuando os persigan en esta ciudad, huid a la otra; porque de cierto os digo, que no acabaréis de recorrer todas las ciudades de Israel, antes que venga el Hijo del Hombre. El discípulo no es más que su maestro, ni el siervo más que su señor. Bástale al discípulo ser como su maestro, y al siervo como su señor. Si al padre de familia llamaron Beelzebú, ¿cuánto más a los de su casa? Así que, no los temáis; porque nada hay encubierto, que no haya de ser manifestado; ni oculto, que no haya de saberse. Lo que os digo en tinieblas, decidlo en la luz; y lo que oís al oído, proclamadlo desde las azoteas. Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno. ¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre. Pues aun vuestros cabellos están todos contados. Así que, no temáis; más valéis vosotros que muchos pajarillos.

Cuando Jesús concluyó su gran obra de redención, habiendo entregado su vida para salvar a millones y millones de personas que decidieran creer en él, y cuando hubo resucitado de los muertos, dio este último mandato a sus discípulos en Mateo 28:18-20:

Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.

Ese mandato, “ir y hacer discípulos en todas las naciones”, es hoy tan válido como la promesa que lo respalda: “He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”. Si la promesa tiene vigencia hoy, el mandato también lo tiene. Y la promesa tiene vigencia porque es buena, porque Jesús dijo: “hasta el fin del mundo”. De modo que hasta que Jesús regrese se mantiene la promesa de que él estará con nosotros. Y esa promesa es la base del mandato, de

modo que el mandato tiene vigencia hoy. Jesús nos ordena, ordena a mi congregación: “Id, y haced discípulos a todas las naciones”.

LA AMBICIÓN DEL APÓSTOL PABLO: LAS MISIONES FRONTERIZAS

El apóstol Pablo es el misionero más notable en el Nuevo Testamento. Dio su vida en obediencia al mandato de Jesús. En Romanos 15:20-21 dijo:

Me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno, sino, como está escrito: Aquellos a quienes nunca les fue anunciado acerca de él, verán; y los que nunca han oído de él, entenderán.

Esta es la diferencia entre el evangelista local y el misionero de frontera. Pablo le dijo a Timoteo, en 2 Timoteo 4:5: “Haz obra de evangelista”. Eso significa: Como pastor de una iglesia local, en un lugar donde el evangelio ya ha echado raíces, sigue ganando a otros para Jesús. Quizás sepan del cristianismo y vivan cerca de muchos cristianos allí en Éfeso, pero sigue evangelizándolos. Háblales del evangelio. Muéstrales amor. Insiste en tratar de ganarlos. Eso es evangelismo local. Y todos debiéramos ser parte de él.

Pero no es a esto a lo que nos referimos cuando hablamos de misiones de frontera. Misión de frontera es lo que hacía Pablo: “Y de esta manera me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno”. La misión de frontera consiste en cruzar a otra cultura y plantar una iglesia donde el evangelio todavía no ha echado raíz. En esto consiste el mandato y sigue siendo válido para nosotros hoy. La tarea no está terminada todavía. Y la palabra de nuestro Rey Jesús, resucitado y vivo, nos compromete hoy tanto como cuando la pronunció por primera vez.

LOS GRUPOS TODAVÍA NO ALCANZADOS

Por eso hablamos de grupos no alcanzados. Jesús nos dio el mandato de hacer discípulos en todos estos grupos, y Pablo fue el modelo de lo que son las misiones de frontera, cuando definió como su ambición proclamar el evangelio donde la iglesia todavía no estuviera plantada. Y hoy el mandato sigue vigente (“Haced discípulos a todas las naciones”), y la promesa sigue vigente (“Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”), y las consecuencias son eternas (“El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él” Juan 3:36).

¿QUIÉN IRÁ?

La pregunta, entonces, es: “¿Quién irá? ¿Quién proclamará el evangelio de Jesucristo donde la iglesia aún no esté plantada y floreciente? ¿Debería ir yo?” Me hago esta pregunta a mí mismo por lo menos una vez por año. Y lo digo en serio. Estoy dispuesto a ir. Creo que todo seguidor de Jesús está constreñido por las cuerdas del amor y la obediencia a decir: “Estoy dispuesto a seguirte dondequiera me guíes”. Todo creyente en Jesús debería decir: “Aquí estoy, envíame a mí si es tu voluntad”.

No es la voluntad del Señor que todos sus seguidores sean misioneros de frontera. Pero a algunos los llama. Cómo lo hace es algo maravilloso y misterioso. Nadie puede explicar de qué manera la obra de Dios en tu vida se eleva hasta el nivel de un ineludible llamado a las misiones. Este es el trabajo del Espíritu Santo, y es maravilloso e insondable a nuestros ojos. Pero eso sabemos, por las Escrituras y por la historia de la iglesia y por la experiencia, que uno de los instrumentos que Dios utiliza para despertar un ineludible llamado a las misiones es la

predicación de la Palabra de Dios. Y en particular la predicación de los pasajes de las Escrituras que describen el mandato y su costo y sus bendiciones. De modo que de eso quiero ocuparme en este momento.

LA VENIDA DEL HIJO DEL HOMBRE, A JUZGAR A ISRAEL

En Mateo 10:16-33, Jesús está diciendo a sus discípulos el precio que tendrán que pagar por ser testigos fieles y hacer discípulos en los años venideros, y las bendiciones que pueden estar seguros de recibir que habrán de sostenerlos. El texto se vincula en forma directa con los cuarenta años siguientes a la partida del Señor, pero el principio se mantiene verdadero por el resto de los tiempos. Dice en el versículo 23:

Cuando os persigan en esta ciudad, huid a la otra; porque de cierto os digo, que no acabaréis de recorrer todas las ciudades de Israel, antes que venga el Hijo del Hombre.

No considero la frase “que venga el Hijo del Hombre” como referida a la segunda venida de Cristo. Si lo fuera, el texto resultaría falso.

Así como el Nuevo testamento habla de la venida del reino de Dios en varias etapas y manifestaciones, también es de ayuda pensar en la venida del Hijo del Hombre en varias etapas y manifestaciones. Vino a la tierra la primera vez y murió; vino como el Cristo resucitado de entre los muertos; vino en juicio en la destrucción de Jerusalén en el 70 d. C., por medio de los ejércitos romanos; ha venido con poder de tiempo en tiempo en los grandes avivamientos. Y vendrá en forma visible al final de los tiempos.

De modo que entiendo que Mateo 10:23 probablemente se refiere a su venida en juicio, en el 70 d. C. “Cuando os persigan en esta ciudad, huid a la otra; porque de cierto os digo, que no acabaréis de recorrer todas las ciudades de Israel, antes que venga el Hijo del Hombre”, lo cual ocurrió de manera terminante cuarenta años más tarde.

UN TESTIGO INTRÉPIDO FRENTE AL PELIGRO

Pero el hecho de que estos versículos se refieran en forma directa a la tarea de difundir el evangelio a la gente aún no evangelizada entre los años 30 y 70 de esta era no significa que sean irrelevantes para nosotros. Lo que dice Jesús en estos versículos acerca del costo y de las bendiciones del mandato misionero sigue siendo verdad hoy. Y su idea central es perfectamente clara: sean testigos intrépidos frente al peligro. Mi oración mientras enfocamos este texto, es que el Espíritu Santo lo use para despertar o confirmar su llamado en tu vida.

SEIS COSTOS DE LAS MISIONES FRONTERIZAS

Este texto habla por sí mismo de manera poderosa. Permíteme evitar el comentario abundante y enfocar nuestra atención en seis de los costos y diez bendiciones de estar en la primera línea de las misiones de frontera. Estas dificultades son la clase de cosa que también podemos esperar hoy aun si en la tolerancia de Dios quedáramos a salvo de algunos de ellos. Mencionemos los costos primeros.

1. El costo de ser arrestado por las autoridades. Versículo 16-18:

He aquí, yo os envío como a ovejas en medio de lobos; sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas. Y guardaos de los hombres, porque os entregarán a los concilios, y en sus sinagogas os azotarán; y aun ante

gobernadores y reyes seréis llevados por causa de mí, para testimonio a ellos y a los gentiles.

2. El costo de la traición de la propia familia. Versículo 21:

El hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra los padres, y los harán morir.

Esto es increíble: padres e hijos estarán en total oposición a la fe cristiana, que preferirán muerto a su pariente antes que convertido al cristianismo.

3. El costo de ser odiado por todos. Versículo 22:

Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre.

Ten cuidado de no poner en tan alta estima al evangelismo por medio de la amistad que luego este texto haga que el evangelismo te resulte imposible. Que serás odiado por todos no significa: No puedes evangelizar.

4. El costo de ser perseguido y expulsado del pueblo. Versículo 23:

Cuando os persigan en esta ciudad, huid a la otra.

5. El costo de ser maldecido. Versículo 25b:

Si al padre de familia llamaron Beelzebú, ¿cuánto más a los de su casa?

Jesús murió en nuestro lugar para que pudiéramos escapar de la ira de Dios, no de la ira de otros seres humanos. Él fue llamado a sufrir por el bien de la propiciación; nosotros estamos llamados a sufrir para el bien de la propagación.

6. El costo de que nos maten. Versículo 28:

Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar.

De modo que pueden matar el cuerpo. Y a veces lo hacen. Nunca sobrestimes la seguridad en las misiones al punto de que pienses que si matan a uno de nuestros misioneros es porque cometimos algún error. Jesús lo dijo llanamente en Lucas 21:16:

Matarán a algunos de vosotros

Durante dos mil años, miles de misioneros (personas anónimas de quienes el mundo no es merecedor) han considerado este riesgo y han puesto en riesgo su vida para alcanzar a los perdidos con el único mensaje de salvación que hay en el mundo. Y la razón que los lleva a hacerlo es que las bendiciones superan con creces al costo.

DIEZ BENDICIONES DE LAS MISIONES FRONTERIZAS

Que el Señor permita que las bendiciones a las que estoy por referirme venzan todos tus temores y te dé pasión por conocerlo de esta manera.

1. La bendición de ser enviado por Cristo. Versículo 16:

He aquí, yo os envío como a ovejas en medio de lobos; sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas.

“Yo os envío”. Produce una satisfacción muy honda el ser enviado por el Cristo vivo a su campo de labor.

2. La bendición de que el Espíritu Santo ponga las palabras en nuestros labios. Versículos 19-20:

Más cuando os entreguen, no os preocupéis por cómo o qué hablaréis; porque en aquella hora os será dado lo que habéis de hablar. Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros.

Es maravilloso sentir la presencia y el poder del Espíritu en tu vida, dándote las palabras que necesitas.

3. La bendición de experimentar el cuidado paternal de Dios. Versículo 20b:

Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros.

Jesús dice explícitamente que el que cuida de ti es nuestro Padre que está en el cielo. Quizás tengas que dejar a tu padre y a tu madre para ser misionero. Pero siempre tendrás un Padre que se ocupe de ti.

4. La bendición de la salvación cuando todo haya terminado. Versículo 22b:

Mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo.

Cuando todos los costos hayan sido saldados, tendremos el gran final de la salvación. Seremos levantados de la muerte y no habrá más pena ni dolor ni pecado, y veremos a Cristo y entraremos en su gozo, y pese a nuestras imperfecciones escucharemos las palabras: “Bien hecho”.

5. La bendición de saber que el Hijo del Hombre viene para ejercer juicio y misericordia. Versículo 23b:

Que no acabaréis de recorrer todas las ciudades de Israel, antes que venga el Hijo del Hombre

Estas palabras fueron de gran aliento para los discípulos que sufrían persecución. Jesús viene en el momento preciso por medio de juicios y de liberaciones históricas, y vendrá en el día final para reivindicar a todo su pueblo.

6. La bendición de pertenecer a la familia de Jesús. Versículo 25b:

Si al padre de familia llamaron Beelzebú, ¿cuánto más a los de su casa?

Cualquiera sea el rechazo que experimentemos, Jesús quiere que estemos seguros de nuestra condición: Este rechazo es señal de que me perteneces. Eres parte de mi familia.

7. La bendición de saber que la verdad triunfará. Versículo 26:

Así que, no los temáis; porque nada hay encubierto, que no haya de ser manifestado; ni oculto, que no haya de saberse.

Nada hay oculto que no haya de saberse. Por un tiempo en este mundo la gente se burlará de tu proclamación de la verdad. Dirán: “¡Qué es la verdad!” Pero debes saber esto, y aférrate a esta bendición: la verdad saldrá a luz. Tu proclamación será reivindicada. “nada hay encubierto, que no haya de ser manifestado; ni oculto, que no haya de saberse”. Puedes contar con eso. Aquello que hoy ponen en ridículo será escrito en el cielo con grandes letras algún día. Y un instante de esa reivindicación ante todos tus enemigos hará que haya valido la pena cada acto de paciente resistencia.

8. La bendición de tener un alma inmortal. El alma del cristiano es indestructible.

No temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar.

Ya hemos pasado de muerte a vida. Henry Martyn, misionero que fue a Persia, dijo que era inmortal hasta que su tarea en la tierra estuviera completa. Es verdad. Y también hubiera estado de acuerdo en que, en el sentido más pleno, tú eres inmortal después de haber completado tu tarea en la tierra. Ese es el concepto que Jesús destaca aquí.

9. La bendición de tener un Padre celestial que reina soberanamente en los detalles más pequeños de la vida. Versículo 29:

¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre.

Jesús menciona la caída de un gorrión porque en aquel momento nada parecía tan insignificante como eso. Sin embargo Dios, tu Padre, lo ve y lo controla. De modo que puedes estar seguro de que tu Padre, que te ama como a su precioso hijo, vela y controla cada detalle de tu vida.

10. La bendición de ser valorado por Dios. Versículo 31:

Así que, no temáis; más valéis vosotros que muchos pajarillos.

Dios no desprecia a sus hijos. Los valora, por dos razones: Una es que por nuestra unión con Jesucristo toda su perfección nos es imputada a nosotros. La otra es que por el Espíritu estamos siendo transformados de un nivel al siguiente, y que Dios ama la obra de santificación que hace con sus propias manos. Se deleita en lo que estamos llegando a ser.

EL LLAMADO DE DIOS A LAS MISIONES FRONTERIZAS

¿Cómo llama Dios a las personas para que entreguen su vida a las misiones? Además de otras influencias, lo hace mediante el misterioso y maravilloso despertar de un deseo por hacer el trabajo que vence todos los temores por medio de la predicación de su Palabra. Lo hace ayudándonos a considerar el costo para que no haya ninguna candidez romántica respecto a las misiones. Y lo hace llenándonos con el anhelo de conocer plenamente estas bendiciones.

En muchos de los que leen Dios ya ha venido haciendo este trabajo. Y lo que ahora expongo será un sello a lo que ya ha sido hecho. Para otros, estas palabras despiertan un nuevo

sentido del llamado. Y realmente creen que Dios los está movilizando a salir. Que Dios confirme su obra en la vida de cada persona.

CONCLUSIÓN

CAPÍTULO DOCE

CONTAD SU GLORIA ENTRE LAS NACIONES

<http://es.desiringgod.org/resource-library/sermons/declare-his-glory-among-the-nations>

JOHN PIPER
29 DE JUNIO, 2008

En este mensaje final¹⁵, quiero pulsar dos cuerdas: el canto y las naciones —la música y las misiones— para la gloria de Dios. Esto es lo que se me presenta claramente en el Salmo 96. ¿Cómo debemos pensar y sentir en consonancia con Dios respecto a las naciones y al canto, y de qué manera se relacionan en este salmo y en los tiempos por venir?

Esto es lo que estoy pensando respecto a la secuencia de estas reflexiones. Después de considerar Salmo 1 y dejar en claro que los salmos son Palabra de Dios, y que los salmos son canciones, y por lo tanto se proponen modelar nuestros pensamientos y nuestras emociones, en el Salmo 42 consideramos la depresión espiritual y cuál es el desánimo que nos hace bien. Después consideramos la culpa y el remordimiento, y cuál es el corazón correctamente quebrantado (Salmos 51). Entonces, habiendo superado el desaliento y el remordimiento, nos elevamos en gratitud y en alabanza y en bendición al Señor (Salmo 103).

Y por último, al ver que a menudo recibimos amarga oposición y a veces horrible maltrato, el corazón clama por justicia y por el castigo de los adversarios (Salmo 69).

Encontramos alivio de la ira en la certeza de que los salmos imprecatorios serán en efecto respondidos, y que todas las ofensas serán debidamente castigadas, sea en la cruz de Cristo para aquellos que se arrepientan, o en el infierno, para los que no lo hagan. La venganza en mí, dice el Señor. En cuanto a ti, ama a tu enemigo. Dios se ocupará de los que pecan contra ti. Nadie escapará sin sanción en este universo.

Jesucristo ha sido la clave y la meta para todos estos salmos. No están completos sin él. Y esperamos lo mismo hoy.

CREADO PARA PROPÓSITOS GLOBALES

De modo que ahora que nuestra ira se ha aliviado, y que nuestro sentido de justicia está sostenido, y nuestro corazón está lleno de gratitud por el hecho de que nuestras transgresiones han sido alejadas de nosotros tan lejos como está el este del oeste (“Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones”, Salmos 103:12), y nuestra boca y nuestro espíritu están llenos de bendición a Dios por toda su bondad, ¿qué podría faltar? ¿Dónde nos llevan finalmente los salmos? La respuesta es que Dios te ha creado para propósitos globales. Dios te ha hecho para algo grandioso.

PULSANDO LA CUERDA DE LAS NACIONES

Quizás pienses que cuando se ha superado el desaliento y la culpa está resuelta y la ira está aplacada y tu boca está llena de bendición, has alcanzado ya la razón de tu existencia. En un sentido, podrías estar en lo correcto. No hay nada más elevado que bendecir al Señor con ese fluir de alabanza y gratitud.

¹⁵ Este es el último mensaje en una serie de sermones titulado “Salmos: Pensando y sintiendo con Dios”. Se hace mención a estos mensajes a través de todo este capítulo y pueden ser hallados en línea en <http://es.desiringgod.org/resource-library/series-index/psalms-thinking-and-feeling-with-god>.

Pero está faltando algo. Dios no dio a conocer sus caminos ni reveló su gloria ni desplegó sus obras maravillosas para ti solamente, o tan solo para tu grupo étnico. Lo hizo con su mirada puesta hacia las naciones: todas las naciones, es decir, no los estados políticos sino naciones como la nación navajo la nación inca, la nación maya. Los salmos los denominan “pueblos”. De modo que la primera nota que pulsaremos es la nota de las naciones.

POR LAS NACIONES

Sigue conmigo el enfoque en las naciones que tiene este salmo. El salmista dice que el pueblo de Dios debe hacer por lo menos tres cosas por las naciones.

1. DECLARAR LA GLORIA DE DIOS

Primero, declararles la verdad sobre la gloria de Dios y sobre sus obras y su salvación. Versículo 2–3:

Cantad a Jehová, bendecid su nombre; anunciad de día en día su salvación.
Proclamad entre las naciones su gloria, en todos los pueblos sus maravillas.

Decirles de su salvación, declarar su gloria, declarar sus obras maravillosas. Hacerlo “entre las naciones”. Hacerlo “en todos los pueblos”. En todos ellos. No dejen a ninguno afuera. El versículo 10 sintetiza la declaración con el mensaje del reinado de Dios sobre todas las naciones:

Decid entre las naciones: Jehová reina.

2. INVITAR A LAS NACIONES A SUMARSE

Segundo: invitar a las naciones a unirse al pueblo de Dios y reconocer la gloria de Dios y cantarles alabanzas. Versículo 7:

Tributad a Jehová, oh familias de los pueblos, dad a Jehová la gloria y el poder.

Versículo 1:

Cantad a Jehová, toda la tierra.

Es decir, no se trata solamente de decirle al mundo en qué consiste la grandeza y la gloria de Dios; ruégales que se unan a ti en la alabanza a Dios. Invítales a entrar. Todas las naciones deben inclinarse ante el único Dios verdadero de Israel, a quien conocemos como Padre del Mesías y Señor Jesucristo.

3. ADVERTIRLES DEL JUICIO

Tercero, no solo declararles la gloria, no solo invitarles a unirse en el reconocimiento de su gloria, sino advertirles que la razón por la que deben hacerlo es que están dependiendo de dioses falsos y que el juicio vendrá sobre todas las naciones. Versículo 5:

Porque todos los dioses de los pueblos son ídolos; pero Jehová hizo los cielos.

Versículo 10:

También afirmó el mundo, no será conmovido; juzgará a los pueblos en justicia.

Versículo 13:

Delante de Jehová que vino; porque vino a juzgar la tierra. Juzgará al mundo con justicia, y a los pueblos con su verdad.

En otras palabras, cuando dice: “Cantad a Jehová, toda la tierra” y “Proclamad... en todos los pueblos sus maravillas” y “Temible sobre todos los dioses” y “Temed delante de él, toda la tierra” y “todos los dioses de los pueblos son ídolos” lo dice en todo su sentido. El Dios de los Salmos declara su legítimo derecho de recibir la lealtad de todos los pueblos. Todos ellos, en toda su inimaginable diversidad de cultura y religión.

TODAS LAS NACIONES, TODOS LOS PUEBLOS

El salmo da a entender que no se debe dejar afuera a ninguna nación, a ningún pueblo, a ninguna familia: todos ellos deben convertirse al Dios vivo y verdadero y abandonar a sus otros dioses. No permitas que ninguna tendencia multicultural y carente de amor verdadero te haga retraerte en la labor amorosa de llamar a cada persona de otra religión al arrepentimiento y a reconocer toda la gloria en el solo y único Dios vivo y verdadero.

Mira el siguiente párrafo (no pertenece al Salmo 96), y fíjate si puedes reconocer de donde proviene:

“Yo te confesaré entre los gentiles (naciones), y cantaré a tu nombre”. Y nuevamente: “Alegraos, gentiles (naciones), con su pueblo”. Y una vez más: “Alabad al Señor todos los gentiles (naciones), y magnificadle todos los pueblos”. Y otra vez Isaías dice: “La raíz de Isaí, y el que se levantará a regir los gentiles (naciones); los gentiles (naciones) esperarán en él”. (Romanos 15:9–12)

Esas son citas de los Salmos, de Deuteronomio, y de Isaías, reunidas por el apóstol Pablo. ¿Para respaldar qué? La venida de Jesús como Mesías para todas las naciones, Aquí está el texto en su contexto (versículo 8–9):

Os digo, que Cristo Jesús vino a ser siervo de la circuncisión [los judíos] para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres, y para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia, como está escrito: Por tanto, yo te confesaré entre los gentiles (las naciones), y cantaré a tu nombre.

Luego vienen las promesas del Antiguo Testamento invitando a todas las naciones a alabar a Dios por su misericordia, es decir, por la obra de Jesucristo al morir en la cruz por los pecadores y hacer posible la misericordia para los rebeldes, gentiles pecadores como nosotros.

HECHOS PARA CANTAR SU GLORIA

¿Cómo deberías sentirte acerca de este énfasis que vemos en el Salmo 96 en todas las naciones y en todos los pueblos? ¿Y en el Nuevo Testamento? Dios no nos dice estas cosas para nos sintamos exhaustos sino para que no sintamos estimulados. Y digo esto tanto para los que salen a la misión como para quienes los envían: todos aquellos que creemos en el único y verdadero Dios revelado de la manera más plena en el Dios-hombre, Jesucristo.

¿Por qué lo digo? Mira el versículo 1. Este impulso misionero hacia todas las naciones fluye del canto e invita a cantar.

Cantad a Jehová cántico nuevo; cantad a Jehová, toda la tierra.

Esta es una misión en la que se canta. Así es como te sientes cuando tu equipo gana el campeonato o la copa del mundo o vence al equipo rival en la ciudad... solo que este es miles de veces más entusiasta.

Proclamad entre las naciones su gloria, en todos los pueblos sus maravillas.

Estamos hablando de gloria. Estamos hablando de obras maravillosas, no de obras aburridas. No se trata de obras comunes. Hemos probado y hemos visto que conocer a este Dios es mucho más grandioso que cualquier otro ser extraordinario.

Porque grande es Jehová, y digno de suprema alabanza (versículo 4).

Nos sentimos felices de conocerlo y de cantarle y de llamar al mundo a cantarle con nosotros.

Fuiste creado para esto. Me refiero a todos los que dicen desde el corazón: “Jesús es el Señor”. Cuando confiesas a Jesús como el Señor del universo, tu existencia tendrá un sentido superior al que hubieras podido jamás soñar. Me refiero a gente de negocios, a amas de casa, a estudiantes. Pertenecer a Jesús es unirnos a las naciones por las cuales él murió y a las cuales gobernará. Tu corazón fue hecho para esto, y siempre habrá una afección leve o grave en tu alma hasta que aceptes este llamado global.

LA MÁS GRANDES DE LAS CAUSAS

Mira lo que dice J. Campbell White, el primer secretario del Movimiento misionero de laicos a comienzos de 1900. Este movimiento nació entre gente de negocio que había sido atrapada por la ambición santa de sumarse a lo que Dios estaba haciendo en el Movimiento estudiantil de voluntarias en el nivel global. Esto es lo que dijo el principal líder de los laicos:

La mayoría de los hombres no se sienten satisfechos con el rendimiento habitual de su vida. Nada puede satisfacer plenamente a Cristo que vive en quienes lo siguen, salvo que estos adopten el propósito de Cristo hacia el mundo que él vino a redimir. La fama, el placer y las riquezas son apenas cáscaras y cenizas en contraste con la alegría ilimitada y constante de trabajar con Dios para el cumplimiento de sus planes eternos. Aquellos que se entregan por completo a la responsabilidad de Cristo obtienen de la vida las más dulces y valiosas recompensas. (J. Campbell White, “The Layman’s Missionary Movement,” en *Perspectives on the World Christian Movement: A Reader*, 225).

¿Cómo deberías sentirte acerca del propósito global de Jesucristo de ser glorificado entre todas las naciones? Deberías sentir que esta causa es la consumación de tu sentido en la vida. Muchas otras cosas son importantes. Pero esta es la más elevada de todas las causas. Todo discípulo del Señor de señores y Rey de reyes abraza este propósito y encuentra la consumación del sentido de su vida en formar parte de este grandioso propósito de Dios de ser glorificado entre todas las naciones

CAMBIOS ASOMBROSOS ENTRE LAS NACIONES

¿Cuál es hoy la situación entre las naciones? Están ocurriendo cambios asombrosos a medida que Dios reúne a sus elegidos entre todas las naciones y envía a su iglesia a todas las naciones. Europa y América ya no son el centro de gravedad en el mundo de la cristiandad. El eje se está trasladando hacia el sur y hacia el este. América Latina, África, y Asia están experimentando un crecimiento fenomenal y están ocupando el principal lugar entre las iglesias en el envío de misioneros. Puedes informarte en los libros de Philip Jenkins: *La próxima cristiandad*, *Los nuevos rostros del cristianismo*.

Pero te ruego que te familiarices con el Proyecto Josué y Grupos étnicos. Allí sabrás cuáles son estas naciones, en el sentido bíblico, cuántas son y en qué medida han sido o no alcanzadas con el evangelio. El Proyecto Josué señala que hay 1.569 grupos no alcanzados (no hay misioneros ni iglesias), y 6.747 grupos escasamente evangelizados (menos de 2% de la población es evangélica). ¡Cuánto agradezco a Dios de que haya personas haciendo este difícil trabajo de investigación para ayudarnos a conocer la tarea que todavía tenemos por delante! Visita esos sitios en Internet y comienza a aprender cuál es la situación en el nivel global. Y entonces sueña cómo podría ser tu vida, si estuvieras mucho más comprometido, sea como el que sale a la misión o como el que envía, para declarar su gloria entre las naciones, sus obras maravillosas entre todos los pueblos.

¿Cómo deberías sentirte acerca de las naciones del mundo? Deberías sentirte apasionado por su salvación y entusiasmado de que Dios gobierna sobre todas ellas y nos llama a ser sus emisarios para llevarles la mejor noticia del mundo, y de que tendremos para él pueblo de todas las naciones, cantándole y dando gloria y poder a su Hijo. Fuiste creado para esta clase de alegría. Todas las otras expresiones de alegría en los salmos, todas las demás emociones en los salmos no llevan a este punto: la gloria de Dios celebrada y cantada por todos los pueblos de la tierra.

Y esto nos trae a la segunda cuerda que quiero pulsar en esta reflexión: el canto.

PULSANDO LA CUERDA DEL CANTO

Flotando como un estandarte sobre todo el énfasis que este Salmo pone sobre las naciones, están los versículos 1 y 2, y que se refieren por completo al canto.

Cantad a Jehová cántico nuevo; cantad a Jehová, toda la tierra. Cantad a Jehová, bendecid su nombre; anunciad de día en día su salvación.

¿Por qué habría que comenzar un salmo que se refiere al alcance global del reino de Dios, y al deber de anunciar “de día en día su salvación” y de proclamar “entre las naciones su gloria”... por qué habría que comenzar un salmo como este con el mandato de entonar al Señor un cántico nuevo?

La respuesta es simple: No se puede convocar a las naciones a cantar si uno mismo no está cantando. Y de eso se trata lo que estamos haciendo. Versículo 1:

Cantad a Jehová, toda la tierra.

Versículo 11 dice:

Alégrese los cielos, y gócese la tierra.

Hasta la naturaleza es convocada a alegrarse. Y el canto es la culminación de esta alegría y ese regocijo. Este salmo nos llama a difundir la pasión por la gloria de Dios en todas las cosas para el gozo de todos los pueblos. Y luego a convocarlos a darle esta gloria a Dios en el canto. Esta es la labor más difícil y más feliz del mundo.

No se puede convocar a las naciones a cantar si uno no está cantando. Por eso, permíteme sugerir porqué en este contexto de la misión global el salmo enfatiza que se eleve un cántico nuevo. Observa que estos cánticos nuevos son “a Jehová”. No son solamente acerca del Señor. Versículo 1: “Cantad a Jehová cántico nuevo”. No está mal cantar acerca del Señor. Los Salmos lo hacen todo el tiempo. Pero cuando se escriben y componen y cantan nuevas canciones “a Jehová” algo está ocurriendo en la iglesia. Es señal de vida y energía inusual. La gente ya no vive simplemente del capital espiritual de las generaciones anteriores sino que trata vibrantemente con el Dios vivo y le cantan sus canciones a él. Dios es real. Es personal. Es conocido. Es precioso. Está presente. La adoración se vuelve más intensa y más personal y más comprometida.

UN CÁNTICO NUEVO EN NUESTRO TIEMPO

A eso nos llama el Salmo, y eso es lo que ha estado ocurriendo durante toda mi vida adulta. En todo el mundo hay un cántico nuevo y una nueva energía y un nuevo compromiso personal al cantar al Señor. Y lo más asombroso de nuestro tiempo es que este despertar del canto al Señor con cánticos nuevos tiene un fuerte sabor global y misionero. Hasta donde yo sé, el canto nunca estuvo tan en la primera línea de las misiones como lo está hoy.

Dios está haciendo algo maravilloso con el cumplimiento del Salmo 96. Es mucho más grande que cualquier iglesia particular, o que cualquier grupo étnico, o que cualquier región del mundo. La iglesia global está cantando, cantando al Señor, cantando nuevas canciones, y cantando acerca del señorío de Dios sobre las naciones.

Yo diría simplemente: no te pierdas lo que Dios está haciendo. Sé parte de este movimiento. Que las naciones estén en tu corazón. Piensa con coherencia acerca de los propósitos globales de Dios. Emociónate profundamente con sus obras maravillosas. Canta al Señor con todo tu corazón. Y participa en la tarea de convocar a las naciones a cantar contigo.

LA ESENCIA DE TU CANTO

Y que la esencia de tu canto sea la misma que la esencia del cántico nuevo que cantaremos en la era por venir, es decir, la canción del Cordero que fue inmolado.

Cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra. (Apocalipsis 5:9–10)

APÉNDICES

APÉNDICE UNO

PRÉDICA DE PROSPERIDAD: ENGAÑOSA Y MORTAL

<http://es.desiringgod.org/resource-library/taste-see-articles/prosperity-preaching-deceitful-and-deadly>

JOHN PIPER

14 DE FEBRERO, 2007

Cuando leo acerca de las iglesias que predicán prosperidad, mi reacción es: “Si no estuviera ya en el cristianismo, no me interesaría”. En otras palabras, si este es el mensaje de Jesús, no gracias.

Seducir a la gente hacia Cristo con el fin de enriquecerse es engañoso y fatal. Es engañoso porque cuando Jesús nos llamó, dijo cosas como las siguientes:

Cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo. (Lucas 14:33).

Y es mortal porque el deseo de riqueza hunde a “los hombres en destrucción y perdición” (1 Timoteo 6:9). De modo que este es mi ruego a los predicadores y a los ministros del evangelio, tanto en mi país como en el extranjero.

1. NO DESARROLLES UNA FILOSOFÍA DE MINISTERIO QUE LE HAGA MÁS DÍFICIL A LA GENTE ENTRAR AL CIELO.

Jesús dijo: “¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!” Sus discípulos se sintieron perplejos, como deberían sentirse muchos de los que militan en el movimiento de la “prosperidad”. “Más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios”. Le respondieron llenos de incredulidad: “¿Quién, pues, podrá ser salvo?” Jesús responde: “Para los hombres es imposible, mas para Dios, no; porque todas las cosas son posibles para Dios”. (Marcos 10:23-27).

La pregunta que quiero hacer a los predicadores de la prosperidad es la siguiente: ¿Por qué quieren darle al ministerio un enfoque que les hace más difícil entrar el cielo?

2. NO DESARROLLES UNA FILOSOFÍA DE MINISTERIO QUE ANIME EN LA GENTE DESEOS SUICIDAS.

Pablo dijo: “Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento; porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto”. Y luego advirtió contra el anhelo de ser ricos. Y por implicancia, advirtió en contra de los predicadores que movilizan el deseo de ser rico en lugar de ayudar a la gente a liberarse de las riquezas. Advirtió: “Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores” (1 Timoteo 6:6-10).

Mi pregunta para los predicadores de la prosperidad es la siguiente: ¿Por qué desarrollar un ministerio que alienta a la gente a quedar traspasada por muchos dolores y a hundirse en la ruina y en la destrucción?

3. NO DESARROLLES UNA FILOSOFÍA DE MINISTERIO QUE ALIENTE LA VULNERABILIDAD AL MOHO Y AL HERRUMBRE.

Jesús nos advierte en contra del esfuerzo de acumular tesoros en la tierra. Es decir, nos dice que debemos ser dadores, no guardadores.

No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. (Mateo 6:19-20).

Es verdad, todos guardamos algo. Pero si la tendencia inherente en todos nosotros es a la avaricia, ¿por qué quitar nuestros ojos de Jesús y poner patas arriba su enseñanza?

4. NO DESARROLLES UNA FILOSOFÍA DE MINISTERIO QUE CONVIERTA AL TRABAJO ESFORZADO EN UN MEDIO PARA AMASAR RIQUEZAS.

Pablo dijo que no debemos robar. La alternativa es el trabajo esforzado con nuestras manos. Pero el principal propósito no es atesorar, ni siquiera tener. El propósito es “tener para dar”.

Trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad (Efesios 4:28).

Esta no es una justificación para ser ricos a fin de poder dar más. Es un llamado a ganar más y guardar menos, de manera que podamos dar más. No hay razón por la que una persona que logra ganar mucho deba vivir en forma diferente de aquella que gana sólo lo suficiente para vivir. Busca un estilo de vida como el del tiempo de guerra; ponle límite a tus gastos; y luego da todo lo que te quede.

¿Por qué querrías alentar a la gente a pensar que debieran tener una fortuna a fin de poder ser dadores generosos? ¿Por qué no alentarlas a mantener una vida más simple y a ser aún más generosos en lo que dan? ¿No le sumaría eso a la generosidad un firme testimonio de que Cristo es su tesoro, y no las posesiones?

5. NO DESARROLLES UNA FILOSOFÍA DE MINISTERIO QUE PROMUEVA MENOS FE EN LAS PROMESAS DE DIOS DE QUE ÉL SERÁ PARA NOSOTROS LO QUE EL DINERO JAMÁS PODRÍA SER.

La razón por la que el escritor de Hebreos nos dice que estemos satisfechos con lo que tenemos es que lo opuesto implica tener menos fe en las promesas de Dios. Dice así:

Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré; de manera que podemos decir confiadamente: El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre (Hebreos 13:5-6).

Si la Biblia nos dice que estar satisfechos con lo que tenemos honra la promesa de Dios de que nunca nos abandonará, ¿por qué querríamos enseñarle a la gente a anhelar las riquezas?

6. NO DESARROLLES UNA FILOSOFÍA DE MINISTERIO QUE CONTRIBUYA A QUE GENTE SE AHOGUE HASTA MORIR.

Jesús nos advierte que la Palabra de Dios, cuyo propósito es dar vida, puede quedar ahogada por las riquezas y no dar el fruto que podría dar. Dice que es como la semilla que crece entre espinas:

Estos son los que oyen, pero yéndose, son ahogados por los afanes y las riquezas y los placeres de la vida, y no llevan fruto (Lucas 8:14).

¿Por qué habríamos de alentar a la gente a ir tras aquello que Jesús precisamente advirtió que nos ahogaría hasta morir?

7. NO DESARROLLES UNA FILOSOFÍA DE MINISTERIO QUE quite a la sal su sabor y que ponga la luz bajo una canasta.

¿Cómo pueden los cristianos ser la sal de la tierra y la luz del mundo? No es por la riqueza. El deseo de la riqueza y el ir tras ella tienen el sabor y la apariencia del mundo. No le ofrece al mundo nada diferente de aquello en lo cual ya confía. La gran tragedia de la prédica de la prosperidad es que la persona no necesita tener un despertar espiritual para aceptarla; lo único que necesita es el afán de la avaricia. Volverse rico en el nombre de Jesús no es la sal de la tierra ni la luz del mundo. En ese caso, el mundo simplemente ve un reflejo de sí mismo. Y si funciona, compran.

El contexto de las palabras de Jesús nos muestra en qué consiste ser sal y luz. Son la disposición gozosa de sufrir por Cristo. Esto es lo que dijo Jesús:

Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros. Vosotros sois la sal de la tierra... Vosotros sois la luz del mundo (Mateo 5:11-14).

Lo que permite que el mundo saboree (la sal) y vea (la luz) de Cristo en nosotros no es que amemos las riquezas tal como lo hacen ellos. Más bien, será la disposición y la capacidad de los cristianos de amar a otros por medio del sufrimiento, y a la vez sentirse regocijados porque su recompensa está con Jesús en los cielos. Esto es algo sobrenatural. En cambio, atraer a la gente con la promesa de prosperidad es algo simplemente natural. No es el mensaje de Jesús. No es la meta por la cual murió.

APÉNDICE DOS

CONVICCIONES QUE IMPULSAN A LAS MISIONES TRANSCULTURALES

JOHN PIPER

1° DE ENERO, 1996

ADAPTADO DE “CONVICCIONES EN LA IGLESIA BAUTISTA BETHLEHEM QUE IMPULSAN A LAS MISIONES AL EXTERIOR”

Hay por lo menos 14 convicciones que han motivado a nuestra congregación en los años recientes a tomar el compromiso con las misiones. El liderazgo las conoce y las ama. Dan forma a todo lo que hacemos. Si eres parte de nuestra congregación, necesitas conocerlas.

Que el Señor permita que estos conceptos cautiven tu corazón y te llenen de un nuevo celo por la causa más grande que existe en el mundo. Hay solo tres clases de cristianos en lo que se refiere a las misiones: los que salen a hacerla con pasión; los que tienen pasión por enviarlos; y los desobedientes. ¡Que Dios nos libre de la desobediencia!

CONVICCIÓN #1—LA META DE DIOS EN LA CREACIÓN Y EN LA REDENCIÓN ES UNA META MISIONERA PORQUE NUESTRO DIOS ES UN DIOS MISIONERO

Dios creó al varón y a la mujer para que llenaran la tierra y fueran los portadores de su imagen (Génesis 1:26–28). Nos creó para su gloria (Isaías 43:7) —no para obtener más gloria para sí mismo sino para invitar a personas de toda tribu y lengua y nación a disfrutar de su gloria.

Dios es perfectamente glorioso y autosuficiente en la comunión de la Trinidad. Él no necesitaba que la gente lo alabara, pero tenía un profundo deseo de compartir su gloria y su gozo con personas redimidas.

El deseo de Dios de bendecir a las naciones para la alabanza de su gloria es la hebra dorada que entreteteje todas las Escrituras y la historia de la redención. Al despojarse e identificarse con la humanidad pecadora hasta el punto de su muerte sustituta en la cruz, Jesucristo es la perfecta manifestación del corazón misionero de Dios.

CONVICCIÓN #2—DIOS ESTÁ APASIONADAMENTE COMPROMETIDO CON SU HONOR. LA META FINAL DE DIOS ES QUE SU NOMBRE SEA CONOCIDO Y ALABADO POR TODOS LOS PUEBLOS DE LA TIERRA.

En Romanos 9:17, Pablo dice que la meta de Dios al redimir a Israel es “que [su] nombre sea anunciado por toda la tierra”. En Isaías 66:19, Dios prometió que enviaría a sus mensajeros “a las costas lejanas que no oyeron de mí, ni vieron mi gloria; y publicarán mi gloria entre las naciones”.

Creemos que el mandato central a las misiones mundiales está en Isaías 12:4: “Haced célebres en los pueblos sus obras, recordad que su nombre es engrandecido”.

El apóstol Pablo dijo que su ministerio como misionero tenía como objeto “la obediencia a la fe en todas las naciones por amor de su nombre [de Cristo]” (Romanos 1:5). El apóstol Juan dijo que los misioneros son aquellos que “salieron por amor del nombre de él [Dios]” (3 Juan 7). Santiago, el hermano del Señor, describió las misiones en términos de que Dios “visitó por primera vez a los gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre” (Hechos 15:14). Jesús describió a los misioneros como aquellos que habían “dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre” (Mateo 19:29).

CONVICCIÓN #3—LA ADORACIÓN ES EL COMBUSTIBLE Y LA META DE LAS MISIONES.

Allá por mediados de los '80 Dios produjo en muchos de nosotros la convicción de que una teología centrada en Dios debe ser una teología misionera. Si dices que amas la gloria de Dios, la prueba de tu autenticidad es si amas el hecho de que esa gloria sea difundida entre todos los pueblos del mundo.

Las misiones no son la meta final de la iglesia. Esa meta es la adoración. Las misiones existen porque no está presente la adoración. La pasión de Dios es que su nombre sea conocido y honrado y adorado entre los pueblos. Adorarlo es compartir esa pasión por la supremacía que debe tener entre las naciones.

En el cielo no habrá misiones; solo adoración. Reunidos alrededor del trono estarán los adoradores de cada tribu y lengua y pueblo y nación (Apocalipsis 7:7). Entonces se habrá cumplido el objetivo de las misiones. Pero hasta que eso ocurra, los verdaderos adoradores que han saboreado la bondad del Señor no se sentirán satisfechos hasta que hayan invitado a las naciones a sumarse con ellos en el banquete.

La adoración es una alegría expansiva y contagiosa, y por eso se convierte en el combustible para las misiones. Una alegría compartida es una alegría doble. El alegrarnos en Dios producirá en nosotros aquel anhelo que sentía el salmista: “Te alaben los pueblos, oh Dios; todos los pueblos te alaben. Alégrense y gócense las naciones” (Salmos 67:3–4). El deseo de nuestro corazón es unirnos a Jesús y al Padre en su búsqueda de verdaderos adoradores (Juan 4:23).

CONVICCIÓN #4—LA PASIÓN DE DIOS POR SER CONOCIDO Y ALABADO POR TODOS LOS PUEBLOS DE LA TIERRA NO ES UNA MOTIVACIÓN EGOÍSTA SINO AMOROSA.

Dios es el único ser en el universo cuya autoexaltación es el supremo acto de amor. Es fácil ver la razón de ello. La sola y única Realidad en el universo que puede satisfacer en forma plena y eterna el corazón del ser humano es la gloria de Dios: la belleza de todo lo que Dios es para nosotros en la persona de Jesús. Por lo tanto, Dios no estaría demostrando su amor a menos que elevara y desplegara y magnificara esa gloria para nuestro disfrute eterno.

Si Dios renunciara o deshonrara o despreciara el infinito valor de su propia gloria, estaría careciendo de amor de la misma manera en que lo carece un esposo que se suicida.

Quizás la mejor manera de comprender la pasión de Dios por su honor como una expresión de su amor es observar que la misericordia de Dios es el pináculo de su gloria. Es por ella por lo que más desea ser honrado. Lo vemos en las palabras de Romanos 15:9, donde Pablo dice que la razón por la que Cristo vino al mundo fue “para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia”.

¿Te das cuenta de qué manera las convicciones ya mencionadas se reúnen en esa breve frase: “glorifiquen a Dios por su misericordia”? Dios quiere recibir gloria; nosotros recibimos misericordia. Dios es alabado; nosotros somos salvados. Dios recibe honor; nosotros recibimos alegría. Dios es glorificado por su plenitud; nosotros somos satisfechos por su misericordia.

Entonces, para resumir nuestras convicciones hasta aquí, hay dos problemas básicos en el universo: se profana el nombre de Dios, y la gente perece. Dios no permitirá que su nombre sea deshonrado indefinidamente, sino que obrará con poder para reivindicar su nombre y glorificarse a sí mismo entre las naciones. Dios ha planeado una manera de hacerlo al salvar mediante la muerte de su Hijo, Jesús, a aquellos que perecen, y convertirlos en adoradores que disfrutan de su gloria.

En el sacrificio de su Hijo a favor de las naciones, Dios revela el pináculo de su gloria: su misericordia. De modo que la salvación de las naciones y la glorificación de Dios ocurren a la vez en las misiones. No se oponen. Es un acto amoroso de Dios buscar su gloria de esta manera.

CONVICCIÓN #5—EL PROPÓSITO DE DIOS DE SER ALABADO ENTRE TODAS LAS NACIONES NO PUEDE FALLAR. ES UNA PROMESA ABSOLUTAMENTE SEGURA. ES ALGO QUE VA A OCURRIR.

Cuando Jesús dio la gran comisión en Mateo 28:18-19, le dio un impresionante fundamento de certeza. Dijo: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id...”

En otras palabras, nada puede detenerlo: “Edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (Mateo 16:18). “Será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin”. (Mateo 24:14).

Hay cuatro razones por las que podemos estar absolutamente seguros de que la misión de Dios triunfará en el mundo.

1. Primero, la palabra de Jesús es más firme que los cielos y la tierra (Mateo 24:35).
2. Segundo, la redención ya ha sido pagada para todos los elegidos de Dios, y Dios no derramará en vano la sangre de su Hijo (Apocalipsis 5:9).
3. Tercero, la gloria de Dios está en juego y al final él no compartirá su gloria con ningún otro ser (Isaías 48:9–11).
4. Cuarto, Dios es soberano y puede hacer todas las cosas y ninguno de sus propósitos será frustrado (Job 42:2).

El 16 de septiembre de 1996, en la revista *Christianity Today (Cristianismo hoy)* (p. 25), Steve Saint, cuyo padre, Nate Saint, fue mártir en Ecuador en 1956 al ser muerto por los nativos aucas, escribió un artículo acerca de nuevos descubrimientos sobre la intriga en la tribu que se escondía tras el acto de matar a los cinco misioneros, Nate Saint, Jim Elliot, Roger Youderian, Ed McCully, y Pete Fleming. Escribió una de las frases más asombrosas sobre la soberanía de Dios que jamás hayamos leído, especialmente porque proviene del hijo de un misionero asesinado:

Mientras [los matadores] relataban sus recuerdos, se me ocurrió pensar que era en extremo improbable que hubiera podido ocurrir la matanza en la playa; es una anomalía que *no puedo explicar fuera de la intervención divina.* (cursivas añadidas).

Hay una sola explicación por la cual estos cinco hombres jóvenes murieron y dejaron un legado que ha inspirado a miles de personas. Dios intervino. Esta es la clase de soberanía a la que nos referimos cuando decimos que nadie, absolutamente nadie, puede frustrar los designios de Dios en cuanto al cumplimiento de sus planes misioneros para las naciones. En los momentos más oscuros de nuestro sufrimiento, Dios está poniendo explosivos en las líneas enemigas. Todo lo que ocurre en la historia contribuirá a este propósito tal como lo expresa el Salmo 86:9:

Todas las naciones que hiciste vendrán y adorarán delante de ti, Señor, y glorificarán tu nombre.

CONVICCIÓN #6—SOLO EN DIOS ENCONTRARÁ DESCANSO NUESTRA ALMA.

La realidad transcultural que, más que cualquier otra, une a todas las personas de todas las culturas es que Dios ha puesto eternidad en nuestros corazones (Eclesiastés 3:12). Cada ser humano fue creado en la imagen de Dios y tiene el sello de Dios en lo profundo de su ser.

Nuestra alienación de Dios produce un vacío que las naciones tratan de llenar de muchas maneras inferiores a Dios, pero siempre terminan vacías. Solo Dios puede satisfacer el alma con el gozo profundo y permanente que ansiamos. Por eso la amorosa actividad de las misiones es alcanzar la gloria de Dios en el gozo eterno de los redimidos.

CONVICCIÓN #7—LAS MISIONES NACIONALES SON LA META DE LAS MISIONES FRONTERIZAS.

Esta convicción se ocupa de la tensión que se plantea en la misión de la iglesia, entre quienes tienen pasión por ministrar aquí a nuestra propia cultura desesperadamente necesitada, y los defensores radicales de que el evangelio debe llevarse a lugares que no han tenido acceso alguno a la Fuente de este ministerio.

Por ministerios nacionales me refiero a todos los ministerios que deberían llevarse a cabo entre la gente de nuestra propia cultura. Por ejemplo, ministerios relacionados con el evangelismo, con la pobreza, con la atención de la salud, el desempleo, el hambre, el aborto, el embarazo crisis, con los menores fugados, con la pornografía, con la desintegración de la familia, con el abuso de los menores, con el divorcio, con la higiene, con la educación en todos los niveles, el abuso de sustancias y el alcoholismo, las preocupaciones ambientales, el terrorismo, la reforma de las cárceles, los abusos morales en los medios, en el comercio, en la política, etc., etc.

Las misiones de frontera, por su parte, expresan el esfuerzo de la iglesia de entrar en las etnias todavía no evangelizadas y establecer allí una iglesia autóctona, estable y activa en el servicio.

Detente ahora, y piensa en eso. Esto significa que las misiones de frontera son la manera de exportar a los pueblos no alcanzados la posibilidad y la práctica de los ministerios locales en el nombre de Jesús.

¿Qué necesidad hay de tensión entre estos dos grupos? La gente que trabaja en las fronteras honra a la gente que trabaja en su área local, y coincide con ellos en que es un servicio que vale la pena exportar. Las personas que trabajan en su localidad honran a las que van a la frontera al insistir en que lo que se exporta vale la pena aplicar también en el ámbito local. Un importante terreno de capacitación para las misiones de frontera es el que se encuentra en el propio lugar, en el compromiso con los ministerios domésticos.

CONVICCIÓN #8—LA TAREA MISIONERA SE ENFOCA HACIA LOS PUEBLOS, NO SOLO A LAS PERSONAS EN FORMA INDIVIDUAL, Y POR ESE MOTIVO PUEDE SER COMPLETADO.

Muchos de nosotros teníamos la vaga noción de que las misiones consistían simplemente en ganar para Cristo a tantos individuos de otras regiones como fuera posible. Pero ahora hemos entendido que la tarea singular de las misiones, a diferencia de la evangelización, es plantar iglesias en los grupos étnicos donde el evangelio todavía no esté presente.

Apocalipsis 5:9 es una descripción de la manera en que la muerte de Cristo se relaciona con las misiones: “Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación”. Cuando la iglesia haya sido plantada en todos los grupos de la tierra, y los elegidos hayan sido reunidos de entre toda “lengua y pueblo y nación”, entonces estará completa la gran comisión. Las misiones habrán terminado.

La tarea de las misiones es plantar iglesias entre todos los pueblos, no necesariamente ganar a todas las personas.

CONVICCIÓN #9—LA NECESIDAD DEL MOMENTO ES QUE SE LEVANTEN MILES DE NUEVOS MISIONEROS AL ESTILO DE PABLO, UNA META QUE QUEDA OPACADA POR LA CANTIDAD QUE SE VE DE MISIONEROS DEL TIPO TIMOTEO.

Timoteo dejó Listra, su pueblo natal (Hechos 16:1), y se convirtió en un obrero de la iglesia en un lugar extranjero, Éfeso (1 Timoteo 1:3), en una iglesia que tenía sus propios ancianos (Hechos 20:17) y proyectos de extensión (Hechos 19:10). Este es el modelo de misionero del estilo Timoteo: irse a otro lugar para trabajar allí en la obra cristiana en una iglesia bastante bien establecida. Esto tiene antecedentes bíblicos y es algo bueno de hacer, si Dios te llama para ello.

Pero no era a esto que había sido llamado Pablo. Su pasión era que el nombre de Dios fuera conocido en todos los pueblos aún no alcanzados del mundo. Dijo que su ambición era “predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado” (Romanos 15:20). Una de las cosas más impactantes que Pablo dijo se encuentra en Romanos 15:19, 23: “desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo... no teniendo más campo en estas regiones”. Cuando finalmente comprendí las implicancias de sus palabras, me quede pasmado.

¡No quedaba campo para el trabajo entre Jerusalén y el norte de Grecia! ¡Considera completo su trabajo allí a pesar de todos los incrédulos que todavía había! Ahora se está moviendo hacia España. ¿Cómo podía Pablo decir esto? La respuesta es que era un misionero pionero, no solamente un misionero transcultural. Estaba llamado a alcanzar a los pueblos todavía no alcanzados, allí donde no existe una iglesia que pueda evangelizar a su propio pueblo.

Lo que la mayoría de los cristianos no sabe hoy es que probablemente haya en el mundo diez veces más misioneros del estilo de Timoteo que del estilo de Pablo. Y sin embargo todavía hay miles de grupos de personas —especialmente entre musulmanes, hindúes, budistas y pueblos tribales— que no tienen acceso a una iglesia que predique el evangelio en el marco de su propia cultura.

Patrick Johnstone y otros publicaron a fines de 1996 un libro titulado: *Pueblos no alcanzados* <http://www.amazon.com/Pueblos-Alcanzados-Ventana-Unreached-Spanish/dp/9589194044> (*The Unreached Peoples*, Seattle: YWAM Publishing, 1996). En las páginas 102–111 se enumeran los 2000 pueblos menos evangelizados. Esto te da una idea de la necesidad urgente que todavía existe de contar con misioneros dispuestos a cruzar la frontera del idioma y de la cultura por el honor del nombre de Cristo y de la salvación de quienes perecen.

Por eso, nuestra oración en mi congregación es que demos la más elevada prioridad a levantar y enviar misioneros de frontera, misioneros de tipo Pablo. No es que minimicemos el sacrificio y la importancia de los misioneros del estilo de Timoteo, sino que reconocemos que la necesidad absolutamente crítica y especial en el mundo es que se levanten misioneros en respuesta a los miles de grupos que no tienen acceso alguno al conocimiento redentor de Jesús.

Solo los misioneros del tipo Pablo pueden alcanzarlos. Sin el evangelio, todo lo demás es en vano. Un papel crucial que cumplen los misioneros del estilo Timoteo es levantar misioneros del tipo Pablo entre las personas con las que están trabajando.

CONVICCIÓN #10—CADA IGLESIA LOCAL TIENE LA OBLIGACIÓN GOZOSA Y EL PRIVILEGIO MARAVILLOSO DE ENVIAR MISIONEROS “DE UNA MANERA DIGNA DE DIOS” (3 JUAN 6).

Pero antes de poder enviarlos debemos cultivarlos o identificar a aquellos que han sido formados en otro lugar y a quienes Dios nos llama a enviar. Según 3 Juan 7–8, tenemos el mandato bíblico de sostener a los misioneros —a cierto tipo de misioneros— que han salido “por amor del nombre de él”. “Porque ellos salieron por amor del nombre de él, sin aceptar nada

de los gentiles. Nosotros, pues, debemos acoger a tales personas, para que cooperemos con la verdad”.

Hay una gran diferencia entre una iglesia que “tiene” misioneros (en el dorso del boletín o en un ítem del presupuesto) y una iglesia que “envía” misioneros.

Ayudar y enviar “en una manera digna de Dios” es reconocer la importancia suprema de proclamar el nombre de Dios en palabra y en obras entre las naciones implica hacer todo lo que esté a nuestro alcance para sostener a aquellos que salen por el honor del nombre de Cristo, y darles apoyo espiritual, práctico, emocional, y económico.

CONVICCIÓN #11—SOMOS LLAMADOS A PRACTICAR UN ESTILO DE VIDA DE ÉPOCA DE GUERRA EN BENEFICIO DE SALIR A LA MISIÓN Y DE ENVIAR MISIONEROS.

Para enviar como es digno de Dios y salir a la misión por el honor de su nombre, debemos luchar en forma constante contra el engaño de que estamos viviendo en un tiempo de paz que nos hace pensar que los lujos de la autoindulgencia son lo único que puede vencer al aburrimiento. Oh, que Dios abra nuestros ojos para que nos demos cuenta de lo que está en juego en esta guerra entre el cielo y el infierno.

Debemos ser conquistados más y más por la actitud de Pablo, el gran misionero. “Aún estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo” (Filipenses 3:8).

En tiempo de guerra todo cambia. El crucero de lujo “Queen Mary” se convirtió en buque de carga de tropas, y en lugar de literas triples se colocaron cuquetas de siete niveles. Los recursos tienen destino diferente en tiempo de guerra. Y estamos en una guerra mucho más devastadora que la segunda guerra mundial.

El estilo de vida propio del tiempo de guerra no se siente como una opresión legalista sino como el reconocimiento gozoso de que no se nos confían los recursos para el placer privado y personal sino para el placer superior de administrarlos a fin de extender el reino de Dios (Hechos 20:35; Mateo 6:33).

CONVICCIÓN #12—EN TIEMPO DE GUERRA, LA ORACIÓN FUNCIONA COMO UNA RADIO DE COMUNICACIÓN INTERPERSONAL, NO COMO UN CONMUTADOR TELEFÓNICO.

En tiempo de guerra la oración toma un valor diferente. Se convierte en una radio de comunicación interpersonal, no un conmutador telefónico. Jesús dijo a sus discípulos: “No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé”. (Juan 15:16).

Observa la lógica asombrosa de este versículo. Les dio una misión “para que” el Padre tuviera oraciones a las cuales responder. Esto significa que la oración está en función de la misión. Su propósito es la extensión del reino. Por eso el Padre nuestro comienza pidiendo a Dios que su nombre sea santificado y que venga su reino.

Santiago advirtió acerca del mal uso de la oración como si fuera un conmutador telefónico instalado en casa con el fin de llamar al mayordomo y solicitar una almohada extra. Dijo: “Pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís. Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites” (Santiago 4:2–3).

La oración siempre está orientada hacia el reino. Aun cuando oramos pidiendo sanidad o auxilio, es a fin de que avancen los propósitos del reino de Dios en el mundo. Si no es así, estaremos convirtiendo la oración necesaria en tiempo de guerra en un cómodo conmutador.

Oremos con el apóstol Pablo, pidiendo “que la palabra del Señor corra y sea glorificada” (2 Tesalonicenses 3:1).

CONVICCIÓN #13—NUESTRA META NO ES PERSUADIR A TODOS A CONVERTIRSE EN MISIONEROS, SINO ANIMAR A TODOS A SER CRISTIANOS CON UN ENFOQUE MUNDIAL.

Como dijimos antes, hay solamente tres tipos de personas: las que salen, las que envían, y las desobedientes. No es la voluntad de Dios que todos “salgan”. Solo algunos son llamados a salir a otras tierras por el honor del nombre (ver, por ejemplo, Marcos 5:18–19).

Aquellos que no son llamados a salir por el honor del nombre son llamados a quedarse por el honor del nombre, a ser sal y luz allí donde Dios los ha puesto, y a sumarse a otros para enviar a quienes denominamos misioneros transculturales.

Ante los ojos de Dios tanto los que salen como los que envían son cruciales. No son cristianos de primera y segunda categoría en la jerarquía de Dios. Ambos, los que van y los que envían lo hacen “para que cooperemos con la verdad” (3 Juan 8).

Es decir que el hecho de que vayas o de que envíes es una cuestión secundaria. Lo principal es que tu corazón pueda latir con el de Dios en la búsqueda de adoradores de toda tribu y lengua y pueblo y nación. Eso es lo que significa ser un cristiano con un enfoque mundial.

CONVICCIÓN #14—DIOS SE GLORIFICA PLENAMENTE EN NOSOTROS CUANDO NOSOTROS ESTAMOS PLENAMENTE SATISFECHOS EN ÉL; Y NUESTRA SATISFACCIÓN EN ÉL ES MAYOR CUANDO SE EXTIENDE PARA INCLUIR A OTROS, AUN CUANDO HACERLO SEA AL PRECIO DEL SUFRIMIENTO.

Es asombroso ver cómo aquellos que más han sufrido en la causa misionera hablan en los términos más abundantes sobre la bendición y el gozo de lo que han vivido.

Comencemos con Jesús: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará” (Marcos 8:34–35).

Salvamos nuestra vida cuando la damos por la causa del evangelio. Es a esto a lo que se refería Pablo cuando dijo: “Esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria” (2 Corintios 4:17). Y, “Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse” (Romanos 8:18).

Según Pablo, al sufrir “cumpló en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo” (Colosenses 1:24). Esta es la manera en que se completa la gran comisión. Sufrir de esta manera significa que nuestros esfuerzos por amor a su nombre incluirán la presentación de los sufrimientos de Cristo por medio de nuestro sufrimiento personal a favor de aquellos por quienes murió.

Samuel Zwemer, después de 50 años de trabajo misionero (incluyendo la pérdida de dos de sus hijitos mientras estaba en el norte de África), dijo: “Vuelvo a sentir el gozo de todo. Con gusto volvería a hacerlo”. Y tanto Hudson Taylor como David Livingstone, después de pruebas y pérdidas inmensas, dijeron: “Nunca lo viví como un sacrificio”.

Cuando personas que han sufrido mucho hablan de esta manera, su Dios es magnificado. Si Dios puede satisfacer así el alma al punto de que hasta sus sufrimientos se viven como peldaños hacia una alegría más profunda en Dios, entonces él debe ser más maravilloso que todo lo que el mundo pueda ofrecer. Salmos 63:3 tiene que ser verdad: “Mejor es tu misericordia que la vida”.

Un poco más arriba citamos las palabras de J. Oswald Sanders. Su mensaje se ocupaba hondamente sobre el sufrimiento. Tenía 89 años cuando las dijo y todavía seguía viajando y

predicando alrededor del mundo. ¡Había escrito un libro por año desde que cumplió los 70! Lo mencionamos solo para regocijarnos en la completa entrega de una vida derramada por el evangelio sin pensar jamás en entregarse a la autoindulgencia desde los 65 hasta la tumba.

Sanders relató la historia de un misionero autóctono que había caminado descalzo de aldea en aldea predicando el evangelio en la India. Pasó por muchas pruebas. Después de un largo día de haber transitado muchos kilómetros y haber sufrido mucho desaliento, llegó a una aldea e intentó predicar el evangelio pero fue arrastrado fuera del pueblo y rechazado por la gente. Entonces se quedó en la orilla del pueblo, sintiéndose abatido, y se recostó bajo un árbol hasta quedar dormido por la fatiga.

Cuando despertó, la gente estaba mirándolo, y todo el pueblo se había reunido para escucharlo. El líder de la aldea explicó que se habían acercado a mirarlo cuando estaba dormido. Entonces vieron sus pies llagados y llegaron a la conclusión de que debía ser un santo, y que ellos habían sido malvados al rechazarlo. Le dijeron que lo lamentaban y que querían escuchar el mensaje por el que estaba dispuesto a sufrir tanto.

Así fue como el evangelista completó las aflicciones de Jesús con sus hermosos pies llagados.

* * *

Estas son las convicciones de nuestra congregación que nos impulsan a las misiones. Si Dios abre tu corazón, verás que no hay mejor manera de vivir en tiempo de guerra que una existencia que potencia todo lo que eres y lo que tienes en bien de que se complete la Gran Comisión. Porque de esta manera Dios es magnificado, nosotros nos sentimos satisfechos, y las naciones reciben el amor.

Cuando se trata de las misiones mundiales, hay solo tres clases de cristianos: los apasionados por salir a la misión, los apasionados por enviar a los primeros, y los desobedientes. ¿Cuál de ellos serás? Por favor únete a nosotros para “esparcir la supremacía de Dios en todas las cosas, para el gozo de todos los pueblos a través de Jesucristo”.

ÍNDICE DE REFERENCIAS BÍBLICAS

Génesis		96:2-3	96
1:26-27	41	103	143
1:26-28	159	103:12	144
10	27	106:6-8	43
12:1-3	27, 57	119	66
12:3	28, 55, 57, 58, 60	Eclesiastés	
15:5	28	3:12	163
15:6	55, 59	Isaías	
17:4	58, 60	12:4	160
17:4-5	27, 58	28:5	40
17:7	62	43:7	159
18:18	55, 58	48:9-11	162
Éxodo		48:11	25
14:4	44	49:6	28
14:31	66	52:7	10n2
20:3-5	44-45	52:15	18
Números		55:8	37
14:11	66	66:19	160
20:12	66	Jeremías	
Deuteronomio		24:7	66, 67
1:32	66	Ezequiel	
8:17	66	20:5-9	42-43
9:23	66	20:13-14	45
28:52	66	36	62
30:6	67	36:22-32	48-49
32:37	66	36:26-27	67
1 Samuel		Joel	
12:19-20 ^a	46	2	62
12:20-22 ^a	46	Habacuc	
1 Reyes		2:14	24
4:20-24	28	Mateo	
8:60	28	4:19	27
2 Kings 25	28	5:11-14	158
Job		5:16	56
42:2	162	6:19	156
Salmos		6:33	167
1	66, 143	9:37-38	23
1:2	19	10:6-31	131-40
8:3-8	24	10:16-33	134
23:3	48	16:18	24, 82, 162
25:11	47	16:24	122
32	67	18:18-20	132
42	143	19:29	160
51	143	24:14	24, 117, 162
63:3	127, 169	24:35	162
67:3-4	161	25:35-36	110
69	143	28	27
86:9	163	28:18	82
96	143-151	28:18-19	75

	28:18-20	23-34, 96		9	18
	28:19	162		13:3	25
Marcos				14:16	29, 74
	5:18-19	168		15:14	160
	8:34	122		16	29
	8:34-35	168		16:1	164
	10:23-27	155		16:14	67
Lucas				17:26	27n8
	3:22	41-42		18:9-10	81
	4:18	110, 112		19:10	165
	8:14	157-158		20:17	165
	9:23	122		20:35	167
	14:13-14	110		22	18
	14:33	155		26	18
	19:9	110		26:18	18
	21:12-19	129	Romanos		
	21:16	136		1	53
Juan				1:16	20
	3:16	96-97		1:18-23	19-20
	3:36	133		1:23d	51
	4:23	161		1:5	29, 102, 160
	5:24	139		2:12	20
	6:3b-4	77		2:29	90
	6:26	77		3	50
	6:27	77		3:23	50, 51
	6:37	77		3:25-26	51
	6:39	77		4:6-8	67
	6:44	77		4:16-17	58, 59
	6:65	77		5	52
	7:18	49		8	50, 129
	8:39	58-59		8:18	168
	10	78		8:36-39	129
	10:3b-4	76		9:6-7	56
	10:11	76, 78		9:17	160
	10:14	76		10:13	
	10:14-15	78		10:14s	
	10:16	75-84		10:15	10n2
	10:27	82		11	90
	10:27-30	78		11:4	67
	10:29	76		11:33	90
	11:51-52	81		12:20	111
	15:16	167		14:4	16
	17:4	49		15:8-9	50, 118
	17:6	76-77		15:9	161
	17:9	77		15:9-12	146
	17:18	82		15:18	82
	17:20	82		15:18-24	15-22
	17:24	77		15:19	165
	18:9	77		15:20	95-96, 165
Hechos				15:20-21	132-133
	1:8	28-29		15:23	165

16:26	29	6:12	89
1 Corintios		Filipenses	
2:14	37	1:21	33
3:6-8	16	1:25	56
7:7	16	2:30	123
10:31	52	3:8	25, 166
2 Corintios		Colosenses	
1:12	102	1:24	33,123, 124, 125, 168
1:20	92	1 Tesalonicenses	
2:12-17	95-104	2:13	82
3:5	102	2 Tesalonicenses	
3:6	69	1:9-10	52
4:6	67	3:1	167
4:17	168	1 Timoteo	
7:5-7	98-99	1:3	165
8:9	110	6:6-10	155-56
11:4	100	6:9	155
11:5	100	2 Timoteo	
12:11	100	2:2	26
Gálatas		4:5	21, 133
1:6-18	106-07	Hebreos	
1:8	108, 111	2:10	33
1:15-16	113	2:5-10	24
2:1-10	105-14	4:2	66
2:20	61, 63	6:1-3	119
3:5	69	10:32-34	127
3:6	67	10:34	128
3:6-9	55-63	11	67
3:14	59, 61, 62	11:38	93
3:18	65	13:5-6	129, 157
3:23-29	65-70	13:13	122
3:28	56, 59	Santiago	
3:29	56, 59	4:2-3	167
4:6	61	1 Pedro	
4:29	61	1:8	34
4:30	59	1:12	89
5:6	56	3:7	69
5:18	69	4:11	52
6:8	61	1 Juan	
6:10	111	4:6	82
Efesios		5:3	66
1:3-6	40	3 Juan	
2:3	37	7	160
2:7	92	7-8	166
2:12	91	8	168
2:12-29	88	Apocalipsis	
2:19	69, 92	2:10	89
3:1-13	85-93	5:9	29, 81, 162, 164
4:28	156	5:9-10	53, 118, 151
5:2	101	6:11	120
6:9	69	7:7	160

7:9-10 29